



INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Informe de Primera Semana

Estudio de Reinserción, Desistimiento y Reincidencia en Mujeres Privadas de Libertad en Chile

Centro de Estudios Justicia y Sociedad
Instituto de Sociología, Universidad Católica (ISUC)

Investigadora principal

Pilar Larroulet

Co-Investigadores

Sebastián Daza

Paloma Del Villar

Catalina Droppelmann

Ana Figueroa

Eduardo Valenzuela

Trabajo de campo

Patricia Ulloa

Javiera Muñoz

Susana Vaccia

Marcela Galaz

Marisol Campos

INDICE

I.	INTRODUCCIÓN.....	4
II.	METODOLOGÍA.....	5
1.	Primera ola de seguimiento	5
2.	Principales dificultades y soluciones adoptadas en el trabajo de campo	6
	TEMPORALIDAD Y CONTEXTO DE APLICACIÓN.....	6
	INESTABILIDAD DE LOS DATOS DE CONTACTO	7
	ESTRATEGIAS DEL SEGUIMIENTO.....	8
III.	TASAS DE CONTACTO, COOPERACIÓN Y RESPUESTA.....	10
IV.	INSTRUMENTO DE PRIMERA SEMANA.....	12
1.	Diseño y construcción del instrumento.....	12
2.	Características del instrumento	14
3.	Aplicación del instrumento	15
4.	Resultados de evaluación de la atención, ánimo y honestidad de la encuestada	19
V.	RESULTADOS: CARACTERÍSTICAS DE UNA COHORTE A LA SEMANA DE SALIR EN LIBERTAD	24
1.	El momento de la salida	24
2.	Satisfacciones y preocupaciones generales	30
3.	Situación habitacional	36
4.	Vivienda actual	39
	4.1 Composición del hogar.....	39
	<i>Estabilidad</i>	42
	<i>Seguridad y conflictividad del hogar</i>	43
	<i>Barrio</i>	44
5.	Soporte y Apoyo	46
	<i>¿Las han ayudado en la primera semana?</i>	46
	<i>Apoyo potencial</i>	48
	<i>Soporte de instituciones</i>	50
6.	Diario primera semana	52

7.	Hijos.....	56
8.	Pareja.....	59
9.	Trabajo y fuentes de ingresos	66
	<i>Trabajo y búsqueda</i>	66
	<i>Fuentes de ingreso</i>	68
	<i>Obligaciones económicas</i>	70
10.	Involucramiento delictual.....	72
11.	Salud	77
12.	Consumo de drogas.....	80
VI.	Síntesis y Conclusiones.....	82
VII.	Bibliografía	86

I. INTRODUCCIÓN¹

El presente informe resume el trabajo y los resultados derivados de la aplicación de **la primera ola** del estudio longitudinal "*Reinserción, Desistimiento y Reincidencia en Mujeres Privadas de Libertad en Chile*", llevado a cabo por el Centro de Estudios Justicia y Sociedad del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile desde septiembre de 2016 hasta marzo de 2017 con el apoyo de Fundación San Carlos de Maipo y Fundación Colunga².

El **objetivo** del estudio es describir el proceso de reinserción que viven las mujeres de una cohorte de egreso del Centro Penitenciario Femenino (CPF) o del Centro de Estudio y Trabajo (CET) Talita Kum de Santiago de Chile, que egresan por cumplimiento de condena o libertad condicional, en pos de identificar los factores que inciden en su desistimiento o reincidencia. Con esto se busca poder aportar a la elaboración e implementación de programas de reinserción social a partir de las necesidades específicas de esta población.

Este informe describe los principales resultados obtenidos en esta primera medición en el medio libre, es decir, la primera instancia de seguimiento de las 225 mujeres que fueron encuestadas antes de salir en libertad. El documento se divide en **cuatro capítulos**. El **primero** de ellos, aborda los aspectos metodológicos de esta primera ola de seguimiento en el medio libre y las principales dificultades y soluciones adoptadas en el trabajo de campo. El **segundo** capítulo, describe los niveles de logros obtenidos en esta medición según los criterios AAPOR, detallando las tasas de respuesta, rechazo y contacto. El **tercero**, describe los procesos de construcción y diseño de este segundo instrumento, sus características y dimensiones para abordar los contenidos propuestos y los principales resultados en relación a la aplicación del cuestionario, detallando la evaluación de las encuestadoras respecto al nivel de atención, ánimo y honestidad de las mujeres entrevistadas. Por último, a partir de los resultados obtenidos de los datos recogidos en esta medición a la semana de egreso, en el **cuarto** capítulo se describen los principales hallazgos de esta primera semana tras el egreso de las mujeres participantes del estudio en el medio libre.

¹ Para citar se sugiere el siguiente formato: Centro de Estudios Justicia y Sociedad, Pontificia Universidad Católica de Chile (CJS, 2017). *Reinserción, Desistimiento y Reincidencia en Mujeres Privadas de Libertad en Chile: Informe de Primera Semana*. Por cualquier duda o comentario contactar a Ana Figueroa en aafiguera@uc.cl.

² El proyecto cuenta también con recursos otorgados por el Banco Interamericano del Desarrollo BID, obtenidos a través del concurso Liberando Ideas. El Link del concurso se puede encontrar en <http://www.bidinnovacion.org/liberandoideas/es/>.

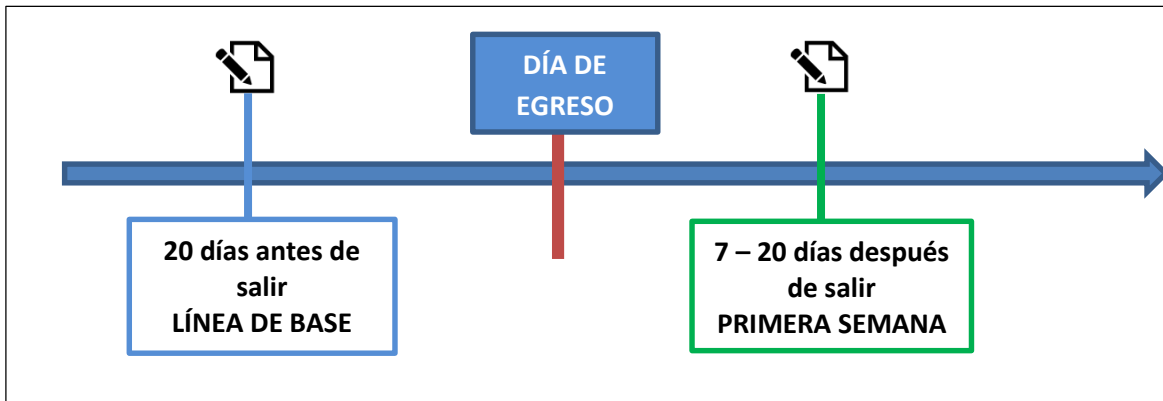
II. METODOLOGÍA

1. Primera ola de seguimiento

Tal como se describió en el Informe de Línea de Base, la muestra del estudio está compuesta por 225 mujeres que cumplieron una condena mayor o igual a 30 días y que egresaron del Centro Penitenciario Femenino de Santiago o del CET Talita Kum por cumplimiento de condena o por libertad condicional entre los meses de septiembre 2016 y marzo 2017.

Tal como lo muestra la siguiente ilustración, la primera medición en libertad se realizó a la primera semana de egreso, es decir, entre los 7 y 20 días después de la fecha de egreso de la mujer de la unidad penitenciaria.

Ilustración 1. Temporalidad de primera y segunda aplicación



2. Principales dificultades y soluciones adoptadas en el trabajo de campo

TEMPORALIDAD Y CONTEXTO DE APLICACIÓN

Una de las principales dificultades del terreno de esta etapa del estudio tuvo que ver con el tiempo establecido para la aplicación de esta primera medición en un contexto de reciente libertad. Una vez que la mujer egresaba de la unidad penitenciaria, la encuestadora tenía hasta un máximo de 15 días para encontrarse con ella y aplicarle la segunda encuesta. Este seguimiento tenía varias dificultades asociadas a la temporalidad establecida. Las mujeres que recién egresan de la unidad penitenciaria están en un período de mucha **incertidumbre** que implica una variedad de decisiones y emociones en sus vidas, sobre todo en relación al lugar donde van a llegar, a cómo van a ser recibidas, a quiénes van a ver, qué van a hacer y cómo van a vivir. Este es el momento en que las expectativas que tienen antes de salir empiezan recién a contrarrestarse con la realidad que encuentran afuera, y muchas de ellas cambian de plan día a día según las oportunidades y complicaciones que se les presentan en estos primeros días afuera. Hay que considerar que cada mujer vio a la encuestadora por última vez al interior de la cárcel, en promedio 10 días antes de su egreso, momento en que se intercambiaron los datos de contacto y se fijó el día, lugar y hora donde se volverían a encontrar. La posibilidad de que ella recordase esta cita, que no perdiera la tarjeta de recordatorio y/o que pudiera ese día en ese horario era muy baja sin una **confirmación** previa, situación que, tal como se describirá en el siguiente párrafo, fue muy difícil de lograr ante la escasez o debilidad de los datos de contacto proporcionados por las mujeres antes de salir en libertad.

La dificultad anterior se acentúa si se considera que a los 7 días después de salir de la unidad penitenciaria algunas mujeres aún no han pasado por sus casas o pasaron sólo un par de días y se fueron, situación que tendía a acentuarse mucho en casos de consumo problemático de drogas, en mujeres que declaraban haber estado viviendo en la calle antes de su privación de libertad o en mujeres que decidían “lanzarse” por frustraciones familiares o ansiedades derivadas de sus problemas. Para enfrentar esta situación se optó por **flexibilizar el plazo de aplicación** de esta primera semana al egreso, extendiendo la fecha máxima a 20 días después de la salida y en algunos casos, se optó por aplicar la encuesta incluso habiendo pasado más de 20 días para poder mantener el contacto con la mujer. En estos casos, para lograr comparabilidad con el resto de las encuestas, el cuestionario se aplicó preguntando siempre por esos primeros 7 días en libertad.

INESTABILIDAD DE LOS DATOS DE CONTACTO

Los **datos de contacto** que la mujer entregaba antes de salir solían ser muy pocos y poco confiables como para garantizar que simplemente bastaba con llamarla como quien coordina una reunión. La mayoría de las veces el número de teléfono entregado no funcionaba, ya fuera porque lo habían dejado para una compañera que se quedaba en la unidad (hábito carcelario frecuente) o que ya no estaban operativos por la constante rotación de números de teléfono que caracteriza a esta población. La visita y el rastreo en el territorio fueron la mejor estrategia para encontrarlas. Sin embargo, muchas veces las direcciones entregadas correspondían a algún pariente que no sabía de su paradero previo al ingreso a la unidad, o simplemente eran direcciones falsas. El rastreo en territorio es siempre una estrategia efectiva pero que requiere mucho tiempo. Funciona como bola de nieve, entre familiares, vecinos/as, compañeros/as y conocidos/as. Algunas veces, usando esa estrategia, simplemente no se alcanzó a dar con el paradero de la mujer en el tiempo indicado.

En este sentido, el reciente vínculo con la encuestadora no era suficiente para garantizar la disposición de coordinar el encuentro con todas las mujeres, ya fuese simplemente por desinterés, por olvido o por no tener prioridad.

Y esto se grafica sobre todo en mujeres “*desconfiadas*” o que seguían vinculadas al delito, quienes o bien dilataban los encuentros, daban direcciones falsas o bien eran resistentes a la insistencia, situación difícil de manejar porque había que lograr un equilibrio para no afectar el interés de la mujer en el estudio y su futura participación. De ahí que una de las estrategias adoptadas haya sido apostar por el vínculo con los familiares más cercanos y con figuras que tienden a ser más estables, en términos de vinculación con las mujeres, y el nivel de integración en canales tradicionales de comunicación. Tal era el caso de, por ejemplo, las madres o hijas mayores de las participantes. Si bien esta estrategia funcionó para muchos casos, el vínculo con su persona cercana tampoco garantizaba el encuentro, porque los mismos familiares muchas veces eran quienes la protegían y no decían nada acerca de su paradero. En esta etapa, esto es uno de los puntos más complicados. Como todavía no hay un vínculo fuerte con la encuestadora y las mujeres no han adquirido la confianza necesaria, hay una incertidumbre respecto de si la información entregada es certera (ejemplo, si efectivamente ya no vive ahí, si efectivamente quiere seguir participando), ya sea por desconfianza, por vergüenza, por seguridad o por desinterés.

Para los casos en que las direcciones no correspondían al pariente indicado o simplemente no permitían llegar a la mujer, la demora en la firma del Convenio con Gendarmería fue una dificultad importante ya que impedía el acceso a una dirección distinta a la que nosotros teníamos y, por

tanto, no permitía obtener acceso a datos fundamentales para el seguimiento de casos complejos en terreno.

ESTRATEGIAS DEL SEGUIMIENTO

Para enfrentar las dificultades anteriormente descritas se tomaron diversas estrategias. Una de ellas tuvo que ver con el **rastreo por Facebook**, esto significa intentar dar con alguna pista de la mujer a través de la información publicada por sus amigos, familiares o parejas. Algunas encuestadoras dieron con sus mujeres escribiéndole incluso a las personas que le ponían “*me gusta*” en sus muros. En otros casos se utilizó la información que la mujer indicó en la encuesta de línea de base para focalizar esta búsqueda en su perfil: nombre de hermanos o personas cercanas, lugares o poblaciones mencionadas o algún relato fuera de la encuesta que la encuestadora haya registrado. En este sentido, las **notas de la encuestadora** fuera de la encuesta resultaron relevantes para muchos casos, porque la mujer muchas veces daba pistas acerca de distintas cosas de su vida en las conversaciones “*off the record*”, información que un tiempo después resultaba ser esencial para dar con su paradero (nombre de la pareja, población a la que llegó a dormir, novias adentro de la cárcel, esquina del ruco, etc.). En este sentido, cuando ya habían realizado algunas encuestas de primera semana y ya se tenía noción de las dificultades asociadas, cada encuestadora utilizó sus estrategias comunicacionales personales para que la mujer, antes de salir en libertad, entregara alguna pista que pudiese ayudar; así, por ejemplo, una de ellas, cuando percibía que la mujer podía no estar muy comprometida o era desconfiada y daba solamente un sector amplio (no la dirección), le decía que tenía que ubicar a alguien por ahí y al final igual terminaban mencionando sus territorios y acotando los límites del mapa de búsqueda. Ante las dificultades del seguimiento de primera semana, otra información relevante que se empezó a recoger en línea de base tenía que ver con las **amigas** que tenían en otros patios de la cárcel, siempre fuera de la encuesta y como información que no iba a quedar escrita en ningún lado ante la sensibilidad y resguardo del tema. Esto sirvió no solamente para el rastreo de ese contacto por Facebook sino sobre todo como contacto para visitar una vez que la mujer ya había egresado y que podía saber de su paradero. Esta ha sido una estrategia que ha funcionado en varios casos.

Otra estrategia utilizada para casos complejos, mujeres con vidas muy desordenadas o muy ocupadas, fue **juntarse en su territorio, en su barrio**, especialmente en su casa, aspecto absolutamente vital para el éxito en la calle. Esto aplicó sólo para casos en los que ya se tenía la dirección, pero fue muy útil porque un gran porcentaje de estas mujeres están mucho en sus casas y a algunas les cuesta moverse a otros lados, ya fuere por desinterés, costo económico, responsabilidades en el hogar o cualquier otra razón.

Por último, el respaldo de la Universidad Católica de Chile, con el logo impreso en todas las credenciales y materiales de la encuestadora resultó una estrategia muy útil para dar confianza y seguridad a la mujer, y sobre todo a los familiares o personas a quienes preguntábamos por el paradero de ellas.

En esta medición en el medio libre se detectaron algunos casos de alto riesgo en términos de alto involucramiento delictual (sobre todo relacionado al narcotráfico) y en términos de violencia, principalmente de las parejas hacia las participantes, lo que implicó activar los protocolos de seguridad, flexibilizar y controlar mejor los lugares de aplicación de la entrevista y, en los casos más complejos en los que las mujeres reafirmaban no poder salir de su casa, se tomó la decisión de dejar la aplicación de esta ola pendiente hasta contar con condiciones de mayor seguridad.

III. TASAS DE CONTACTO, COOPERACIÓN Y RESPUESTA

La tasa de respuesta, cooperación y contacto se calcularon a partir de los criterios establecidos por la American Association for Public Opinion Research (AAPOR). La tasa de respuesta (RR3) corresponde a la fracción entre el número de entrevistas realizadas y el total de mujeres elegibles (que cumplen con los criterios de la población objetivo). La tasa de cooperación (TCC) resulta de la división del número de mujeres efectivamente entrevistadas y el total de mujeres elegibles contactadas. Por último, la tasa de contacto (CON) es la fracción entre mujeres contactadas y elegibles.

De las 225 mujeres que componen la “muestra” del estudio, es decir, las mujeres que se encuestaron antes de regresar de la unidad penitenciaria, se logró contactar a 181 a la primera semana luego de su salida al medio libre (ver Tabla 1). A continuación, en la Tabla 2, se señalan las tasas específicas de esta etapa de seguimiento en el medio libre.

Tasa de contacto (CON)= fracción entre mujeres contactadas y mujeres de la muestra.

Tasa de cooperación (TCC) = división del número de mujeres efectivamente entrevistadas y el total de mujeres elegibles contactadas.

Tasa de respuesta (RR3) = fracción entre número de entrevistas realizadas y el total de mujeres elegibles.

Tabla 1. Cantidad de mujeres (no) contactadas y (no) encuestadas

TOTAL	225
MUJERES CONTACTADAS	199
MUJERES NO CONTACTADAS	26
MUJERES ENCUESTADAS	181
MUJERES CONTACTADAS SIN ENCUESTAR	18

Las principales razones para no haber podido contactar a las mujeres en esta primera semana de egreso tuvieron que ver con datos de contactos insuficientes, números de teléfono obsoletos, Facebook sin responder y no poder dar con el paradero de las mujeres. Respecto a las mujeres que sí fueron contactadas, pero que no se pudo concretar la encuesta, la mayoría fueron casos en que después de la primera conexión la mujer dejó de aparecer o de responder, no quería encontrarse con la encuestadora (en general por razones vinculadas al consumo de drogas y al involucramiento delictual activo) o simplemente después de múltiples intentos de coordinación de encuentros se excedió la fecha máxima para aplicar esta ola. Hubo 2 casos que rechazaron expresamente seguir participando del estudio.

Tabla 2 - Tasas de contacto, cooperación y respuesta

	Tasa de Logro AAPOR
TASA DE RESPUESTA (RR3)	80,4%
TASA DE CONTACTO (CON)	88,4%
TASA DE COOPERACIÓN (TCC)	90,9%

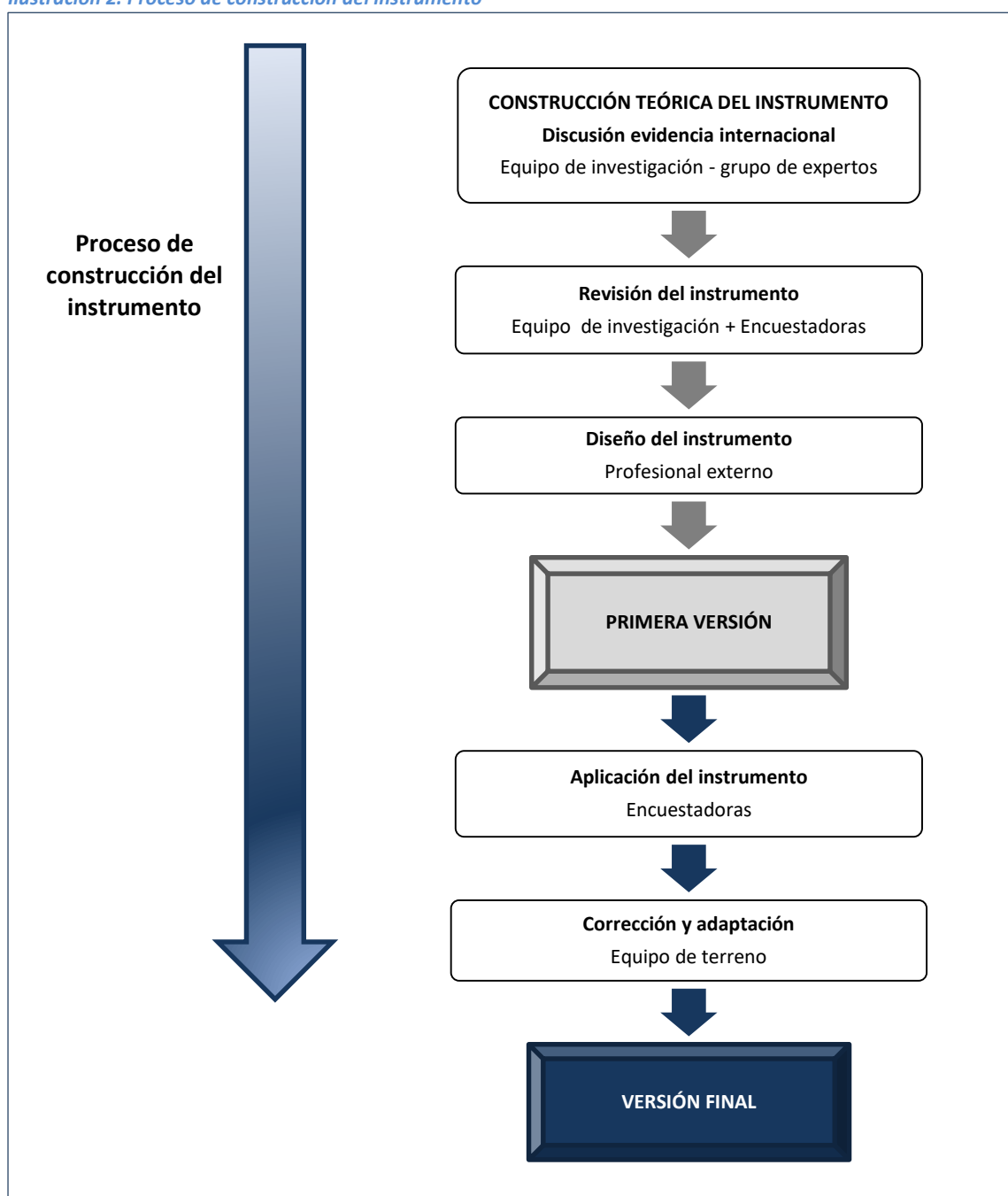
Al analizar los factores que pueden explicar la atrición en esta medición, es decir, las variables generales de las mujeres que no participaron en esta ola, aparecen la edad, la inestabilidad residencial y el empleo. La edad media de las mujeres que no participaron en esta primera semana es de 34 años y la media en cantidad de hijos es uno, es decir, menos hijos que el promedio de la muestra general del estudio. El empleo aparece también como un factor asociado a la atrición.

IV. INSTRUMENTO DE PRIMERA SEMANA

1. Diseño y construcción del instrumento

Para la construcción del instrumento de primera semana se siguieron las etapas similares a las realizadas para la construcción del instrumento de línea de base, procurando la revisión detallada y minuciosa de cada módulo y pregunta, permitiendo diseñar el cuestionario según los objetivos de investigación y poder adecuarlo a la realidad local específica, pudiendo abordar las generalidades y particularidades de cada una de las participantes. Las etapas básicas de este proceso se repetirán para todas las olas de seguimiento en el medio libre y se grafican en el siguiente diagrama:

Ilustración 2. Proceso de construcción del instrumento



La **construcción teórica del instrumento** se realizó en base a la revisión exhaustiva de la literatura respecto al proceso de reinserción, reincidencia y desistimiento femenino del delito, focalizado sobre todo en estudios longitudinales ya realizados y en teorías que abordan los aspectos relevantes a considerar para comprender los principales procesos, situaciones, circunstancias que la mujer puede llegar a vivir en los primeros días en libertad luego de su estadía en la cárcel. Esta revisión permitió detectar las dimensiones claves a medir en el seguimiento de la población en el medio libre (tales como participación laboral, consumo de drogas, o relaciones de pareja, entre otras). Al ser la primera medición en libertad, este cuestionario contempla **diarios de registro** de los primeros 7 días en libertad, con la idea de representar esta primera semana en libertad en términos de integración social, consumo de drogas e involucramiento delictual.

Complementario a la revisión de la literatura, se consultaron cuestionarios usados en los dos principales estudios estadounidenses de reinserción cuyos investigadores principales accedieron amablemente a darnos acceso: *Returning Home: Understanding the Challenges of Prisoner Reentry* realizado entre 2001 y 2006 por el Urban Institute³, y el *Boston Reentry Study*, realizado entre 2012 y 2013 en colaboración entre académicos de la Universidad de Harvard y el Departamento de Prisiones de Massachusetts⁴. Varias de las preguntas y escalas fueron adaptadas del primer estudio mencionado, y la estructura del cuestionario y de los diarios semanales es una adaptación de la medición realizada en el Boston Reentry Study, que también consideró dentro de su diseño metodológico una medición a los siete días del egreso.

Luego de esta revisión se construyó la **primera versión** del Cuestionario de Primera Semana. Si bien idealmente se debe aplicar el mismo cuestionario a todas las mujeres, muchas veces la realidad exige adaptarse a nuevas modificaciones que han permitido mejorar cada vez más las maneras de preguntar y de obtener consistencia y comprensión de la información recogida. El Cuestionario de Primera Semana tuvo 3 versiones que difieren sutilmente en los primeros 20 días de aplicación. Para corregir estas variaciones las encuestadoras debieron preguntar nuevamente algunas secciones a las mujeres ya encuestadas en pos de adecuarse al nuevo formato y garantizar la correspondencia del mismo entre todas las participantes. La versión final del cuestionario de Primera Semana se adjunta al final del Informe.

³ <http://www.urban.org/policy-centers/justice-policy-center/projects/returning-home-study-understanding-challenges-prisoner-reentry>

⁴ <https://www.hks.harvard.edu/programs/criminaljustice/research-publications/incarceration-socialcontext-consequences/boston-reentry-study>

2. Características del instrumento

A partir de la revisión de la literatura, se diseñó un cuestionario que permitiera medir los distintos factores que inciden en el proceso de reinserción y desistimiento en estos primeros días en libertad. El cuestionario se divide en secciones que miden las dimensiones claves que se repetirán en todos los cuestionarios de seguimiento en el medio libre del presente estudio; a saber:

- I. **Satisfacciones y preocupaciones generales**, acerca de este tiempo afuera de la cárcel en relaciones sociales, familia, aspectos socioeconómicos, consumo de alcohol y drogas y desafíos en el medio libre.
- II. **Información sobre la salida al medio libre**, que incluye preguntas del día en que salió en libertad, la primera noche, acceso a información relativa a su egreso y vínculo con instituciones o fundaciones.
- III. **Diario Primera Semana**, calendario de 7 días que detalla percepción general del día y especificaciones por mañana, tarde y noche en términos de actividad principal, personas con que estuvo, lugar en que durmió y consumo de tabaco, alcohol y drogas.
- IV. **Empleo y apoyo financiero**, acceso y búsqueda de trabajo formal, informal y por cuenta propia, y otras fuentes de ingresos y gastos.
- V. **Vivienda**, situación habitacional, acceso y estabilidad residencial
- VI. **Relaciones de pareja**, preguntas generales de la pareja, de la relación en términos de apoyo y confianza, involucramiento delictual de la pareja, victimización y problemas de consumo de alcohol y drogas.
- VII. **Hijos y maternidad**, especificación por hijo en frecuencia y calidad de contacto y cuidado, y escalas de estrés maternal.
- VIII. **Soporte Familiar, redes de pares y apoyo**, características generales de personas más cercanas y nivel de soporte social.
- IX. **Características Individuales**, escalas de autoestima, control sobre la propia vida y autocontrol.
- X. **Delito**, involucramiento delictual en estos primeros días en libertad.
- XI. **Salud y consumo de drogas**, que incluye un módulo especial de salud mental.
- XII. **Vínculo con instituciones**, sociales, religiosas, penitenciarias y otras.

3. Aplicación del instrumento

El cuestionario de Primera Semana se aplicó a 181 de las 225 mujeres que estuvieron privadas de libertad en el Centro Penitenciario Femenino que estaban cumpliendo una condena de más de 30 días entre mitad de septiembre de 2016 y marzo de 2017. Los meses de aplicación de esta medición a la primera semana en libertad fueron octubre 2016 a abril 2017.

La aplicación del instrumento se realizó a los 7 días posteriores a la FECHA DE EGRESO de la mujer previamente entrevistada en la línea de base del estudio.

Fecha Mínima	Fecha ideal	Fecha máxima
___/___/___ (7 días después de salir)	___/___/___ (7 días después de salir)	___/___/___ (20 días después de salir)

Como ya se señaló, y para poder aumentar la retención del estudio, la fecha máxima para la aplicación se fue extendiendo a medida que se realizaba el terreno. Sólo en pocos casos la aplicación se realizó habiendo pasado más de 20 días desde la fecha del egreso. La siguiente tabla muestra los descriptivos generales de la aplicación de esta ola. La media de aplicación de esta ola fue a los 11,2 días después del egreso y la fecha máxima a los 37 días después de la fecha de egreso.

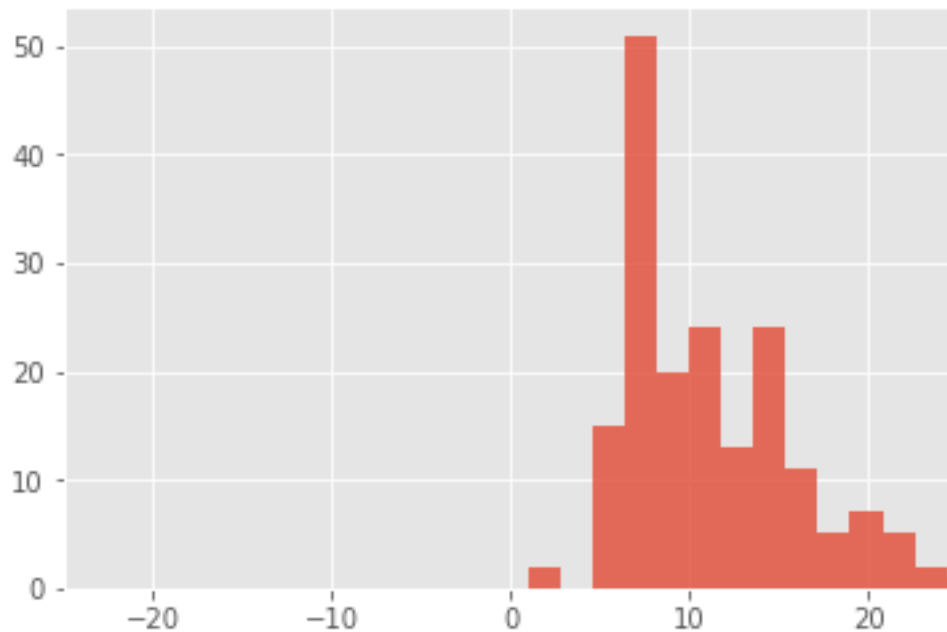
Tabla 3 - Descriptivos aplicación primera semana

Frecuencia	181
Media	11.22
Desviación estándar	4.9
Min	1.0
25%	8
50%	10
75%	14
Max	37

La siguiente ilustración muestra en un histograma la distribución de las aplicaciones de esta medición de primera semana según la fecha de egreso de la mujer. La línea horizontal representa los intervalos de días teniendo como fecha de egreso de la unidad. La línea vertical representa la cantidad de aplicaciones ese día (en relación al día de egreso correspondiente). Como se puede apreciar, hay un *peak* de aplicaciones alrededor de los 7 - 8 días luego del egreso, y la mayoría de las mediciones tienden a concentrarse entre los 10 (50%) y los 14 (75%) días después del egreso de la unidad penitenciaria. Los casos que aparecen como aplicados antes de los 7 días

corresponden la mayoría a encuestas aplicadas al quinto día luego del egreso de la mujer (N = 7) y son casos excepcionales y complejos en los que se debió priorizar el encuentro con la mujer ante la posibilidad de perderla. Para obtener los datos correspondientes al/los días faltantes del diario de primera semana, se llamó por teléfono a la mujer o se coordinó otro encuentro posterior.

Ilustración 3. Distribución de aplicación ola de primera semana según fecha de egreso



En cuanto a la modalidad de aplicación, esta fue cara-a-cara, de manera **individual, presencial y privada** en la gran mayoría de los casos. Solo en 3 casos la entrevista se realizó de manera telefónica, uno por preferencia ante poca disponibilidad de tiempo y dos por razones geográficas (estaban en regiones a más de 300km), y en 57 casos se realizó con otras personas presentes. A un 60% de las mujeres encuestadas se aplicó la encuesta de manera privada, es decir, sin otra persona presente al momento de la entrevista; un 17,1% estaba acompañada por otra persona en una parte de la aplicación y un 14,4% durante toda la encuesta (ver Tabla 3). Estas personas por lo general eran niños, la pareja, la madre y unas pocas veces alguna amiga. Esto dependía directamente del lugar en que se realizara la entrevista. En los casos en que no había posibilidad de aplicar la encuesta a la mujer sola, es decir, sin la presencia de otra persona, las encuestadoras fueron lo suficientemente perceptivas para ver qué preguntas le podían hacer en otro momento o cómo comunicar palabras en códigos o con lenguaje no verbal en temas delicados o privados. De ahí que se hayan usado recursos como bajar la voz, hacerle algunas preguntas fuera de su casa o alterar el orden de las secciones de preguntas. Si bien algunas veces la compañía de otros puede perjudicar la aplicación de la encuesta, sobre todo cuando se trata de niños, en otras ocasiones la presencia de personas cercanas como la madre conformaba un ambiente de confianza en donde

el familiar mismo incentivaba a la mujer a "decir la verdad", contribuyendo a la honestidad y tranquilidad de la mujer.

Tabla 4. Porcentaje de entrevistas realizadas con otras personas presentes

	Frecuencia	Porcentaje válido
NR	16	8,8
No	108	59,7
Sí, pero solo en una parte	31	17,1
Sí, durante toda la entrevista	26	14,4
Total	181	100

El 91,7% de las mujeres encuestadas respondió la encuesta completa. En un caso la mujer estaba desconcentrada y no fue capaz de terminarla, y en otros dos no se completó por interrupciones externas (ver Tabla 4).

Tabla 5. Porcentaje de encuestas completas e incompletas

	Frecuencia	Porcentaje válido
NR	12	6,6
Encuesta completada	166	91,7
Incompleta. Participante desconcentrada no fue capaz de terminarla	1	0,6
Incompleta, interrupciones externas impidieron terminarla	2	1,1
Total	181	100

Un 44,8% de las mujeres que respondieron el cuestionario de primera semana fueron encuestadas en un lugar público fuera de su barrio, un 21% en un lugar público de su propio barrio, un 19,3% en su propia casa y un caso en el Campus San Joaquín de la Universidad Católica de Chile, justo al frente de las instalaciones del CPF (ver Tabla 5). La realización de las encuestas en la propia casa de las mujeres fue evaluado por algunas encuestadoras como positivo, ya que el estar en su territorio al interior de su hogar, lo que muchas veces implicaba conocer a sus familiares, les permitía comprometerse más y en algunos casos dio pie para *quitarse la máscara* y enriquecer las respuestas con mayor honestidad y confianza. La realización de la encuesta en lugares públicos se evaluó bastante bien también, ya que permitía una privacidad que algunas no tienen en el lugar de residencia y permite además un menor riesgo de desconcentración por cosas propias del hogar (niños, visitas, presencia de otros, etc.).

Tabla 6. Distribución de los lugares en que se realizó la entrevista

	Frecuencia	Porcentaje válido
NR	12	6,6
Campus San Joaquín	1	0,6
Casa del entrevistado	35	19,3
Lugar público en el barrio del entrevistado	38	21
Lugar público fuera del barrio del entrevistado	81	44,8
Otro	14	7,7
Total	181	100

4. Resultados de evaluación de la atención, ánimo y honestidad de la encuestada

La medición de esta sección se realizó al finalizar el instrumento, en las Notas del Encuestador, apartado en el que cada encuestadora debía evaluar distintos aspectos relacionados a la atención, comprensión, cooperación, precisión, ánimo y honestidad de la encuestada a lo largo de la encuesta. Las apreciaciones tienden a coincidir entre todas las encuestadoras.

Como se muestra en la Tabla 6, en un 3,9% de las encuestas, las encuestadoras declararon creer que la mujer mintió en toda la encuesta, en un 13,8% que la mujer mintió en algunas partes de la encuesta, un 30,9% que fue honesta en la mayoría de la entrevista y un 47% que la mujer fue totalmente honesta en toda la entrevista.

Tabla 7. Distribución de la percepción de honestidad de la encuestada

	Frecuencia	Porcentaje válido
NR	8	4,4
Creo que mintió en toda la encuesta	7	3,9
Creo que mintió en algunas partes	25	13,8
Creo que fue honesta en la mayoría de la entrevista	56	30,9
Creo que fue totalmente honesta en toda la entrevista	85	47
Total	181	100

La percepción de las encuestadoras acerca de la **falta de honestidad** de la mujer en sus respuestas puede tener que ver con el estilo de vida que caracteriza a la gran mayoría de las participantes, en donde el modificar aspectos de la realidad y la desconfianza suelen ser dos herramientas de sobrevivencia, sondeo, y estrategias para desenvolverse en distintos ámbitos. Además, considerando que todas ellas han estado involucradas en actividades ilegales y sancionadas por el Estado y muchas veces por gran parte de la sociedad. De hecho, ellas mismas verbalizan la diferencia entre las personas de su mundo y "el resto", apuntando a códigos distintos al momento de comunicarse, de dirigirse a otro y de ver en qué le aporta o le perjudica la relación. En este sentido, las encuestadoras coinciden en que muchas de ellas están permanentemente *probándose*, unas más cuidadosas que otras, y que siempre hay que estar muy alerta a cómo y cuándo comunicar ciertos temas o emociones para lograr generar un ambiente de confianza, libre de juicios e incentivar lo más posible momentos de honestidad. Las secciones en que más se percibía la falta de honestidad o tergiversación fue en delito, consumo de drogas y relación con la familia e hijos (maternidad). La falta de honestidad se relacionó también a la construcción de un discurso pro social en relación al delito y una "idealización" de las relaciones familiares; algunas de ellas manifestaban tajantemente la intención de querer dejar atrás el mundo del delito y

demostrar que estaban apoyadas para reintegrarse a la vida social y familiar, reservando los problemas que tenían en sus relaciones cercanas y tratando de dar cuenta que todo iba según lo planificado y lo "correcto".

Al momento de indagar en el nivel de honestidad según perfiles de mujeres, las encuestadoras coinciden en que, por lo general, las mujeres más jóvenes tienden, a veces, a sobredeclarar su nivel de involucramiento delictual (declarar más delitos de los que realmente cometen) y minimizar los efectos de ello en su vida cotidiana. Las que tienen problemas de consumo de drogas a veces tienden a minimizar su nivel de consumo, pero, al mismo tiempo, manifestaban mucha gratitud al ser escuchadas por una persona que no es de ese ambiente y valoran mucho el tiempo y espacio dedicado a ellas, lo que tiende a favorecer la honestidad progresiva en las respuestas. Las mujeres mayores que se dedican al microtráfico tienden a ser más cautelosas, arman un discurso menos honesto y cuidan mucho más sus respuestas.

Tabla 8. Porcentaje de evaluación de la entrevista por parte de la encuestadora (% total, N=181)

	Atención de la participante	Comprensión de las preguntas	Cooperación	Precisión
NR	3,9	3,9	3,9	3,9
Mala	1,1	1,7	1,1	1,1
Aceptable	9,9	6,6	5	11
Buena	35,4	35,4	23,2	36,5
Muy buena	49,7	52,5	66,9	47,5
Total	100	100	100	100

Respecto a la **atención, comprensión, cooperación y precisión** reflejadas en la Tabla 7, el aspecto mejor evaluado es la cooperación, seguido por la comprensión, la atención y la precisión. Las encuestadoras tienden a describir positivamente la atención, comprensión, cooperación y precisión de la mayoría de las mujeres que participaron en el estudio. Las principales distracciones mencionadas en esta primera medición en el medio libre tuvieron que ver con la ansiedad de querer transmitir otras cosas distintas a las que se preguntaba en la encuesta y con dificultad para concentrarse en preguntas más complejas o tediosas como el diario de primera semana (qué hizo día por día), el apartado de salud mental y la tabla del daño que los delitos le hacen a la sociedad.

La **participación** en esta primera ola de seguimiento a los 7 días de haber salido de la cárcel depende mucho más de la **voluntad** misma de la mujer. Ya no se trata de una población cautiva que es más fácil de motivar al interior de una unidad penitenciaria. En este momento las mujeres están tomando muchas decisiones, algunas están pasando por momentos difíciles y muy atareados y, por lo tanto, el compromiso y simpatía con la persona que la encuestó se vuelve crucial para el éxito del encuentro. Tal como se mencionó en el Informe de Línea de Base, durante

su privación de libertad las mujeres acceden a una encuesta o entrevista por razones que no necesariamente tienen que ver con el compromiso hacia el estudio ni con la encuestadora (salir de la rutina, encontrarse con alguien, adquirir información de su condena, por creer que hacen conducta, entre otros). En el caso de primera semana, estas cosas ya no están, aparecen otras circunstancias en torno a la aplicación de la encuesta y la disposición que tenga la mujer para encontrarse con la encuestadora depende directamente de su voluntad y compromiso.

Como última pregunta del estudio, se indagó sobre el motivo por el cual habían accedido a participar de la entrevista, cuyos resultados se presentan en la Tabla 8. La pregunta era abierta, para captar toda la variación y percepciones diferentes de las mujeres. Muchas mujeres dan más de una razón. Las razones más mencionadas tienen que ver con que les parece constructivo hablar con alguien de sus vidas, del proceso que están pasando. Algunas citas son ilustrativas, una de las mujeres menciona que la entrevista y pensar en las preguntas *“le abre la mente”*, otra mujer menciona que *“después de salir a la cárcel una queda shokeada y le gusta hablar de cosas”*. Otras dicen que le relaja, les entretiene y aprecian un apoyo emocional. Por otro lado, un grupo importante (14,3%) señaló motivos relacionados con ayudar a otros. El hecho de que el estudio pueda utilizarse para mejorar el sistema o generar ayudas para otras mujeres como ellas, las entusiasma. Una de las entrevistadas señala: *“(participo) para que las demás tengan una oportunidad, que no todo esté como ahora, o sea que no sea como ahora que nadie ayuda”*. La simpatía con la encuestadora también es mencionada por varias como la principal razón de seguir accediendo a la entrevista. Un 13,2% señala que la encuestadora le *“cayó bien”* y que le gusta hablar con ella. Sólo un 12,1% menciona directamente la giftcard como una razón relevante para participar.

El interés por dar a conocer su realidad a la sociedad también es mencionado por un 11% de las mujeres. Una de ellas menciona que participa *“para que la gente vea que no somos tan malos como parece”* o que *“es importante para que la sociedad sepa nuestros problemas”* y *“para que se sepa cuanto le cuesta a uno al momento de salir a la calle”*.

Otras razones mencionadas tienen que ver con que consideran la instancia entretenida o como algo que les ayuda salir de sus rutinas, a veces con pocos eventos estimulantes para ellas (10,4%). Otras mujeres señalan que creen que eventualmente participar en este estudio las puede ayudar a conseguir a alguna ayuda o algún trabajo (9,3%) y que las ayuda a *“llevar su vida bien”* o como un *“incentivo a tirar para arriba”* en sus palabras. Finalmente, algunas mujeres señalan que lo hacen simplemente por haber adquirido un compromiso previo a la salida del CPF (2,7%).

Tabla 9. Distribución de las razones para participar en la entrevista (recodificación preguntas abiertas) (N=181)⁵

	Frecuencia	Porcentaje
Conversar/Reflexionar/Apoyo Emocional/Desahogo	58	31,9
Por ayudar a Otros	26	14,3
Simpatía con la Encuestadora	24	13,2
Por incentivo económico	22	12,1
Mostrar su realidad	20	11
Salir de la rutina/Matar tiempo/Entretención	19	10,4
Siente que la pueden ayudar	17	9,3
Porque quiere cambiar, "Enriarse"	11	6
Por compromiso	5	2,7

Esta primera medición en el medio libre parece ser crucial para los casos en que efectivamente se logra el contacto, principalmente porque la mujer comprueba que efectivamente la encuestadora quiere verla y que el proceso de juntarse cada cierto tiempo afuera es real. Esta situación, por lo menos en esta etapa, se percibe como el primer momento clave del seguimiento del estudio, momento en el que la mujer capta lo que implica y comienza a evaluar si realmente quiere seguir o no participando. Como se ve con el análisis de los motivos para participar, muchas mujeres ven una ganancia en términos humanos y emocionales en el estudio, siendo el incentivo económico secundario, aunque útil.

Tabla 10. Frecuencia de la disposición y estado de la entrevistada según la encuestadora (N=181)

La participante estaba....	Muy	Más o menos	Nada	NR
Ansiosa o nerviosa	8	22	66	4
Deprimida	6	17	73	4
Cansada o con dolores	4	9	82	4
Poco comunicativa	0	8	87	4
Desconfiada	1	4	90	4
Hostil	0	3	92	5
Drogada	1	2	93	4
Borracha o bajo los efectos del alcohol	0	1	95	4

En la Tabla 9 se muestran los aspectos *negativos* más mencionados en relación a la actitud de la entrevistada en esta primera encuesta en el medio libre, que tienen que ver con la **ansiedad o nerviosismo, la depresión y el cansancio**. Si bien la mayor parte de las entrevistadoras consideraron que sus encuestadas no estaban nada ansiosas (66%), ni deprimidas (73%) ni cansadas (82%), una de cada tres mujeres fue catalogada por la encuestadora como algo ansiosa

⁵ Los porcentajes de esta tabla no suman 100% porque se recodificó una pregunta abierta en la que puede haber existido más de una razón por mujer para participar del estudio.

o nerviosa, una de cada cinco deprimida y una de cada diez cansada o con dolores. Por otro lado, sólo un 8% de las mujeres fue catalogada como “poco comunicativa”, un 5% como algo desconfiada y 3% como hostil. Respecto a si se encontraban bajo los efectos de alguna droga o alcohol, eso fue casi inexistente (3% bajo los efectos de alguna droga y 1% bajo los efectos del alcohol).

El bajo nivel de **desconfianza** puede tener que ver con el hecho de que las mujeres comprueban la palabra de la encuestadora al efectuarse el encuentro prometido en la primera entrevista y constatar la entrega del incentivo. Este argumento fue bastante mencionado por las mujeres que participan del estudio. Por otro lado, si bien es bajo el reporte de mujeres que estaban bajo los efectos del alcohol y las drogas, al momento de analizar las Notas de la Encuestadora, hay menciones en que la encuestadora describe cómo el **consumo** de la noche anterior o la abstinencia afectan la concentración o ansiedad de la encuestada, sobre todo en términos del cansancio, las distracciones, la ansiedad y a veces la hostilidad. Estas anotaciones reflejan también varios casos en que la encuestadora nota que la mujer parece bastante **deprimida**. En algunos casos las encuestadoras relataron cómo el nivel de **ansiedad** de las mujeres se traducía, por un lado, en conversaciones muy largas y en la gran cantidad de historias, eventos y cosas que tenían ganas de contarles de sus primeros días en libertad y, por otro, en mujeres que querían terminar rápido la encuesta. Asimismo, se mencionó el celular como un **distractor** que a veces afectaba la ansiedad de la mujer, sobre todo cuando se trataba de sus parejas que llamaban para controlar dónde estaba, con quien estaba y cuanto iba a tardar. Cuando las mujeres estaban con sus hijos también las distracciones eran obviamente mayores, afectando la fluidez de la aplicación y la ansiedad de la mujer por terminar ante la inquietud de los niños.

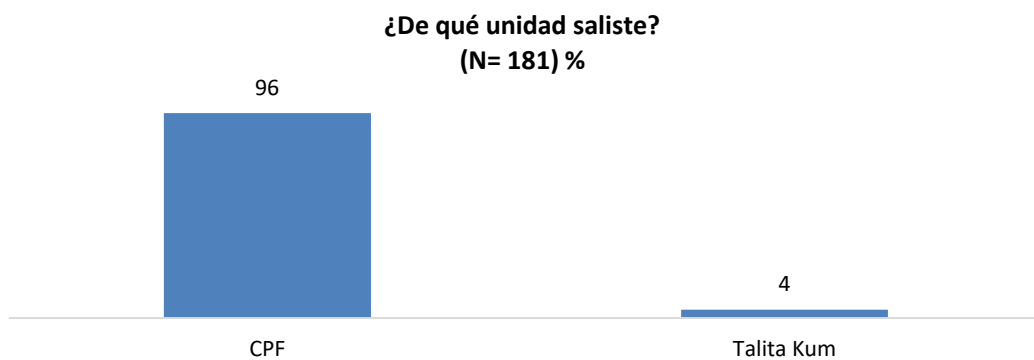
V. RESULTADOS: CARACTERÍSTICAS DE UNA COHORTE A LA SEMANA DE SALIR EN LIBERTAD

1. El momento de la salida

En esta sección se abordarán los principales aspectos relacionados al momento del egreso de la unidad penitenciaria, ya fuese por cumplimiento de la condena o por otorgamiento del beneficio de libertad condicional.

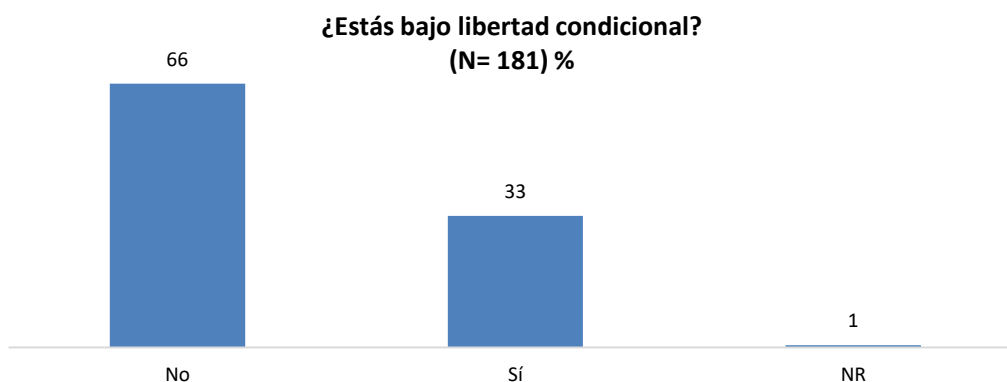
El 96% de las mujeres que fueron encuestadas en esta primera semana en libertad salió del Centro Penitenciario Femenino (ver Gráfico 1). Sólo un 4% de las encuestadas había salido del Centro de Estudio y Trabajo Talita Kum, unidad en la que toda mujer egresa por el beneficio de libertad condicional.

Gráfico 1. Distribución de la unidad de egreso



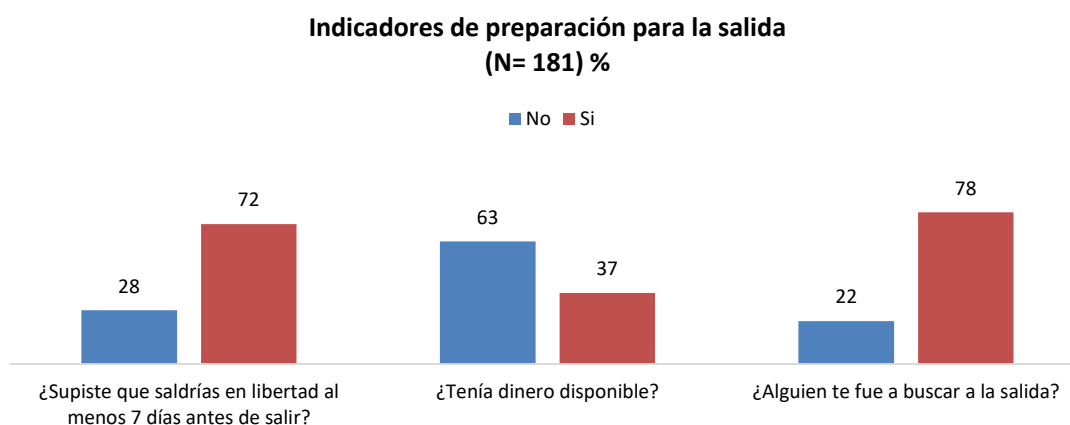
Tal como se muestra en el Gráfico 2, del total de las mujeres entrevistadas, un 33% egresó con el beneficio de libertad condicional. El 66% restante egresó por cumplimiento de condena.

Gráfico 2. Proporción de mujeres que egresan por el beneficio de libertad condicional



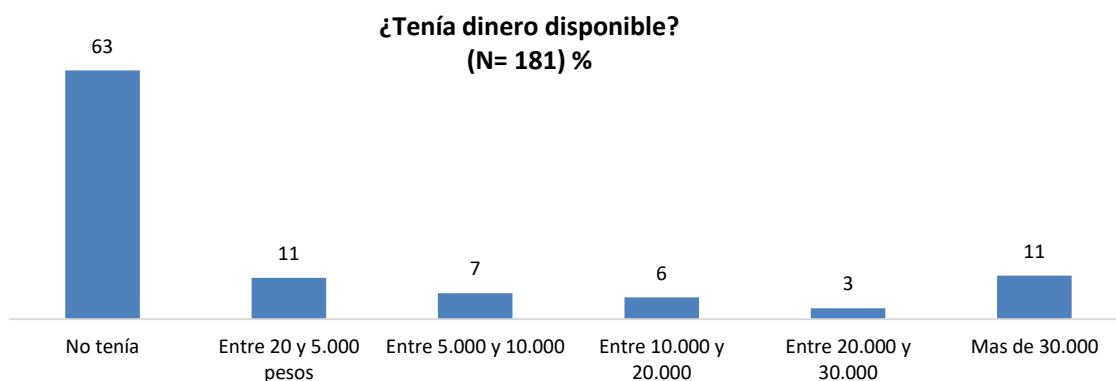
En el Gráfico 3 se presentan algunos indicadores que refieren a la preparación de las mujeres para la salida. Se puede ver que un 28% de las participantes declaró que, hasta al menos una semana antes, no sabía que iba a egresar. Por otro lado, más de la mitad de las mujeres (63%) no tienen dinero disponible al momento de salir del CPF. Un elemento positivo, es que a la mayor parte de las mujeres (78%) alguien las va a buscar al momento del egreso.

Gráfico 3. Distribución de indicadores de preparación para la salida



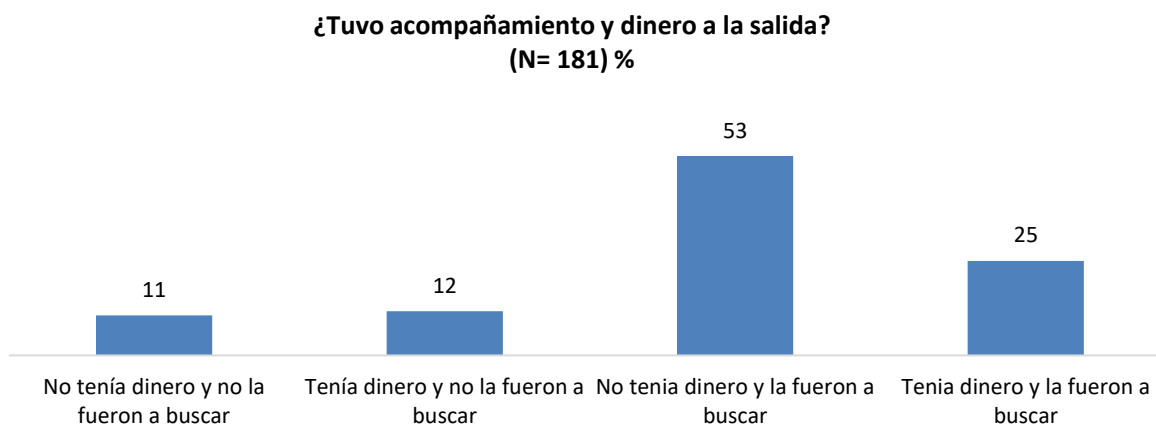
En el Gráfico 4 se pueden apreciar los montos de dinero que tienen las mujeres al momento de la salida. De las 66 mujeres que sí tenían dinero (36,5%), el promedio era de casi \$35.000. Treinta y una mujeres (17%) tenían \$10.000 o menos al momento de su egreso de la cárcel, diez mujeres (5,5%) tenían más de \$10.000 y menos de \$20.000, cinco mujeres (2,8%) tenían entre \$20.000 y \$30.000 y veinte mujeres (11%) tenían más de \$30.000. La cantidad máxima declarada como disponible al momento del egreso fueron \$400.000. En este sentido, es preocupante que un 63% no tuviera nada de dinero disponible al momento de la salida.

Gráfico 4. Distribución del dinero disponible al momento de la salida



Al cruzar la disponibilidad de dinero con la compañía al momento de la salida (ver Gráfico 5), es posible apreciar que un 11% de las participantes parecieran estar en una situación de mayor vulnerabilidad al momento de salir. La ausencia de dinero y el hecho de que no tengan compañía, puede dificultar las posibilidades de transportarse al lugar de alojamiento o de adquirir algunos bienes básicos el día del egreso. Por otro lado, la mitad de las mujeres, aunque no tienen dinero al egresar, alguien las va a buscar.

Gráfico 5. Porcentaje de mujeres que declaran tener acompañamiento y dinero al momento de la salida

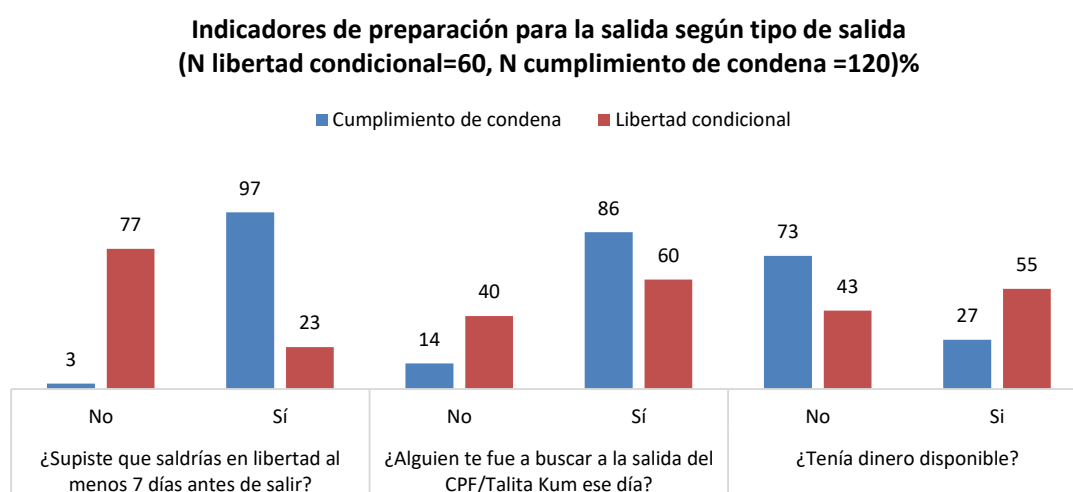


Es importante destacar que el aviso oportuno del egreso puede ser un elemento determinante de tener compañía al momento de la salida. Un cruce de los datos indica que entre las mujeres que supieron al menos 7 días antes la fecha de su egreso, hay un mayor porcentaje que declaran que las fueron a buscar (a un 82% de las que supieron de su salida 7 días antes las van a buscar, versus a un 66% de las que no supieron, estas diferencias son estadísticamente significativas). Tener más

tiempo puede permitir preparar de mejor manera el egreso, avisar a sus cercanos y coordinar con ellos.

Los indicadores de preparación para la salida también varían según el motivo de egreso y el tiempo de condena de las mujeres del estudio. En el Gráfico 6 se puede apreciar que entre quienes egresan por libertad condicional, un 77% no sabe antes de 7 días cuál será su fecha de egreso. Este hecho es consistente con que, en general, las resoluciones de la libertad condicional no se conocen con mucha anticipación. Esto supone varias dificultades, por ejemplo, imposibilitar al Área de Estadísticas saber quiénes egresan a través de este beneficio y cuándo. A un 40% de las mujeres que egresan con este beneficio nadie las va a buscar, versus un 14% de las que salen por cumplimiento de condena. En cuanto a la disponibilidad de dinero, hay una mayor cantidad de mujeres que declara tener dinero disponible a la salida entre quienes egresan por libertad condicional. Esto se explica en parte por el mayor acceso que tienen las mujeres con beneficios intra-penitenciarios a un trabajo al interior o exterior de la unidad, y a la mayor posibilidad de ahorro que eso permite.

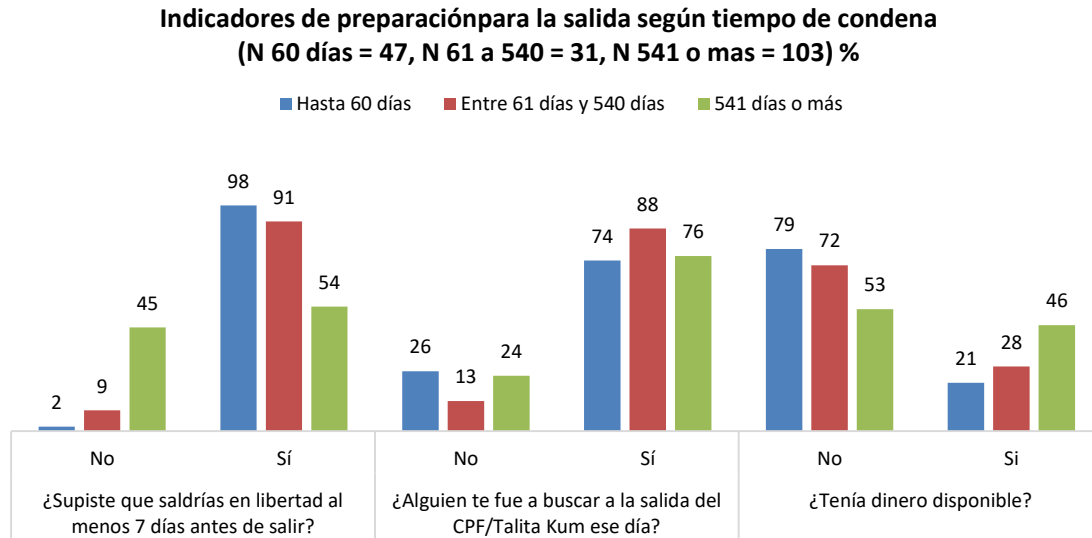
Gráfico 6. Indicadores de preparación para la salida según si esta con libertad condicional



Al analizar la preparación para la salida según tiempo de condena, se puede apreciar que, por lo general, las mujeres con condenas más largas tienden a declarar menor nivel de información respecto al día de egreso, que quienes tienen condenas más cortas (ver Gráfico 7).

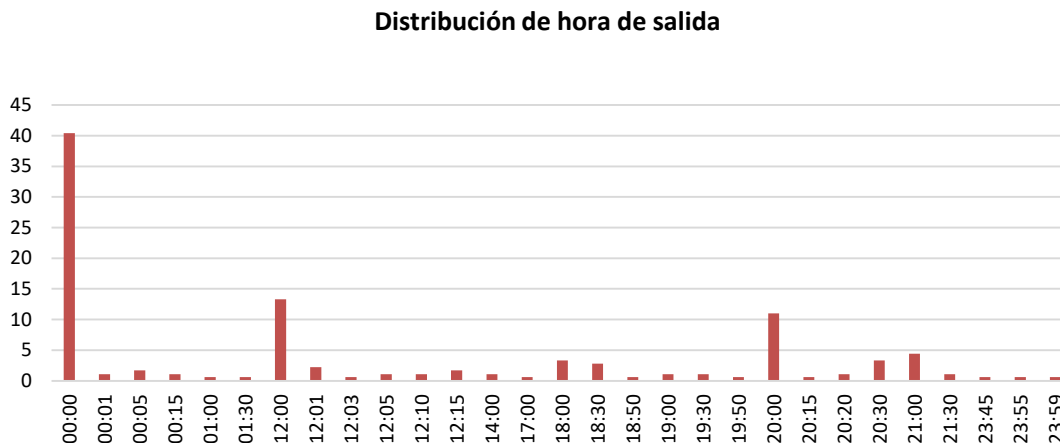
En cuanto a si las van a buscar, la proporción de mujeres que tiene condenas cortas y condenas más largas tiende a ser parecida. Por otro lado, a menor tiempo de condena, mayor es la proporción de mujeres que declara no tener dinero disponible para la salida.

Gráfico 7. Distribución de indicadores de preparación para la salida según tiempo de condena



Respecto a la **hora** en que las mujeres del estudio fueron liberadas, la mayor parte de las mujeres sale del CPF cerca de la medianoche (ver Gráfico 8). Un 41% declaró haber salido a las 24:00 hrs. Incluyendo a ese porcentaje, se puede apreciar que un 47% de las mujeres egresan en libertad entre las 23:00 y 2:00 hrs. Otro grupo importante sale durante el día, es decir, de 12:00 hrs a 20:00hrs. Ese grupo corresponde al 42%. Un 10% sale entre 20:15 y 23:00.

Gráfico 8. Distribución de la hora de salida (N=181, %)⁶



Los horarios de salida varían también de manera importante según el motivo de egreso, tal como se observa en la Tabla 10. Las mujeres que egresan por cumplimiento de condena salen en su

⁶ Un 1% de las mujeres no sabían a qué hora salieron o no respondieron la pregunta.

mayoría cerca de las 24:00 hrs. Por otro lado, las que salen por libertad condicional salen en su mayoría durante el día (de 12:00 a 20:00 hrs). Esto es complejo, ya que son justamente las que egresan por cumplimiento quienes tienen una menor preparación para enfrentar el medio libre y quienes en mayor proporción no tienen dinero al momento de dejar el recinto penitenciario. Esto las expone a mayores riesgos que podrían de alguna manera marcar su posterior desempeño tras el egreso.

Tabla 11. Distribución de la hora de salida según motivo de egreso (N=181)

	Cumplimiento de condena		Libertad Condicional	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Entre 23:00 y 2:00 hrs.	83	70%	2	3%
De 12:00 a 20:00 hrs.	36	30%	40	67%
De 20:15 a 23:00 hrs.	0	0%	18	30%

Respecto al lugar donde las mujeres pasaron la **primera noche en libertad** cabe destacar que la mayoría es recibida por familiares (ver Gráfico 9). Un 39% de las mujeres que participaron en esta medición declaró haber dormido en la casa de su madre o padre, un 24% en su propia casa, un 21% en la casa de otros familiares (tío, sobrino, primo, abuelos, hermano/as, suegro/a o hijos) y un 5% en la casa de su pareja.

Hay un 5% de mujeres que alojan en lugares que podríamos considerar más vulnerables, como la calle o alguna toma o ruco (en donde un 3% pasa la primera noche), un motel (donde un 1% pasa la primera noche) o una casa de acogida (donde un 1% pasa la primera noche).

Por otro lado, un 3% acude a amigos en esa primera noche, y un 2% a otras personas que no considera ni amigos ni parientes.

Gráfico 9. Distribución de lugares donde pasó la primera noche

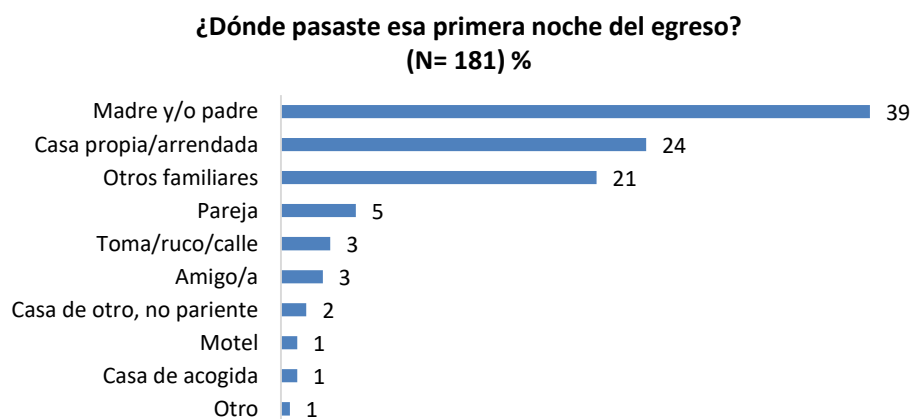
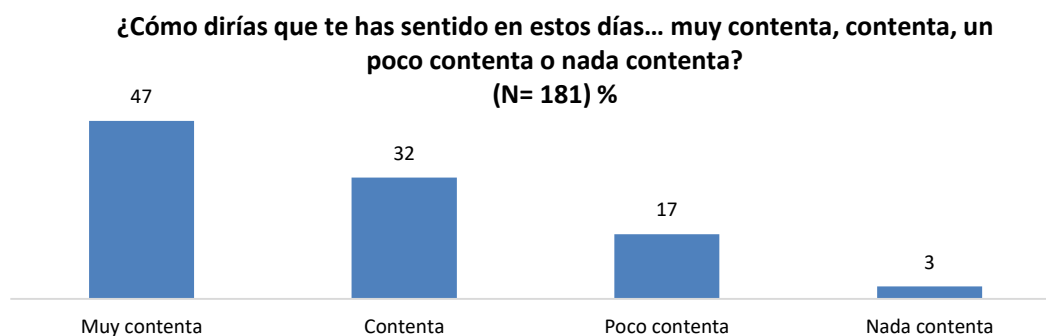
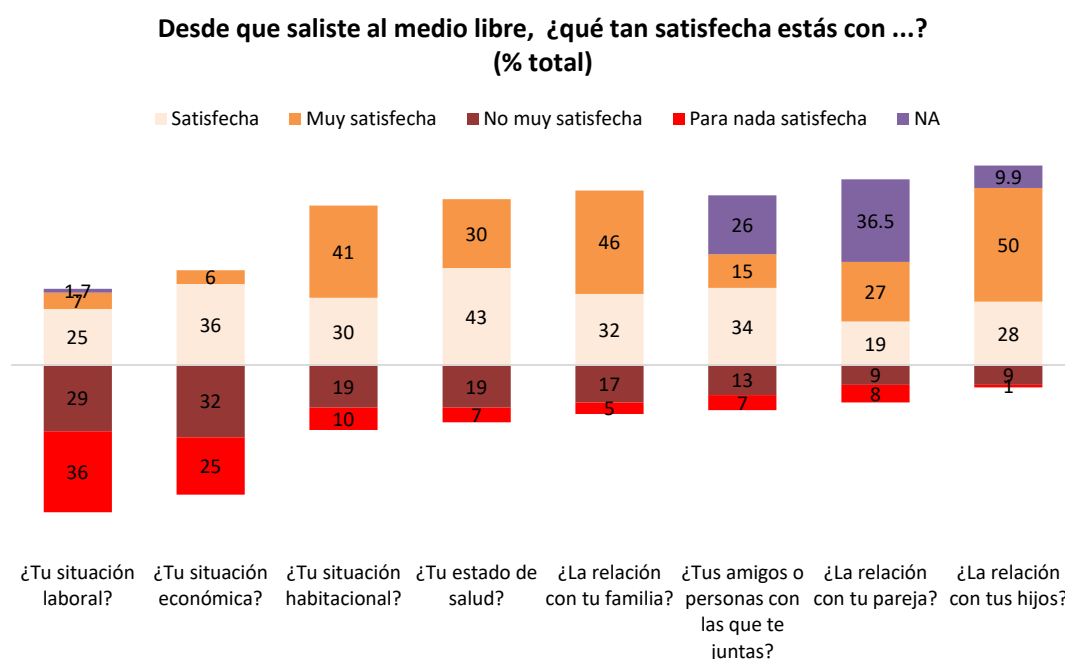


Gráfico 10. Distribución del nivel de satisfacción general durante la primera semana en libertad



Al preguntar por satisfacción con aspectos específicos de su vida, es posible apreciar que la situación laboral y la situación económica son los dos aspectos peor evaluados en términos de satisfacción en estos primeros días en el medio libre (ver Gráfico 11). En estos dos aspectos la mayoría de las mujeres se considera “no muy satisfecha” o “para nada satisfecha”: un 65% de las participantes se considera no muy satisfecha o para nada satisfecha con su situación laboral y un 57% declara sentirse no muy satisfecha o para nada satisfecha respecto a su situación económica. En cuanto a la situación habitacional un 29% se declara “no muy” o “para nada” satisfecha, aunque más del 70% se considera satisfecha. Los aspectos en que más participantes mencionaron estar satisfechas o muy satisfechas son la relación con los hijos (78%), la relación con la familia (78%), seguidos por el estado personal de salud 73%. Esto es consistente con investigaciones previas (cita) que señalan que son justamente los aspectos relacionales, aquellos en los cuales las mujeres se anclan a la hora de buscar reinsertarse en la sociedad. De ahí que un grupo importante de mujeres se considere “muy satisfecha” respecto a su familia e hijos (46% y 50% respectivamente). A pesar de lo anterior, es importante visualizar que al grupo que está insatisfecha con estos dos aspectos (22% y 10% respectivamente), lo que alude nuevamente a la diversidad de las realidades que viven las mujeres al momento de salida.

Gráfico 11. Distribución del nivel de satisfacción en aspectos específicos en la primera semana luego del egreso de la unidad penitenciaria



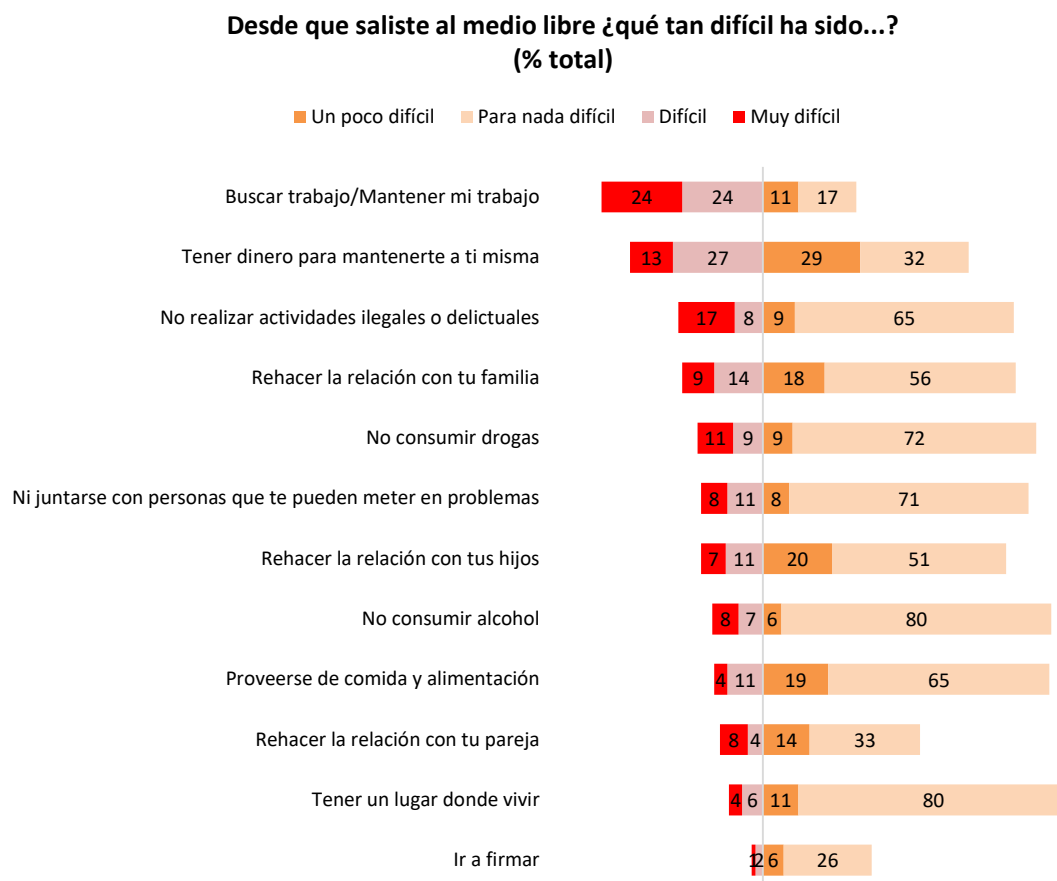
Además de la satisfacción, se preguntó a las mujeres por las dificultades relacionadas con distintos aspectos de la incorporación al medio libre, que se presentan en el Gráfico 12. Nuevamente, el trabajo y el dinero fueron los aspectos que más se mencionaron dentro de las dificultades de estos primeros días en libertad. Casi la mitad de las mujeres que respondieron esta primera medición consideraron difícil o muy difícil buscar o mantener el trabajo (48%) y un 40% consideró muy difícil o difícil tener dinero para mantenerse a sí misma.

Por otro lado, aunque la mayoría (65%) considera que no es para nada difícil mantenerse alejada de las actividades ilegales o delictuales, hay un cuarto de las mujeres que señalan que les es algo difícil estar alejada del delito (25%), y un 19% que señala que es difícil mantenerse alejada de personas que las “pueden meter en problemas”. Esto nos habla nuevamente de la diversidad de las experiencias de las mujeres al momento de salir de la reclusión. Así también, aunque hay un 72% que señala no tener problemas para mantenerse alejada de las drogas y un 80% que no tiene problemas para mantenerse alejada del alcohol, un 20% y 15% respectivamente señala que esto es un problema para ellas.

Tener un lugar para vivir, y proveerse de comida parece no ser problemático para la mayoría de las mujeres. Sin embargo, un 15% (que corresponde a 27 mujeres) señala que ha sido difícil tener comida y un 10% (18 mujeres) tener alojamiento. Este grupo es especialmente vulnerable y vale

la pena destacarlo no por su tamaño, pero por la inseguridad de la situación en la que se encuentran.

Gráfico 12. Distribución de la percepción de dificultades en la incorporación al medio libre⁷



Luego de esta evaluación general, se preguntó a las mujeres cuales consideraban que era el mayor desafío de esta semana (ver Gráfico 13). Acá se puede apreciar con mayor claridad la diversidad de las percepciones y experiencias de la primera semana. Ninguna razón es mencionada de manera mayoritaria, aunque nuevamente el trabajo y el dinero agrupan la mayor cantidad de menciones (27% agrupados).

Un 23% señala elementos afines con relaciones familiares y de pareja. La relación con los hijos es el tercer desafío más mencionado (12%). A esto se puede agregar que hay un 2% que señala específicamente que ha tenido problemas para ver o recuperar la custodia de sus hijos. Un 8% señala que lo más difícil ha sido las relaciones con otro miembro de la familia y un 2% las relaciones con la pareja.

⁷ Porcentaje de No aplica, no sabe y no responde se excluyen del gráfico para simplificar. En la pregunta por ir a firmar un 62% no aplica (debido a que no deben firmar). En el caso de dificultad con la pareja un 42% no aplica, un 10% en la relación con hijos, un 2% en la relación con familia y un 24% en buscar trabajo. Respecto a los NS y NR, son inferiores al 3%.

En total un 20% de las participantes señala algún elemento vinculado al consumo de drogas o el mundo delictual como la mayor dificultad, donde el 11% corresponde a mujeres que declaran que lo más difícil ha sido estar alejada de las drogas o el alcohol, el 7% que lo vincula a mantenerse alejada del delito, y un 2% al hecho de que personas la buscan para delinquir.

Finalmente, una de cada 10 mujeres se presenta optimista, señalando que no ha tenido mayores desafíos la primera semana. Es interesante constatar que, tras el trabajo y el dinero, los hijos aparecen como un desafío de la vida en libertad. Consistente con la literatura sobre el desistimiento, los hijos pueden facilitar la adquisición de roles de cuidado que ayuden al proceso de abandono de la conducta delictual, pero al mismo tiempo pueden transformarse en una fuente de preocupación que obstaculice dicho proceso (Sharpe, 2015). Esto es relevante desde el punto de vista de la intervención, ya que estas preocupaciones pueden generar dificultades para las mujeres.

Gráfico 13. Frecuencia de los principales desafíos desde la salida en libertad

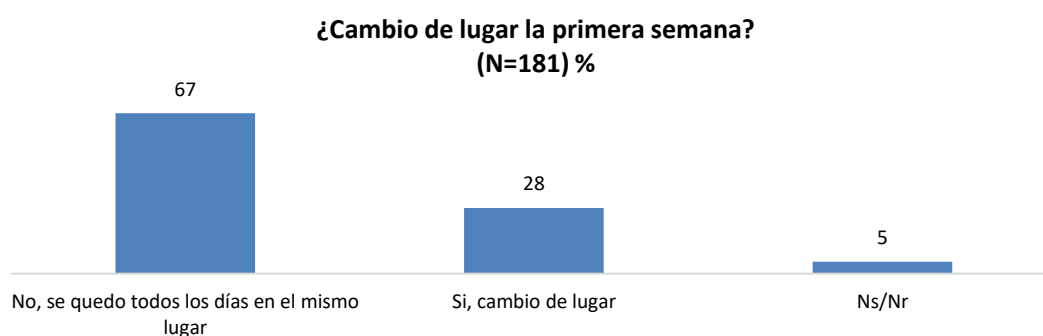


3. Situación habitacional

A continuación, se presentan los principales resultados acerca de la situación habitacional de las mujeres participantes en esta primera semana en el medio libre.

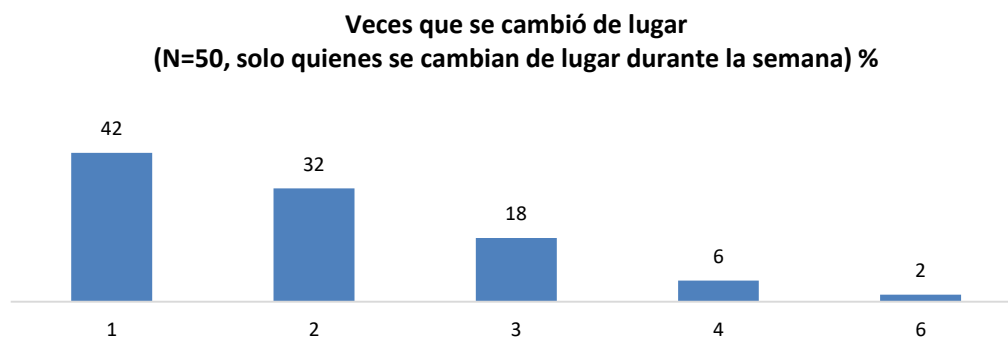
Como se comentó anteriormente los dos lugares más frecuentes en que las mujeres llegan la primera noche en libertad son la casa de la madre o padre (figura materna o paterna) (39%) y la casa propia o arrendada (24%). Ahora, al momento de analizar la movilidad residencial en esta primera semana se evidencia que un 28% de las mujeres se cambiaron de lugar en estos primeros 7 días, lo que corresponde a 50 de las 181 mujeres que respondieron esta encuesta (ver Gráfico 14).

Gráfico 14. Distribución de movilidad residencial durante la primera semana



Aunque la gran mayoría de las mujeres se quedó en el mismo lugar durante la primera semana fuera de la unidad penitenciaria, vale destacar algunos aspectos del grupo que se mueve (ver Gráfico 15). La mayoría de las que se cambiaron lo hicieron una vez (42%), sin embargo, un 32% se cambió dos veces de lugar de residencia en estos 7 primeros días en libertad, un 18% lo hizo tres veces, un 6% se cambió cuatro veces y un 2% seis veces, lo que corresponde a todos los días.

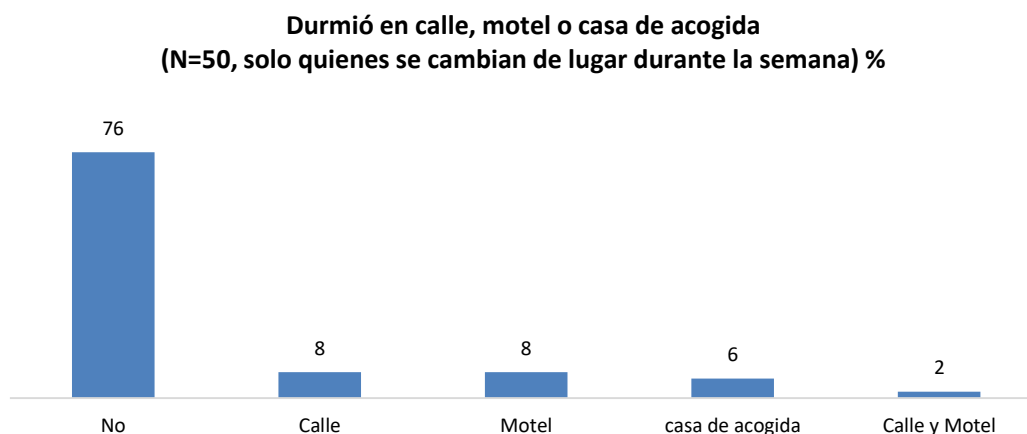
Gráfico 15. Distribución del número de veces que se cambia de lugar la primera semana



Mirando un poco más el detalle de la movilidad residencial de las 50 mujeres que declararon dormir en más de un lugar esta primera semana en libertad, se puede constatar que un 2% no durmió ninguna noche **seguida** en el mismo lugar. Un 10% durmió máximo dos noches seguidas en el mismo lugar, un 18% máximo tres noches seguidas, un 26% máximo cuatro noches seguidas y un 44% un máximo de cinco o seis noches seguidas. Lo anterior nos permite dar cuenta que un 70% de las mujeres que declararon haber dormido en más de un lugar durante esta primera semana fuera, durmieron de 4 a 6 noches seguidas en una residencia. Eso se podría explicar porque tal vez la primera noche no llegaron al lugar más definitivo y luego de eso se cambiaron.

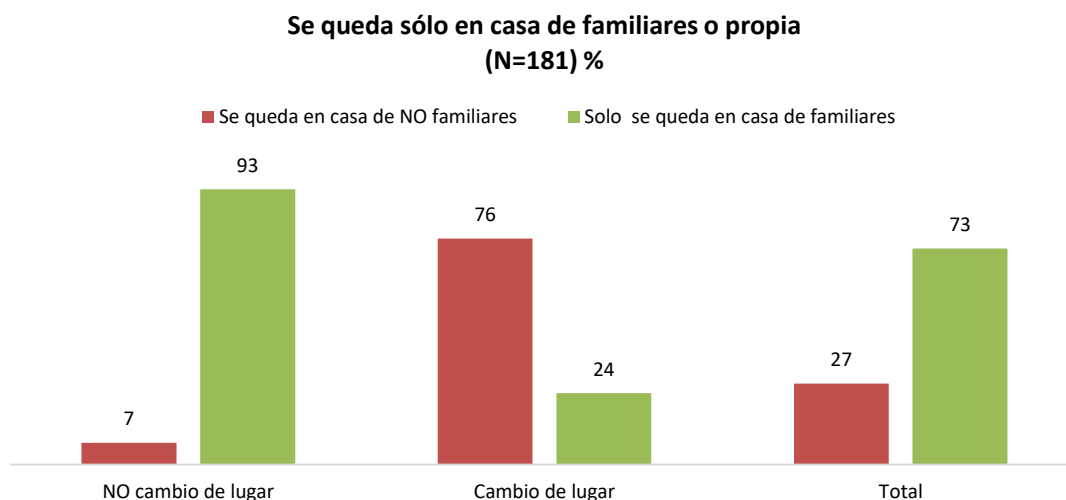
De este grupo que cambia de lugares en la primera semana, un 8% declaró haber dormido al menos un día en la calle, un 8% declaró haber dormido al menos un día en un motel y un 2% declaró haber dormido al menos un día en la calle y en un motel. Un 6% declaró haber dormido al menos un día en una casa de acogida (ver Gráfico 16). Es importante destacar que de las que se mantienen en el mismo lugar toda la semana, ninguna se queda en calle, motel o casa de acogida toda la semana, lo cual estaría indicando que este grupo es claramente menos vulnerable y posee seguramente mayor apoyo familiar.

Gráfico 16. Porcentaje que duerme en calle, moteles o casa de acogida, del total que cambia de alojamiento



Como se observa en el Gráfico 17, de las mujeres que se cambian del lugar de residencia durante la primera semana, un 76% pasó al menos un día en la casa de algún no familiar (ya sea amigo, pareja, otro lugar o calle). Existe un 24% de mujeres en este grupo, que, si bien transitan, lo hacen sólo entre casas de familiares o casa propia. En cambio, de las mujeres que se mantienen en el mismo lugar los siete días, un 93% se queda en casa propia o de familiares y sólo un 7% que se queda en casa de pareja o amigos.

Gráfico 17. Porcentaje que (no) se queda en casa de familiares y no familiares, según estabilidad residencial en la primera semana



Así, es posible concluir que si bien la mayoría de las mujeres vuelven a una casa en la que se mantienen por toda la semana hay un cuarto de ellas que no tiene estabilidad residencial a la primera semana del egreso. De ese grupo, una mayoría (76%) pasa alguna vez por casas de no familiares, un cuarto aloja al menos algún día en lugares como moteles, calle o casas de acogida y un 26% cambia tres o más veces de lugar. A continuación, veremos las características del lugar donde la mujer se estaba quedando al momento de la entrevista que, aunque puede seguir siendo un lugar transitorio, nos permite tener una idea de ese momento a los pocos días de salir de la cárcel.

4. Vivienda actual

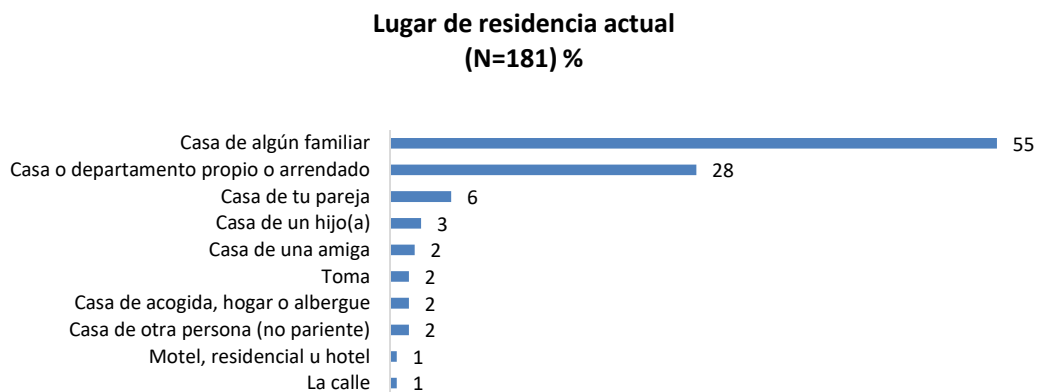
En la siguiente sección se abordarán características de la vivienda en la que la mujer se encuentra residiendo actualmente. Por lugar de residencia actual, nos referimos al lugar que la mujer declara como su espacio de residencia al momento de aplicación de la entrevista. Cabe recordar que la entrevista se efectuó entre los 7 a los 20 días después de la salida en libertad, pero las preguntas son respecto de los 7 días tras el egreso.

Partiremos la sección mostrando la composición del hogar, cuantas personas viven, qué relación de parentesco tienen y si trabajan o no. Luego, mostraremos un indicador de “estabilidad” proyectada del hogar. En tercer lugar, se presentarán indicadores de seguridad y conflicto del lugar de residencia y finalizaremos por la caracterización que las mujeres hacen del barrio en donde se encuentra el hogar.

4.1 Composición del hogar

Al momento de la entrevista muchas las mujeres tienden a declarar que el lugar en el que residen es el mismo que declaró dormir la primera noche en libertad. Tal como lo muestra el Gráfico 18, más de la mitad de las mujeres residen en la casa de algún familiar (55%), un 28% en la casa o departamento propio o arrendado y ya una menor proporción en la casa de la pareja (6%), casa de un hijo (3%), casa de amiga (2%) y casa de otro no pariente (2%). Un 2% se encuentra viviendo en una casa de acogida, otro 2% en una toma y un 1% declara haber estar viviendo en la calle al momento de la realización de la entrevista.

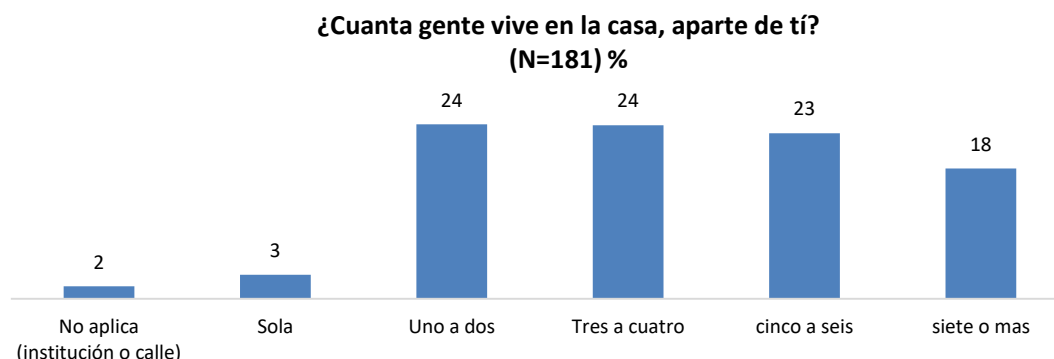
Gráfico 18. Distribución del lugar de residencia actual



Respecto a la composición del lugar de residencia actual (ver Gráfico 19), un 41% de las participantes vive con 5 o más personas en la misma casa. Al mirar el desglose de ese porcentaje se puede apreciar que un 18% señala vivir en hogares con siete o más habitantes. A su vez, un cuarto de las mujeres vive con tres o cuatro personas más y otro cuarto vive con una o dos

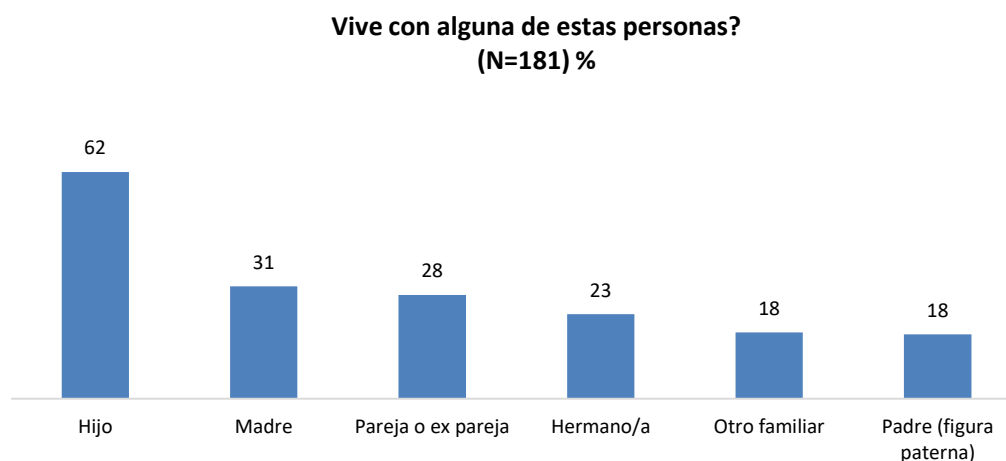
personas más. Sólo un 3% vive sola y un 2% vive en una institución o calle por lo que no aplica estimar la composición.

Gráfico 19. Distribución del número de personas que vive en el lugar de residencia



Al momento de preguntar por la relación que tiene con las personas que viven en ese lugar (ver Gráfico 20), un 62% de las participantes declara que vive con alguno de sus hijos, lo que corresponde al 70% de las que tienen hijos (es decir, 7 de cada diez mujeres que tienen hijos, viven con ellos). Por otro lado, un 31% vive con su madre o figura materna, un 28% con su pareja, un 23% con su hermano/a, un 18% con otro familiar y un 18% con su padre o figura paterna.

Gráfico 20. Distribución de tipos de relación con las personas con las que vive



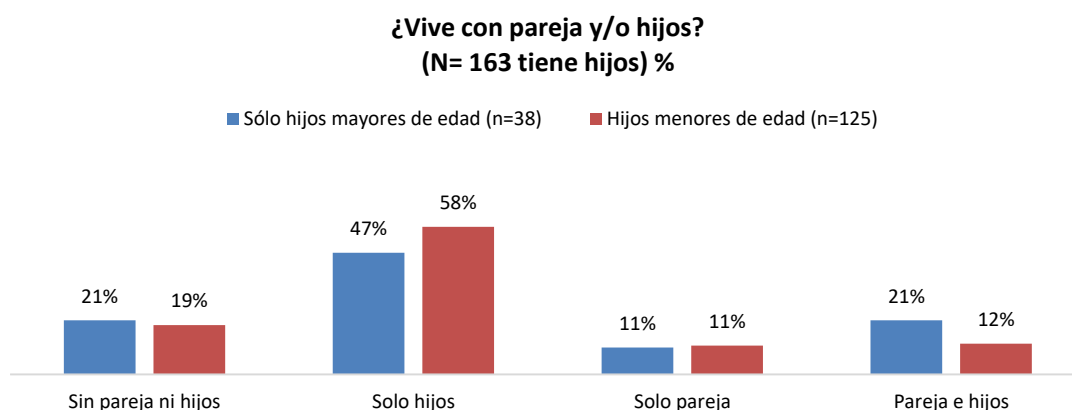
Del total de mujeres que vive en pareja o ex pareja (28%) se puede desagregar que en un 21% de los casos la pareja es un conviviente, en un 4% es su esposo, un 2% que vive con la ex pareja y un 1% su ex esposo.

Por otra parte, del total de mujeres encuestadas (n=181), una de cada cuatro vive sin pareja ni hijos, la mitad vive sólo con hijos, el 13% con pareja e hijos, y el 12% sólo con la pareja.

En el Gráfico 21 se presentan los resultados del cruce entre quienes viven con hijos y pareja del total de mujeres que tienen hijos (n=163), para estimar la fracción de mujeres que forman hogares monoparentales o biparentales al momento de salir en libertad. Del total de mujeres que tiene solamente hijos mayores de edad (n=38), el 47% vive sólo con ellos, es decir, conforma un hogar monoparental, mientras que una de cada cinco (21%) vive además con su pareja. Finalmente, una de cada tres mujeres con hijos mayores de edad no vive con ellos (11% sólo con pareja, 21% sin pareja ni hijos). En cuanto a las mujeres que tienen al menos un hijo menor de edad (n=125), más de la mitad (58%) conforma hogares monoparentales, y apenas un 12% conforma hogares biparentales. El 30% de las mujeres que tiene al menos un hijo menor de edad no vive con ellos: una de cada diez vive sólo con la pareja y una de cada cinco lo hace sin pareja ni hijos.

Se puede observar que el 20% de las mujeres que tiene hijos, independiente de su edad, no vive con ellos y tampoco con pareja, mientras que el 11% vive exclusivamente con su pareja. Las diferencias se observan en la composición de los hogares según edad de los hijos: hay una mayor proporción de mujeres con hijos menores de edad que conforman hogares monoparentales en comparación a las que tienen hijos mayores de edad. Al mismo tiempo, hay una mayor proporción de mujeres en hogares biparentales con hijos mayores de edad en comparación con aquellas con hijos menores de edad. Cabe mencionar que, al analizar los hogares monoparentales con hijos menores de edad, el 40% de las mujeres vive también con sus padres.

Gráfico 21. Distribución de hogares monoparentales, biparentales y sin hijos

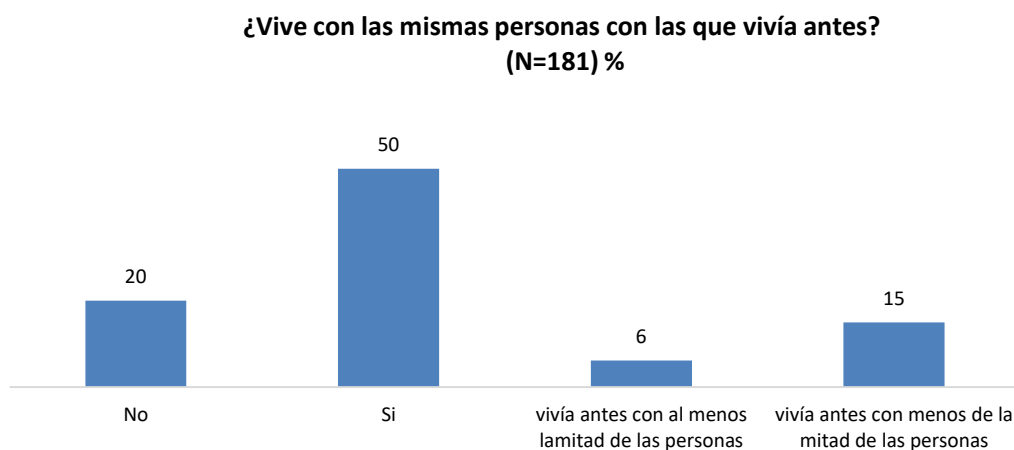


Otra interrogante es si las mujeres vuelven a vivir con las mismas personas con las que vivían antes de entrar a la cárcel. En el Gráfico 22⁸, se muestra que la mitad de las mujeres que participaron del estudio vive con las mismas personas con las que vivía antes de su privación de libertad. Por

⁸ Este gráfico no suma 100% porque hay un 9% de No responde y No aplica.

otro lado, un 15% vive con menos de la mitad de las personas con las que vivía antes de ingresar a la cárcel y un 6% vive nuevamente con la mitad o más de las personas que vivía antes. Una de cada cinco mujeres (20%) vuelve a vivir con personas totalmente distintas.

Gráfico 22. Proporción de mujeres que vive con las personas con que vivía antes de su privación de libertad.

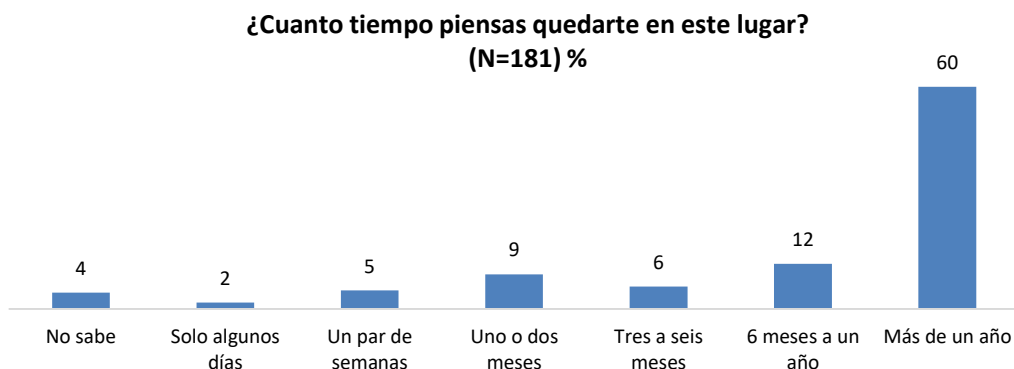


Finalmente, se preguntó a las mujeres cuántas de las personas con las que viven actualmente tienen un trabajo. Se aprecia que un 39% de las participantes llega a vivir en hogares donde solo una persona trabaja, un 28% llega a vivir en hogares en donde dos personas trabajan y un 9% de las participantes llega a vivir a hogares en donde 3 o más personas trabajan. Un 24% llega a vivir a hogares en donde nadie tiene un trabajo.

Estabilidad

En el Gráfico 23 se observa que más de la mitad de las participantes (60%) declaró que pensaba quedarse más de un año en el lugar de residencia actual. Un 12% esperaba quedarse entre 6 meses y un año, un 6% tres a seis meses, un 9% uno o dos meses y un 7% un par de semanas o sólo algunos días. Esto nos indica que hay un 40% que no tiene resuelta su situación habitacional a largo plazo y que ve el lugar de residencia actual como transitorio.

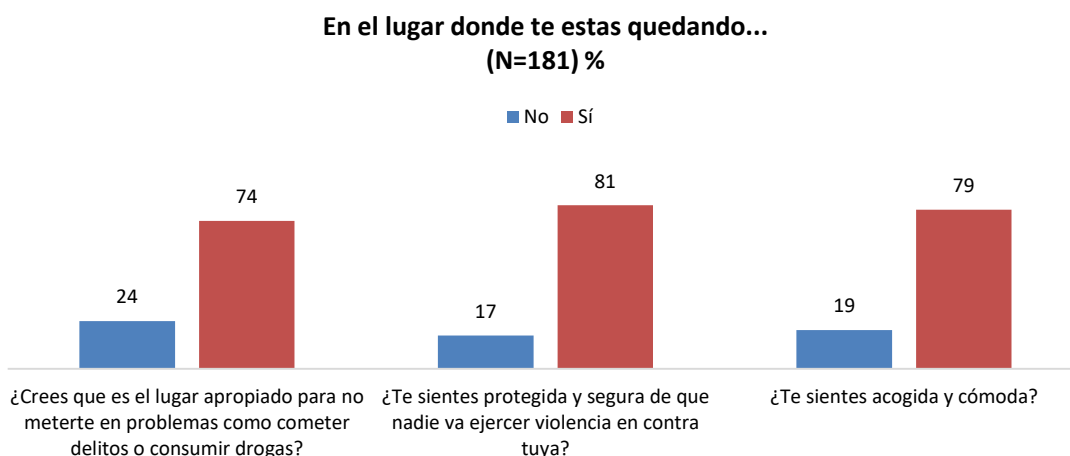
Gráfico 23. Distribución del tiempo que piensa quedarse en lugar de residencia actual



Seguridad y conflictividad del hogar

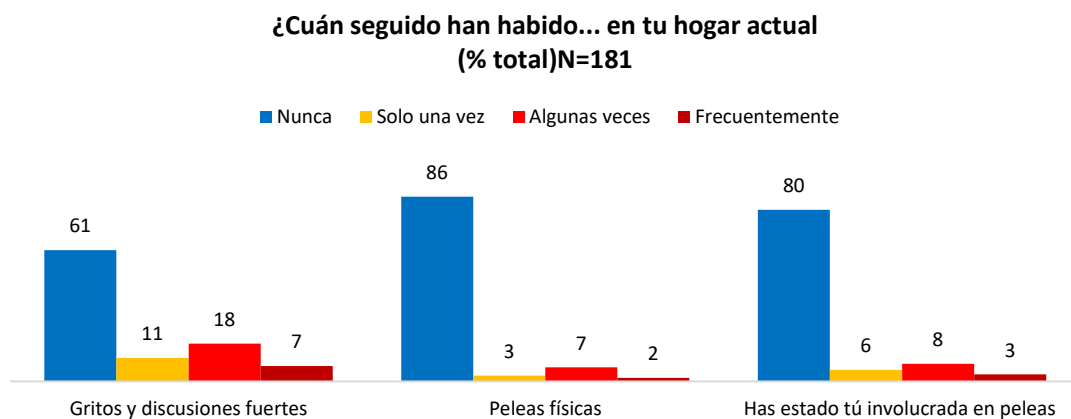
La gran mayoría de las mujeres declara que su residencia actual es un lugar en el que se siente protegida y segura de que nadie va a ejercer violencia en contra suya (81%), que se siente cómoda y acogida (79%) y un 74% que es un lugar apropiado para no meterse en problemas ni cometer delitos o consumir drogas (ver Gráfico 24). A pesar de la gran cantidad de consideraciones positivas respecto a este lugar en los ámbitos mencionados, hay un 24% de las participantes que considera que el lugar no es apropiado para alejarse de los problemas asociados al consumo y el delito, un 19% no se siente cómoda o acogida y un 17% no se siente protegida ni segura de que no será víctima de violencia.

Gráfico 24. Distribución de percepciones acerca del lugar de residencia



Respecto a indicadores de conflicto en el hogar donde se encuentran residiendo, la mayoría de las mujeres declara que vive en hogares donde no ha habido discusiones o peleas físicas (ver Gráfico 25). Sin embargo, un 12% señala que su hogar ha habido al menos una pelea física durante su estadía, y un 36% señala que ha habido discusiones fuertes en su hogar. Un 17% de las mujeres señala que ella ha estado involucrada en peleas en su hogar.

Gráfico 25. Distribución de las situaciones de violencia percibidas en el hogar actual



Barrio

En la

Tabla 12 se presentan las respuestas de las mujeres frente a distintas afirmaciones sobre el barrio donde están viviendo. Mientras un 50% señala que en su barrio la gente no tiene la voluntad de ayudar a sus vecinos (poco o nada), un 40% señala que en su barrio si existe esa voluntad (bastante o mucho). Por otro lado, más de la mitad señala que se puede confiar poco o nada en las personas de su barrio (57%), mientras que una de cada tres mujeres (32%) considera que puede confiar mucho o bastante en las personas de su barrio. Por otro lado, un 44% declara que cree que la gente del barrio se lleva bastante o muy bien; otra misma cantidad de participantes (43%) opina lo contrario. Un 45% considera que la gente de su barrio comparte poco o nada los mismos valores. Finalmente, el 75% de las mujeres señala no sentirse discriminada en su barrio por haber estado en la cárcel, mientras que un 19% declara sentirse discriminada en este sentido.

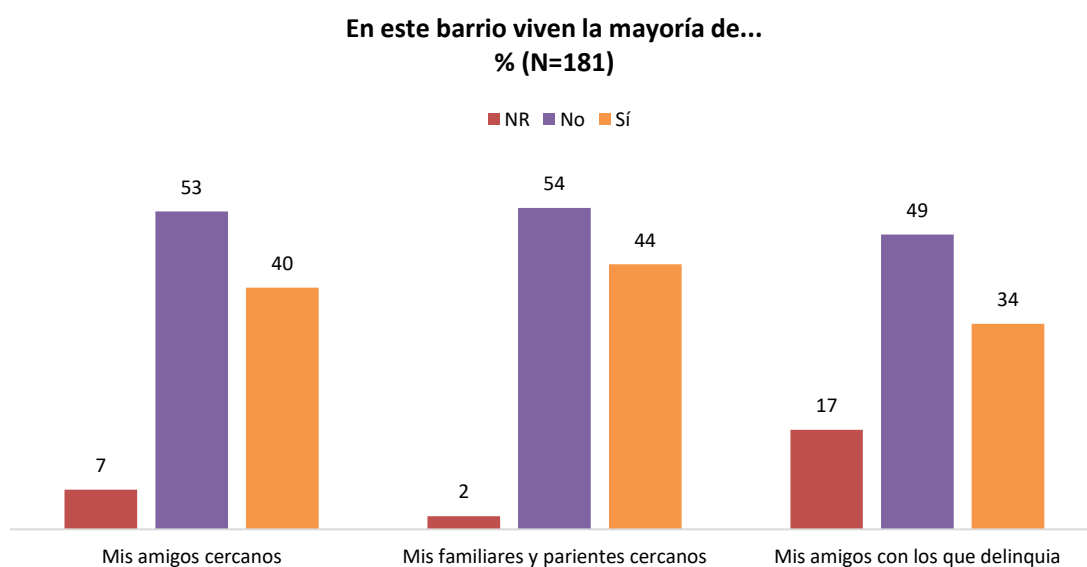
Tabla 12. Distribución de indicadores respecto al barrio. % nivel de acuerdo con afirmaciones (N=181)

	La gente en este barrio tiene la voluntad de ayudar a sus vecinos	Se puede confiar en las personas de este barrio	La gente de este barrio se lleva bien	La gente de este barrio comparte los mismos valores	Me he sentido discriminada en este barrio por haber estado en la cárcel
Nada	27	35	18	26	67
Poco	23	22	26	19	8
Bastante	23	23	29	24	12
Mucho	17	9	14	10	7
NS/NR	11	11	12	21	6
Total	100	100	100	100	100

De esta manera, las opiniones respecto al barrio van a variar entre las mujeres. Mientras algunas llegarían a barrios con bastantes características positivas, otras llegarían a barrios en los que no confían ni se pueden apoyar en los vecinos.

Respecto a las personas conocidas que viven en el barrio, alrededor de la mitad de las mujeres que participaron en esta entrevista declaran que sus amigos cercanos y familiares cercanos viven en el barrio, como se observa en el Gráfico 26. Por su parte, alrededor de un 40% vive en barrios en que no viven sus familiares o amigos. Un 34%, por otro lado, señala que en el barrio viven las personas con las que delinquía, un 17% no responde a esa pregunta y un 49% señala que en su barrio actual no viven personas con las que delinquía.

Gráfico 26. Proporción de mujeres que viven en barrios con personas conocidas.



5. Soporte y Apoyo

A continuación, se describen los principales resultados en relación al apoyo que las mujeres declaran haber tenido durante esta primera semana en el medio libre, ya sea institucional o familiar.

¿Las han ayudado en la primera semana?

Se les preguntó a las mujeres si habían recibido apoyo con distintos aspectos durante la primera semana desde que salieron en libertad. Casi todas las mujeres reciben algún tipo de apoyo emocional (ver Gráfico 27). Vemos que un 93% declara que la han hecho sentir querida y esperada y un 60% señala que alguien ha escuchado sus problemas y/o le ha dado consejos. Así también, más de la mitad recibe algún tipo de apoyo material. Un 59% dice que la han ayudado económicamente y un 56% que la han ayudado con un lugar donde quedarse. En relación a los hijos, un 56% declara que la han ayudado con el cuidado de los hijos y un 54% con el mantenimiento de los mismos. Finalmente, sólo un tercio de las mujeres señalan que alguien las ha ayudado a encontrar trabajo. Es interesante observar que la mayor proporción de apoyo percibido es de tipo emocional y este tiende a bajar cuando se refiere a temas prácticos. Esto puede decir relación con una cierta expectativa de que ellas asuman responsabilidades de cuidado, trabajo y económicas.

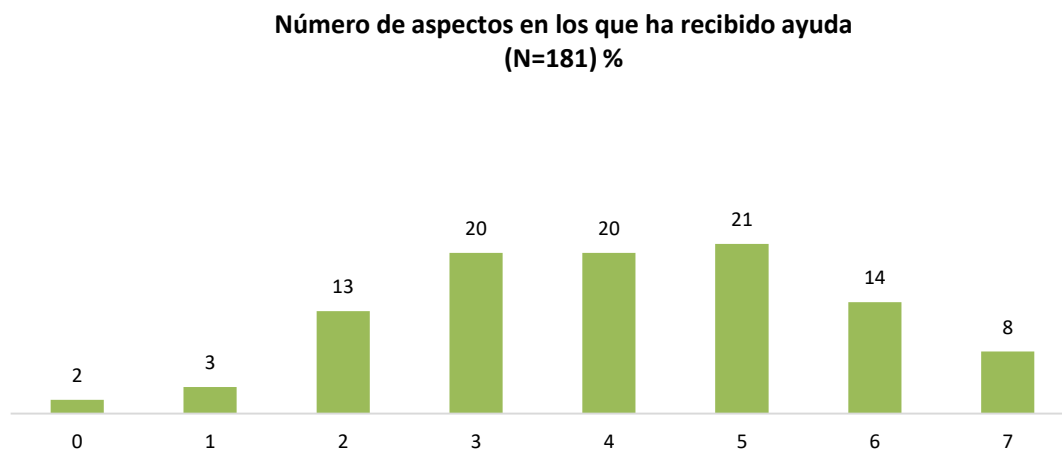
Gráfico 27. Porcentaje que ha recibido apoyo en distintos aspectos



Para estimar qué porcentaje de mujeres no recibe ningún apoyo y qué porcentaje recibe apoyo en varios aspectos, se realizó un índice sumativo con estas preguntas (ver Gráfico 28). Sólo hay un 2% de las mujeres que declara que no la han ayudado en ningún aspecto de los mencionados

anteriormente. Por otro lado, más de la mitad de las mujeres (61%) declara que ha recibido ayuda entre 3 y 5 aspectos distintos.

Gráfico 28. Distribución de número de apoyos recibidos



Ahora, si se consideran sólo los aspectos de apoyo material (como el hospedaje, ayuda económica, mantención de los hijos y búsqueda de trabajo) hay un 11% que no recibió ningún tipo de apoyo. Esto es consistente con lo planteado anteriormente respecto de que el apoyo percibido es en mayor proporción afectivo y emocional.

En la Tabla 13 se presentan las personas que señalaron que ayudaron en los distintos elementos preguntados. Las figuras más mencionadas son la madre/figura materna, seguida por los hijos, los hermanos y la pareja/esposo y ya luego otros familiares y el padre/figura paterna. Las personas menos mencionadas son los amigos que hizo en la cárcel y las fundaciones o instituciones. Al analizar el tipo de apoyo se puede ver que la madre/figura materna tiende a concentrar más declaraciones de apoyo en aspectos que tienen que ver con el lugar donde quedarse, el mantenimiento y cuidado de los hijos y la escucha de los problemas, elemento que tiende a ser declarado en la misma proporción para los hermanos. La pareja tiende a ser mencionada en aspectos que tienen que ver con la ayuda económica y el sentirse querida, los hijos con el hecho de sentirse querida y esperada y las fundaciones o instituciones con la búsqueda laboral.

Tabla 13. Distribución de personas que ayudan a las mujeres (% declara que sí, N=181)

	Lugar donde quedarme	Encontrar trabajo	Económica mente	Mantenimiento hijos	Cuidad o Hijos	Problemas y consejos	Hecho sentir querida
Madre/figura materna	28	2	16	25	30	28	37
Mi padre/ figura paterna	11	2	9	11	8	9	20
Esposo o pareja	7	3	19	10	3	21	28
Ex esposo o expareja	1	0	4	9	7	0	28
Hijos	3	0	10	5	3	17	56
Hermanos	4	3	11	6	6	28	34
Otros familiares	9	3	10	9	11	19	19
Amigos de fuera de la cárcel	3	8	9	1	1	15	9
Amigos que hice en la cárcel	1	1	1	0	0	4	1
Fundación/ institución	2	11	1	0	1	3	2

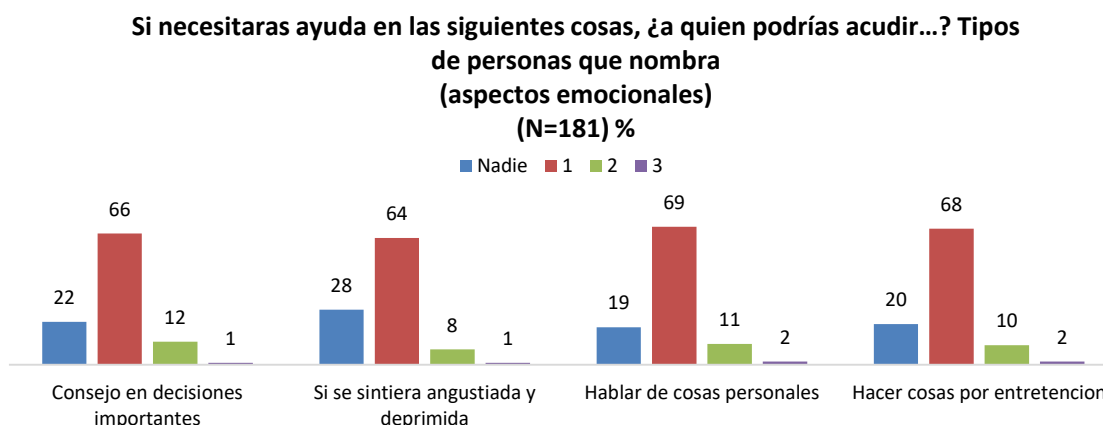
Es interesante observar que la familia nuclear es quien provee de mayor apoyo emocional y afecto, donde los hijos ocupan un lugar primordial, seguidos por la madre, los hermanos y la pareja.

Apoyo potencial

Se preguntó además a las mujeres si tenían alguien con quien contar ante el evento de distintos problemas. Esto para ver las potenciales fuentes de apoyo con las que cuentan, independientemente de si en el momento actual necesitan ayuda o no (ver Gráfico 29).

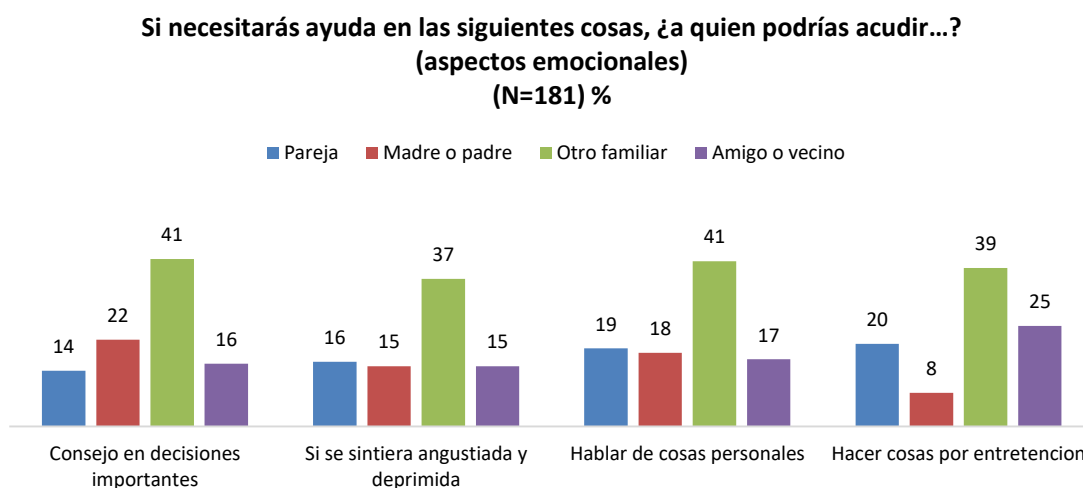
A la hora de preguntar por la percepción de apoyo en aspectos emocionales, es decir, pedir consejo en decisiones importantes, apoyo en situaciones de angustia y depresión, hablar de cosas personales y hacer cosas por entretenimiento, la mayoría de las mujeres señala tener al menos una persona en quien contar. Sin embargo, entre un 19% y 28% señala que no tendría a nadie si necesitara ayuda para los distintos elementos de apoyo emocional.

Gráfico 29. Nivel de apoyo potencial percibido para aspectos emocionales



Las personas más declaradas como fuente de apoyo emocional son familiares, ya sea “otro familiar”, el padre o la madre (ver Gráfico 30).

Gráfico 30. Fuente de apoyo potencial en aspectos emocionales



En relación al cuidado de los hijos, préstamos de dinero y ayudas en caso de emergencia, el panorama es similar. Un 28% señala que no tiene a nadie que les cuide a sus hijos, un 27% señala que no tendría a nadie a quien pedir dinero prestado y un 9% señala que no tendría nadie a quien acudir en caso de emergencia (ver Gráfico 31). Sin embargo, la mayoría de las mujeres tiene al menos algún apoyo a quien podría pedir ayuda en estas circunstancias. Para la mayor cantidad de mujeres, el “otro familiar” sigue siendo la persona más relevante junto con la madre, sobre todo en relación al cuidado de los hijos. En este último punto, la pareja es declarada como fuente de apoyo sólo por un 9% de las mujeres (ver Gráfico 32).

Gráfico 31. Nivel de apoyo potencial percibido en otros aspectos

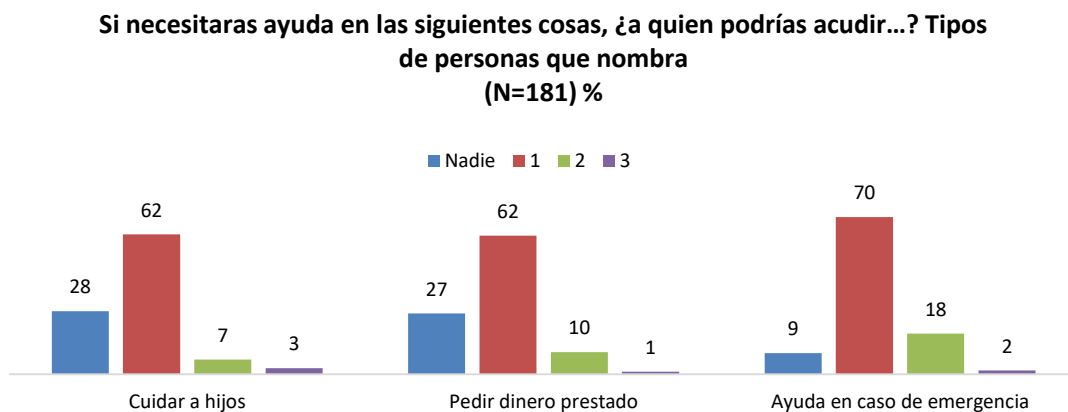
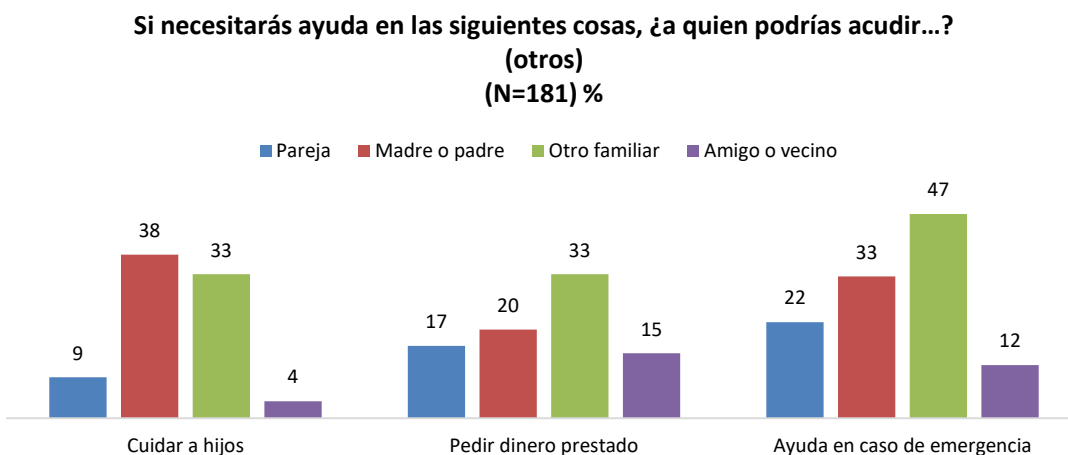


Gráfico 32. Fuente de apoyo potencial percibido en otros aspectos

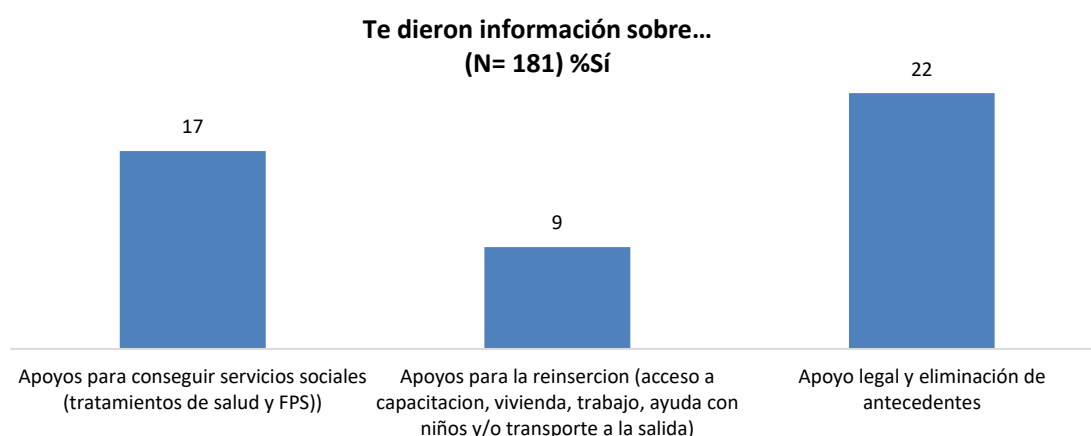


Soporte de instituciones

Respecto al apoyo institucional, en primer lugar, interesaba saber si antes de salir al medio libre alguien, ya sea de gendarmería, funcionario o del área técnica, o alguna institución que trabajara adentro de la cárcel les había dado algún tipo de información que les serviría para preparar el egreso. Se preguntó por distintos aspectos que se agruparon en apoyos para conseguir servicios

sociales⁹, apoyos para la reinserción¹⁰ y apoyo legal para la eliminación de antecedentes¹¹. En primer lugar, vale la pena destacar que son muy pocas las mujeres que declaran haber recibido algún tipo de información antes de la salida, como se observa en el Gráfico 33. Lo más mencionado es el apoyo legal (22%), pero sólo un 17% declara haber recibido información para conseguir servicios sociales y un 9% información respecto a apoyos para la reinserción. Por ejemplo, en el caso de información sobre servicios sociales, solo un 6% recibió información sobre cómo sacar el Registro Social de Hogares, herramienta indispensable para acceder a apoyos del Estado fuera de la cárcel. Por otro lado, en ayuda para la reinserción, lo más mencionado es el apoyo para encontrar trabajo, pero sólo un 12% lo menciona.

Gráfico 33. Distribución de tipo de información recibida antes de salir en libertad



Estos datos demuestran una brecha grande de servicios de asesoría que podrían ser entregados a las mujeres antes de salir que podrían facilitar su acceso a ciertos derechos que garantiza el Estado.

Ahora, preguntamos también a las mujeres si habían tenido contacto con alguna institución estando fuera de la cárcel, cuyos resultados se muestran en el Gráfico 34. Llama la atención que un 2 de 3 mujeres (67%) tuvo contacto con al menos alguna institución y una de cada 3 (33%) no lo tuvo.

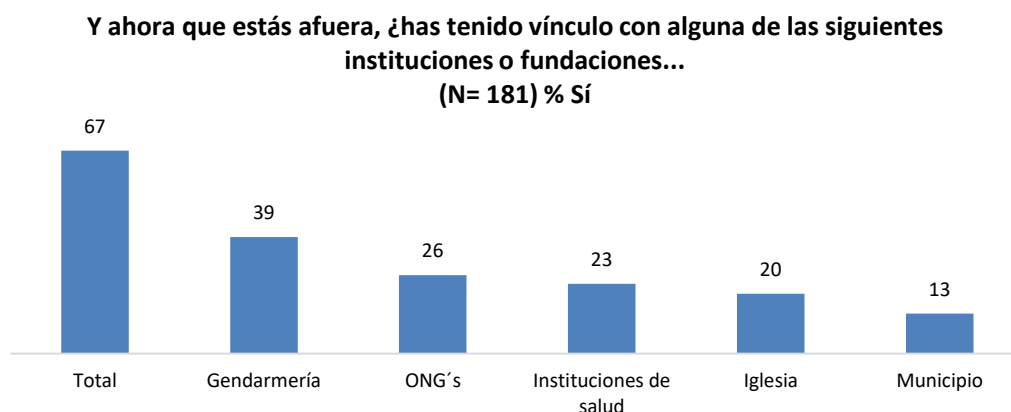
⁹ Entre estos aspectos se consideran: apoyo para obtener ficha de protección social (6%), apoyo para obtener tratamientos de droga y alcohol (4%), acceder a servicios de salud afuera (3%), acceder a servicios de salud mental (3%) y otros (1%).

¹⁰ Entre estos incluimos apoyos para buscar trabajo (12%), información sobre talleres que ayuden a la adaptación en el medio libre (7%), información sobre como continuar con educación o capacitación (7%), donde acudir si se necesita ayuda con los hijos (5%), sobre traslado al salir de la cárcel (4%), si podía o no votar en las elecciones (3%) y ayuda para encontrar un lugar donde vivir (3%).

¹¹ Esto incluye información sobre si puede o no eliminar antecedentes (21%), sobre cómo eliminar antecedentes (19%) y sobre dónde puede conseguir ayuda legal en caso de necesitar (6%).

Un 39% de las mujeres se contactó la primera semana con Gendarmería. Muchas de estas mujeres van a retirar el dinero que les debían de su trabajo dentro del CPF. Por otro lado, un 26% se contacta con alguna ONG (como Mujer Levántate, Abriendo caminos, RAIF u otra fundación). Un 23% visitó alguna institución de salud (principalmente centro de atención de salud general), un 20% con la Iglesia y un 13% con la municipalidad.

Gráfico 34. Proporción de mujeres que han tenido vínculo con instituciones la primera semana según tipo de institución.



Las razones de visita son diversas, pero, salvo por Gendarmería, por lo general las mujeres se movilizan para conseguir ayuda. Esto indica que hay un rol activo de gran parte de las mujeres por acceder a beneficios, tratar su salud y buscar trabajo al menos en esta primera semana.

6. Diario primera semana

Las siguientes ilustraciones muestran la distribución de las declaraciones de las mujeres respecto a su cotidianidad los primeros 7 días en libertad en términos de las personas con que declaran haber pasado tiempo, diferenciando la mañana, la tarde y la noche. La línea vertical representada en la Ilustración 6, indica la proporción de mujeres que dicen haber estado con la persona indicada ese día.

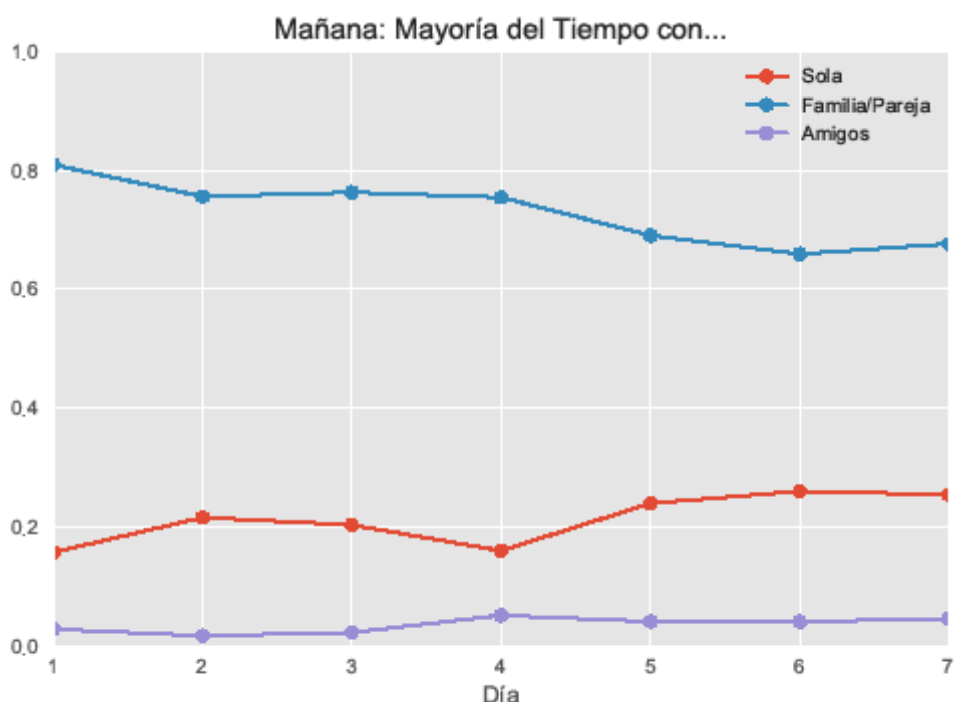
Tal como se aprecia en las siguientes ilustraciones, durante los primeros 7 días en libertad, y tanto en la mañana, en la tarde como en la noche, hay una proporción considerablemente mayor de mujeres que declaran pasar la mayoría del tiempo con su familia o pareja, que sola o con sus amigo/as.

En relación al primer día en libertad, la compañía principal de la familia o la pareja tiende a mantenerse bastante constante en el tiempo. A medida que pasan los días van disminuyendo las mujeres que declaran pasar la mayoría de las mañanas con su familia o pareja; en las tardes y en las noches de los primeros 7 días en libertad esta compañía tiende a mantenerse constante.

En relación también al primer día en libertad, aumenta la cantidad de mujeres que declaran estar principalmente solas en las mañanas y se mantiene bastante constante en las que refieren estar solas en la tarde y en la noche. La cantidad de mujeres declaran que sus amigos han sido su compañía principal en las mañanas tiende a mantenerse constante durante estos primeros 7 días; en la tarde y noche hay un poco más de variación, pero nada muy marcado.

Mirándolo desde otro punto de vista, durante las mañanas de los primeros 7 días en libertad, las mujeres que declaran la compañía principal de la familia y de la pareja tienden a ir decreciendo, y tienden a ir aumentando las declaraciones de quienes manifiestan estar principalmente solas. No hay mucha variación entre quienes declaran que están principalmente con sus amigos en las mañanas.

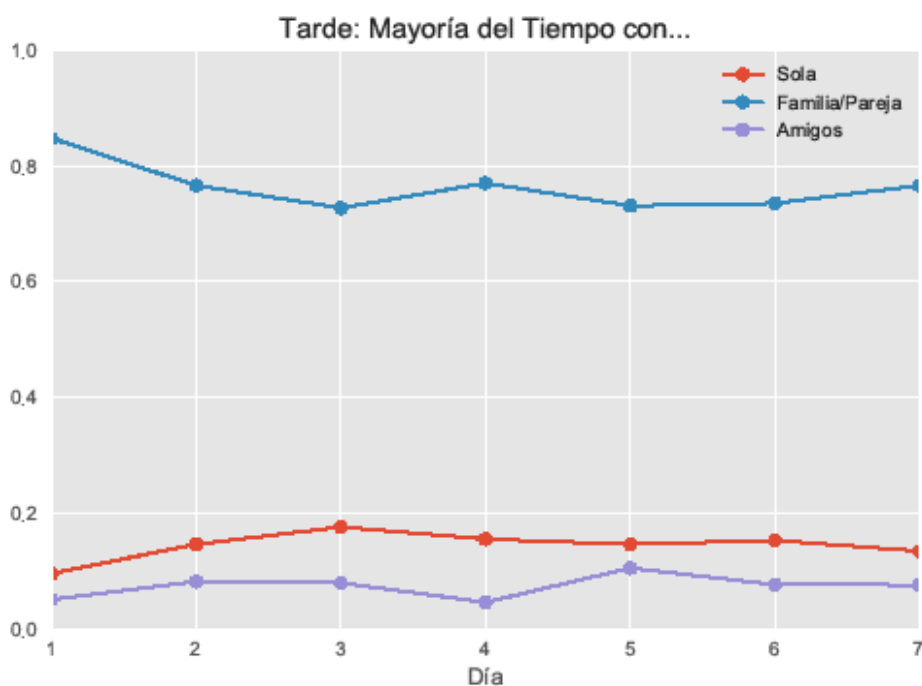
Ilustración 6. Proporción de mujeres que declaran haber estado la mayor parte del tiempo sola, con familia/pareja o con amigos por día de la primera semana - Mañana



Durante las tardes, las declaraciones tienden a mantenerse constantes a partir del segundo día en libertad. En relación al primer día, la cantidad de mujeres que declaran la familia o pareja como su compañía principal tiende a ir decreciendo, mientras aumentan las mujeres que declaran estar

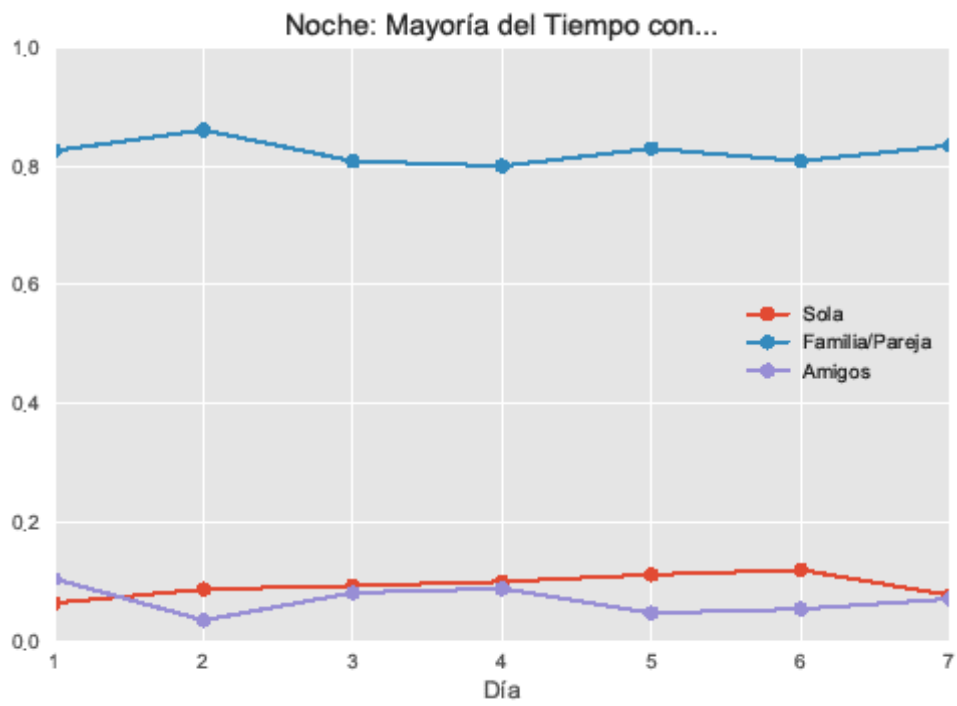
principalmente solas y existe un leve incremento de quienes declaran estar la mayoría del tiempo con sus amigo/as.

Ilustración 7 - Proporción de mujeres que declaran haber estado la mayor parte del tiempo sola, con familia/pareja o con amigos por día de la primera semana - Tarde



Durante las noches, la proporción de mujeres que declara pasar la mayoría del tiempo con su familia tiende a permanecer bastante constante, con mayores variaciones los dos primeros días en libertad. Quienes declaran haber estado principalmente solas en las noches tienden a mantenerse relativamente constantes, a excepción del quinto y sexto día en libertad, que aumenta esta cantidad. La proporción que declara estar principalmente con sus amigo/as en la noche tiende a variar un poco más que los dos casos anteriores, teniendo mayores variaciones durante los primeros 4 días en libertad.

Ilustración 8. Proporción de mujeres que declaran haber estado la mayor parte del tiempo sola, con familia/pareja o con amigos por día de la primera semana - Noche



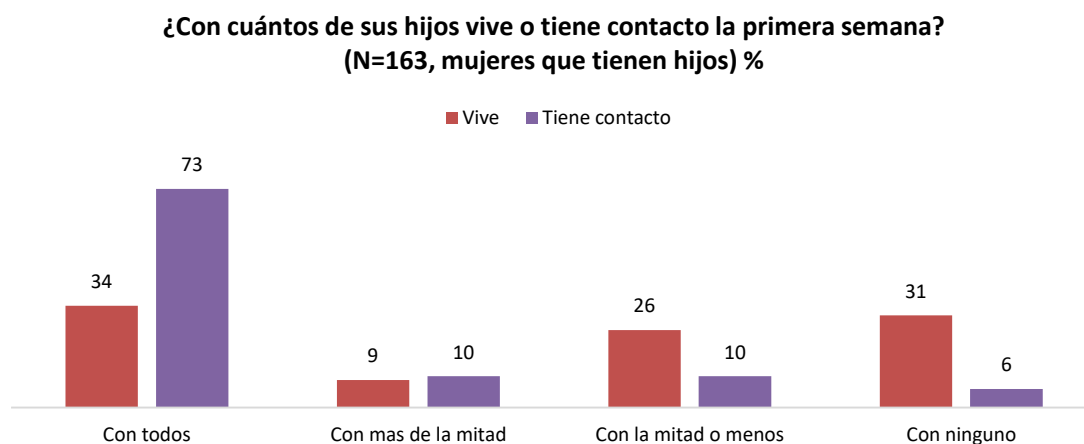
7. Hijos

Cabe recordar que la mayoría de las mujeres que participaron del estudio son madres. Un 90% de las mujeres que participaron en esta segunda ola tienen hijos. A su vez, un 55% tiene al menos un hijo menor de diez años y un 69% tiene al menos un hijo menor de 18 años. Al momento de aplicar la encuesta de primera semana, una de las dos mujeres que declararon estar embarazadas en línea de base seguía embarazada; la otra perdió a su bebé.

En el apartado 2 de este informe se observó que los hijos son un elemento de satisfacción importante mencionado por gran parte de las mujeres en la primera semana en libertad. Sin embargo, para muchas de ellas son también una fuente de conflicto y dificultades. En este apartado se indagará un poco más en la relación que tuvieron las mujeres con sus hijos durante la primera semana después de su egreso del recinto penitenciario.

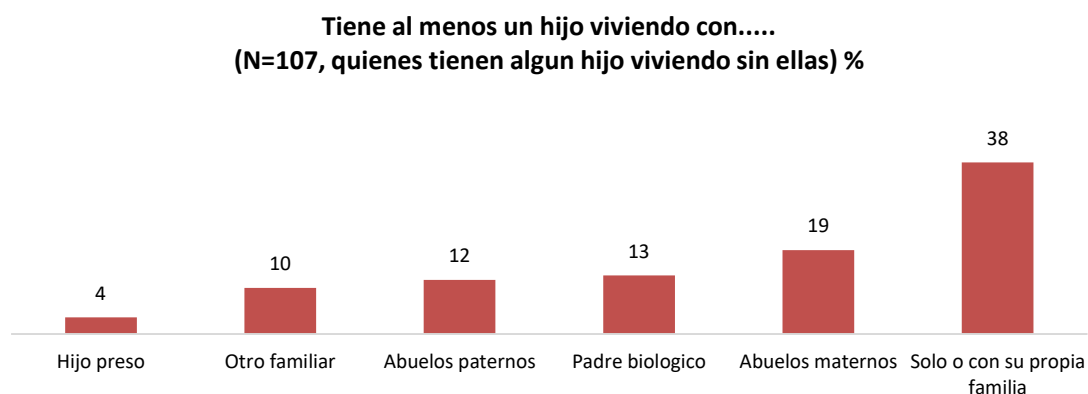
Como se observa en el Gráfico 35, un 73% de las mujeres señala que la primera semana tuvo algún contacto con todos sus hijos. Sin embargo, sólo un 34% de las mujeres que tienen hijos vive con todos ellos. Un 31% no vive con ninguno de sus hijos y un 26% con la mitad o menos. Un 10% vive con más de la mitad de sus hijos. Un 6% declara que no tuvo contacto con ninguno de sus hijos durante la primera semana y un 10% que tuvo contacto con la mitad o menos de sus hijos.

Gráfico 35. Distribución de cantidad de hijos con los que vive o tiene contacto la mujer a la semana de egreso



De quienes no viven con alguno de sus hijos, un 38% señala que su hijo vive sólo o con su propia familia, un 19% con sus abuelos maternos, un 13% con el padre biológico, un 12% con sus abuelos paternos, un 10% con otro familiar y un 4% está privado de libertad (ver Gráfico 36).

Gráfico 36. Distribución de personas con las que viven los hijos que no viven con ella



La Tabla 13 describe las principales dificultades que las participantes declaran en relación a sus hijos. Aunque 29% declara que no le ha sido difícil, un 15% declara que lo más difícil ha sido que le hagan caso, la respeten y/o retomar la disciplina y un 11% retomar el tiempo y la confianza o el vínculo y acercarse a ellos. Un 8% relaciona esta dificultad a poder volver a verlos o vivir con ellos, un 7% a que no la quieren ver, no la reconocen como mamá o que ella no quiere que la vean y un 6% a la convivencia con sus hijos y acostumbrarse a ellos. Así también, cabe destacar que 4 mujeres se han debido enfrentar a que su hijo está con problemas de consumo de drogas, y 2 mujeres señalan que su mayor problema ha sido que alguno de sus hijos cayó preso cuando ellas estaban privadas de libertad.

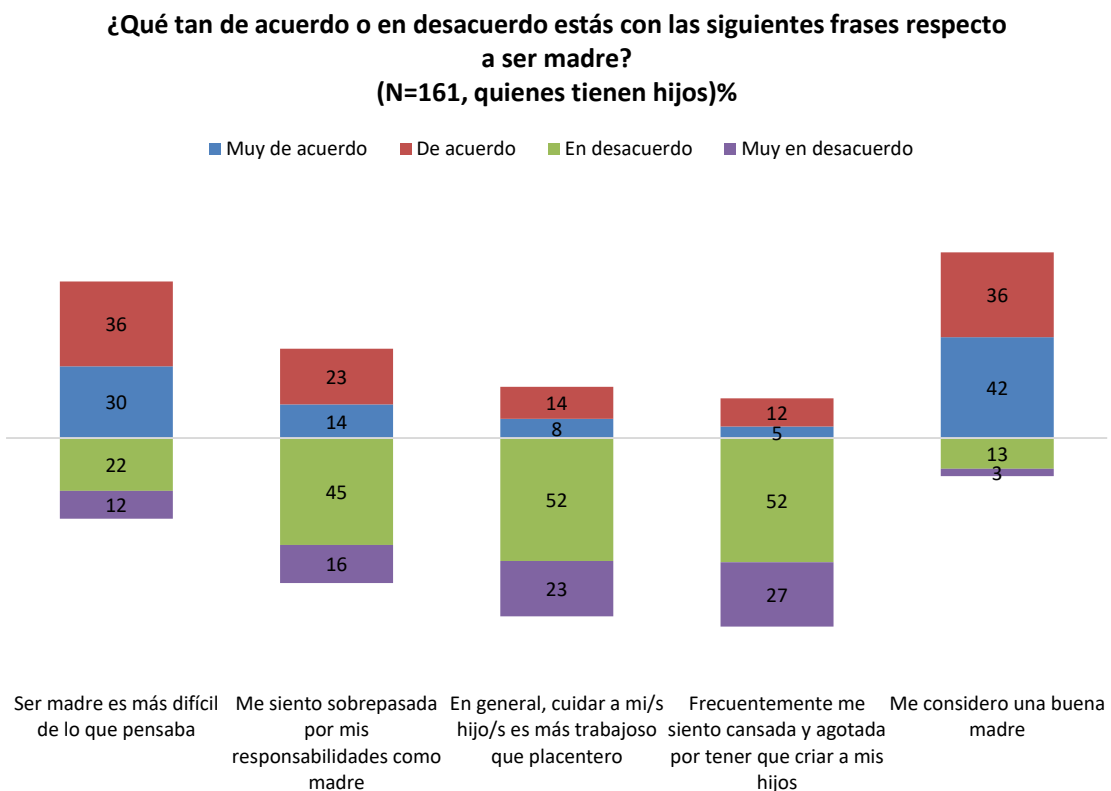
Tabla 14. Distribución de dificultades mencionadas en relación a los hijos

	Frecuencia	Porcentaje válido
No ha sido difícil	47	29
Que le hagan caso/la respeten/ retomar disciplina, reglas	25	15
Retomar confianza/vínculo/retomar tiempo/acercarse a ellos	18	11
Poder volver a verlos/volver a vivir con ellos/tuición/custodia	13	8
No la reconocen como mamá/no la quieren ver/no quiere que la vean	11	7
Acostumbrarse a ellos/convivencia	10	6
Que la perdonen /borrar malos recuerdos/vergüenza/	5	3
No los ha visto	5	3
Hijo con problemas de drogas	4	3
Cambiaron/están distintos/otros gustos	3	2
No tener dinero/necesidades materiales	3	2
Hijo preso	2	1
Ella está enferma	2	1
No sabían dónde estaba y preguntan	2	1
Ha tenido poco tiempo para verlos	1	1

Le piden cambio de vida/que se chante	1	1
Hijo en delincuencia	1	1
No sabe	10	6
Total	163	100

En el Gráfico 37 se presentan algunos indicadores que constituyen un índice de estrés maternal. Se les preguntó a las mujeres respecto de distintos aspectos de ser madre. Un 66% de las mujeres que son madres declara que *ser madre es más difícil de lo que pensaba*. Sin embargo, esto no necesariamente refleja un alto nivel de estrés asociado a la maternidad. Sólo un 37% se siente sobrepasada por sus responsabilidades como madre, un 22% percibe que en general cuidar a sus hijos es más trabajoso que placentero y un 17% declara que se siente frecuentemente cansada y agotada por tener que criar a sus hijos. Un 78% de las madres participantes se considera una buena madre.

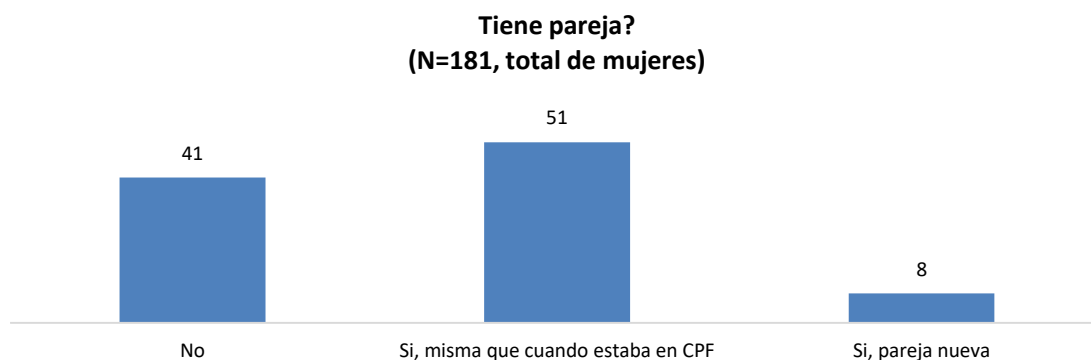
Gráfico 37. Distribución de indicadores de "estrés maternal"



8. Pareja

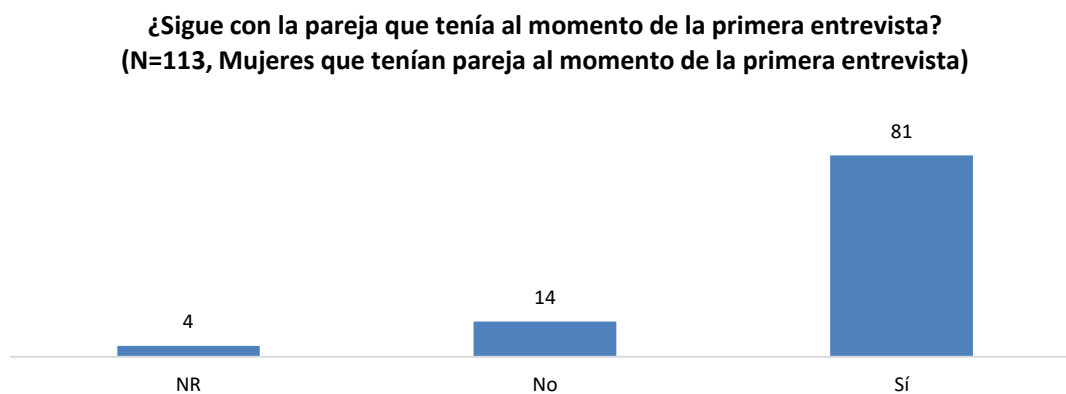
Como se muestra en el Gráfico 38, a la semana de egreso un 51% de las participantes del estudio sigue con la misma pareja que tenía antes de salir en libertad, un 41% no tenía pareja ni tiene en este momento y un 8% tiene una pareja nueva.

Gráfico 38. Proporción de mujeres que tienen pareja



De quienes tenían pareja antes de salir en libertad (113 mujeres), un 81% sigue con la pareja y un 14% terminó con esta persona (ver Gráfico 39).

Gráfico 39. Porcentaje de participantes que sigue y no sigue con la pareja que tenía en línea de base (primera entrevista)



De las que terminaron con la pareja que tenían al estar al interior del CPF (16 mujeres), un 56% terminó durante esta semana en libertad y un 31% ya había terminado con la relación antes de salir en libertad, es decir, en los días más recientes a su fecha de egreso de la unidad (ver Gráfico 40).

Gráfico 40. Distribución del momento en que termina la relación con pareja de línea de base (primera entrevista)



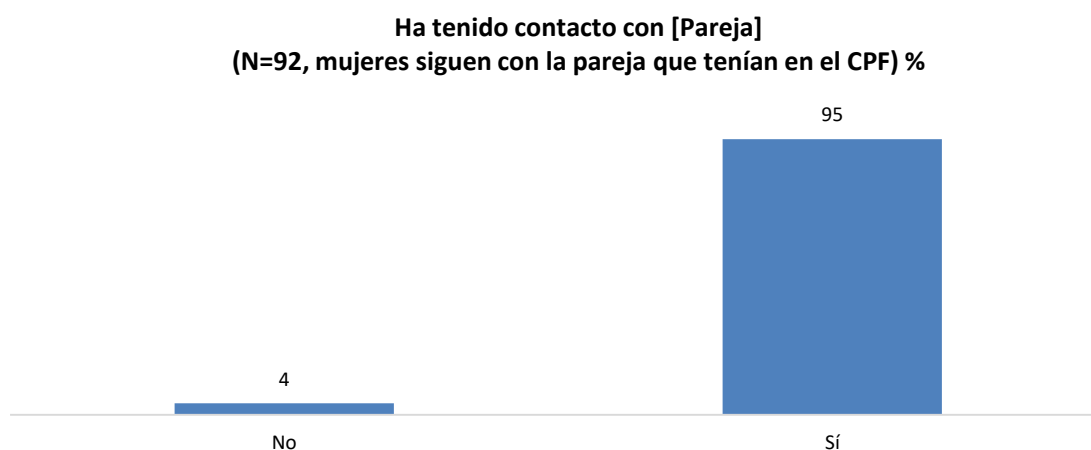
Tal como se observa en el Gráfico 41, las razones que estas mujeres declaran para terminar con esta pareja que tenían desde la primera entrevista al interior de la cárcel tienen que ver con problemas de la relación (44%), falta de interés o no haberse visto (19%), problemas de uso de alcohol o drogas de la pareja (13%), infidelidad de la pareja (13%), encarcelamiento de la pareja (6%) y otras razones que no se declararon (6%).

Gráfico 41. Distribución de las razones para terminar con la pareja informada en la entrevista de línea de base (primera entrevista)



De quienes siguen con la misma pareja que tenían antes de salir en libertad (92 mujeres), un 4% no ha tenido contacto con ella a la semana de haber egresado (ver Gráfico 42). De ellas, casi todas dicen que la pareja está privada de libertad (3 de 5). La otra gran mayoría (95%) ha tenido contacto con la pareja que declaró en la primera entrevista.

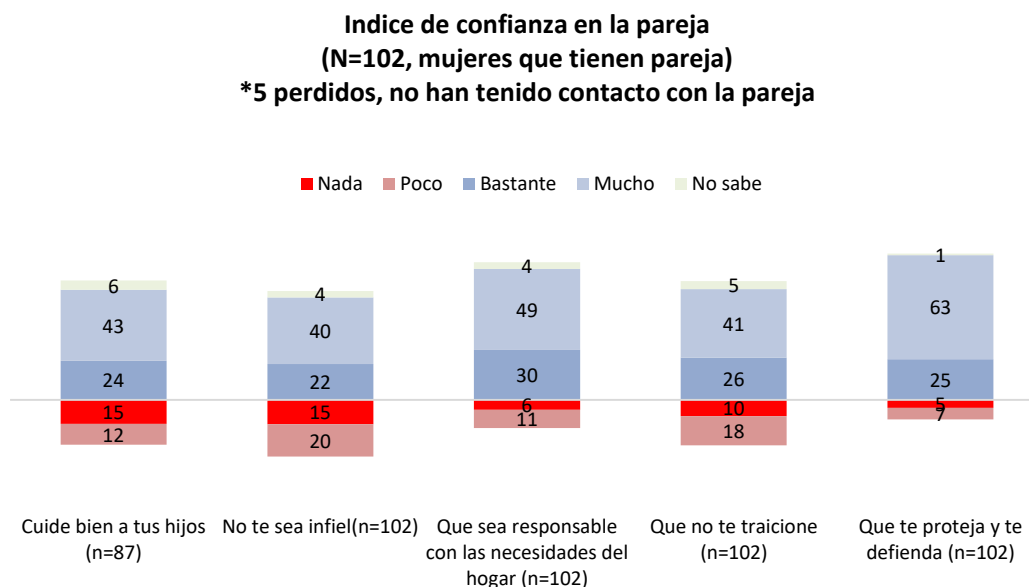
Gráfico 42. Proporción de mujeres que ha tenido contacto con la pareja que informó en la entrevista de línea de base (primera entrevista)



Se realizaron algunas preguntas para caracterizar la relación y el nivel de apoyo que ellas reciben de su pareja.

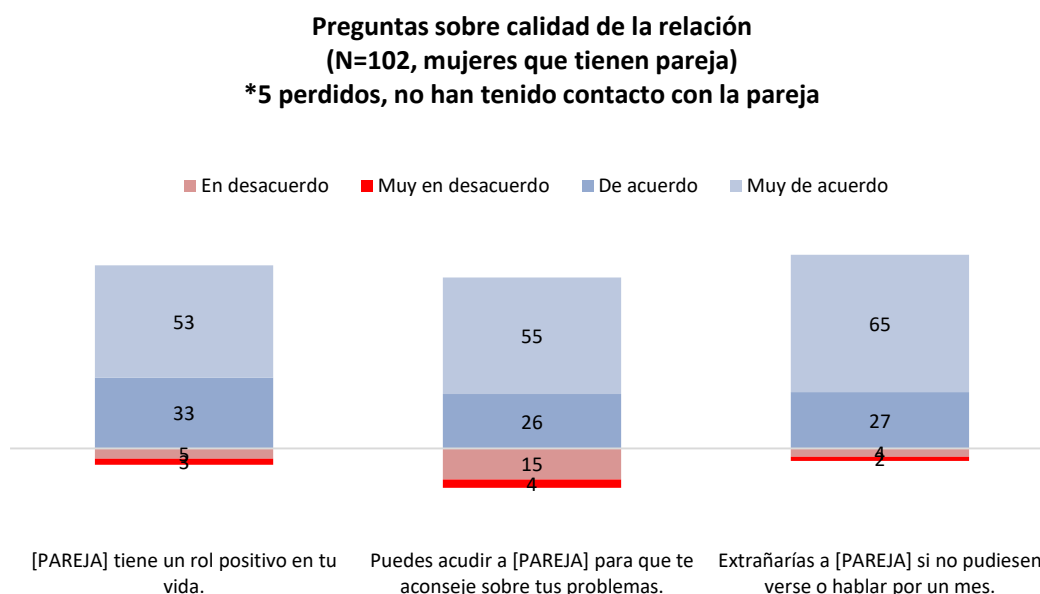
En el Gráfico 43 se presentan algunas preguntas respecto de la confianza en la pareja. Se puede ver que en la mayoría de los aspectos gran parte de las mujeres señala confiar mucho o bastante en sus parejas. Un 88% confía mucho o bastante en que su pareja “la proteja y la defienda”, un 79% confía mucho o bastante en que la pareja sea responsable con las necesidades del hogar, un 67% de las participantes que tiene pareja e hijos, declara que confía mucho o bastante en que la pareja cuide bien a sus hijos, un 67% confía mucho o bastante en que no la traicione y un 62% confía mucho o bastante en que no le sea infiel. Los aspectos en que hay mayor cantidad de mujeres que declaran menores niveles de confianza hacia la pareja tienen que ver con la infidelidad (37%), la traición (28%) y el cuidado de los hijos (27%). Es interesante observar que son justamente aquellos aspectos más emocionales y simbólicos que reflejan estereotipos de masculinidad como protección y sustento económico los que alcanzan los mayores niveles de confianza.

Gráfico 43. Distribución de indicadores de confianza en la pareja



En cuanto a algunos indicadores respecto de la calidad de la relación de pareja, el 92% de las participantes del estudio declaran que extrañarían a su pareja si no pudiesen verse o hablar por un mes, el 86% está de acuerdo o muy de acuerdo con que la pareja tiene un rol positivo en su vida y el 81% manifiesta que puede acudir a la pareja para que la aconseje sobre sus problemas (ver Gráfico 44).

Gráfico 44. Distribución de indicadores de calidad de la relación de pareja



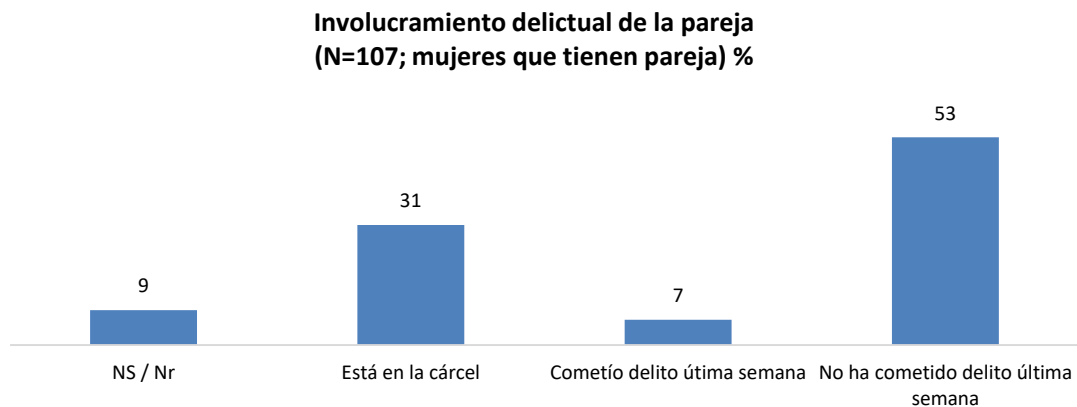
Además, se realizaron algunas preguntas para caracterizar a la pareja actual en cuanto a su situación laboral e involucramiento delictual (ver Gráfico 45). Respecto a la situación laboral de la pareja, se puede apreciar que un 31% trabaja jornada completa, misma cantidad que declaran está privado de libertad (31%). Un 10% trabaja media jornada, un 8% no trabaja, un 6% no trabaja pero busca trabajo, un 6% hace pololos y un 2% tiene un trabajo temporal. Excluyendo a un 7% que declara estar en “otra” situación laboral, hay entonces un 18% de las parejas que tiene una situación laboral precaria (temporal, esporádica o de media jornada) y un 14% que no trabaja.

Gráfico 45. Distribución de la situación laboral actual de la pareja



Respecto al involucramiento delictual de la pareja (ver Gráfico 46), más de la mitad (53%) declara que su pareja no ha cometido delito durante la última semana, se repite el 31% que tiene pareja privada de libertad, y un 7% de las mujeres tienen parejas que sí cometieron delito durante la última semana. Un 9% de las participantes no sabe o no responde en esta pregunta. Llama la atención el hecho de que las mujeres presenten altos niveles de confianza en la capacidad de sus parejas de ser responsable con el sustento del hogar, considerando que sólo el 31% de ellos tiene trabajo formal y que 31% está privado de libertad.

Gráfico 46. Distribución del involucramiento delictual actual de la pareja



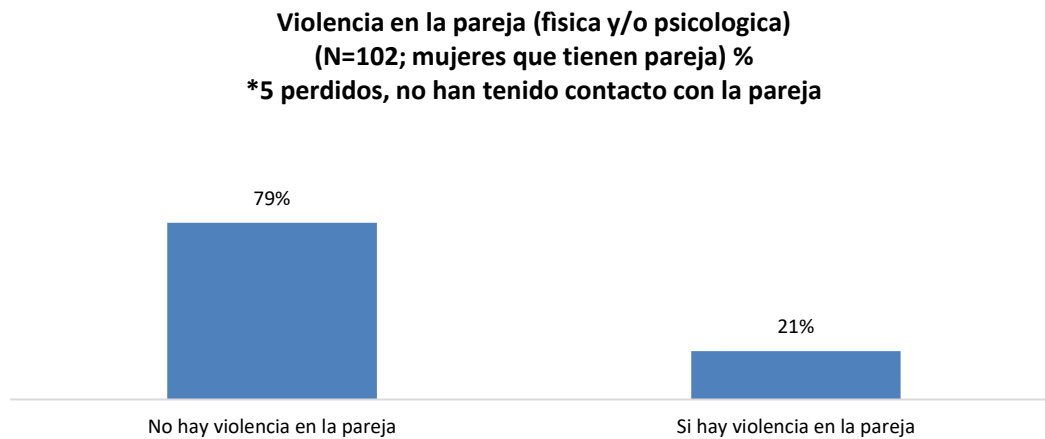
En relación a los problemas de consumo de sustancias de la pareja, como se observa en el Gráfico 47, un 87% de las mujeres declara que su pareja no tiene problemas de consumo de alcohol y un 78% señala que su pareja no tiene problemas con consumo de drogas. En cambio, un 11% de las participantes declara que su pareja sí tiene problemas de consumo de alcohol, mientras un 19% señala que su pareja si tiene problemas con el consumo de drogas.

Gráfico 47. Proporción de parejas con problemas de consumo de alcohol o drogas



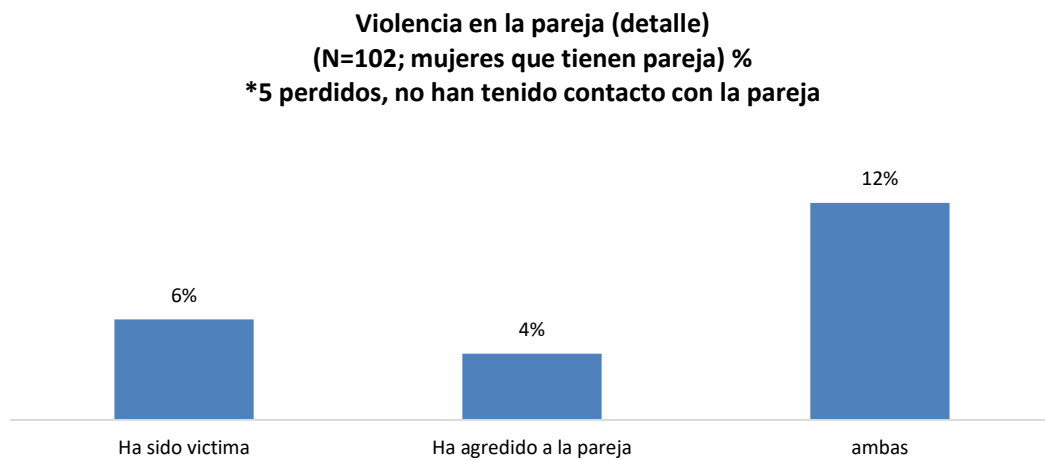
Respecto a la violencia en la pareja, un 79% de los casos declara que no hay violencia física y/o psicológica en su relación de pareja, mientras que un 21% declara que sí la hay (ver Gráfico 48).

Gráfico 48. Proporción de violencia física o psicológica en la pareja



De quienes tienen pareja, un 6% ha sido víctima de violencia de parte de la pareja, un 4% ha agredido a la pareja y un 12% ha vivido ambas, es decir, ha sido tanto víctima como agresora de violencia en su relación de pareja (ver Gráfico 49).

Gráfico 49. Distribución de la violencia en la pareja como víctima y/o agresora

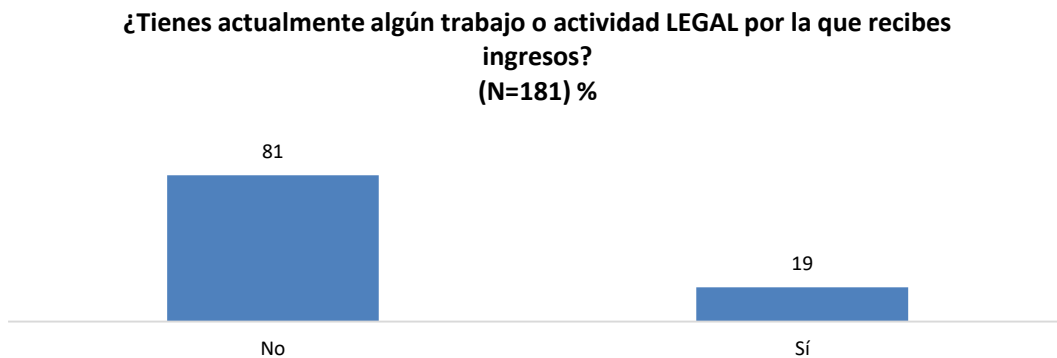


9. Trabajo y fuentes de ingresos

Trabajo y búsqueda

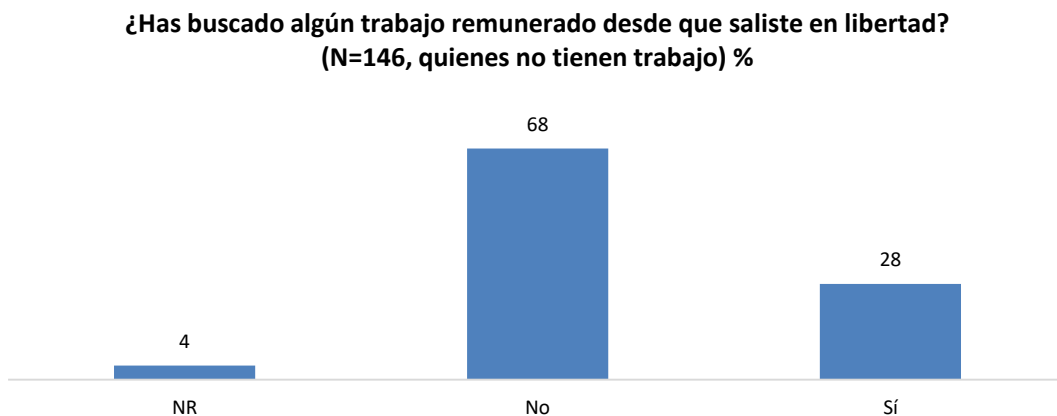
En esta primera semana en el medio libre, sólo un 19% de las participantes declaró tener un trabajo legal; de ellas, un 77% trabaja por cuenta propia y un 26% en un trabajo remunerado (ver Gráfico 50). Los trabajos por cuenta propia tienden a ser casi exclusivamente en ventas, especialmente en almacenes, quioscos y calle. De quienes trabajaban remuneradamente, la mitad tenía un trabajo con empleador sin contrato ni boleta (5 de 9); dos dicen que lo encontraron por amigos, dos por la familia, dos a través de un antiguo empleador, y tres con ayuda de personal de gendarmería o voluntarios de una organización. Los rubros de este tipo de trabajos eran aseo, ventas en almacén, pastelería o local de ropa, ayudantes de bodega, junior de oficina, chofer de camioneta y guardia.

Gráfico 50. Proporción de mujeres que tiene trabajo legal



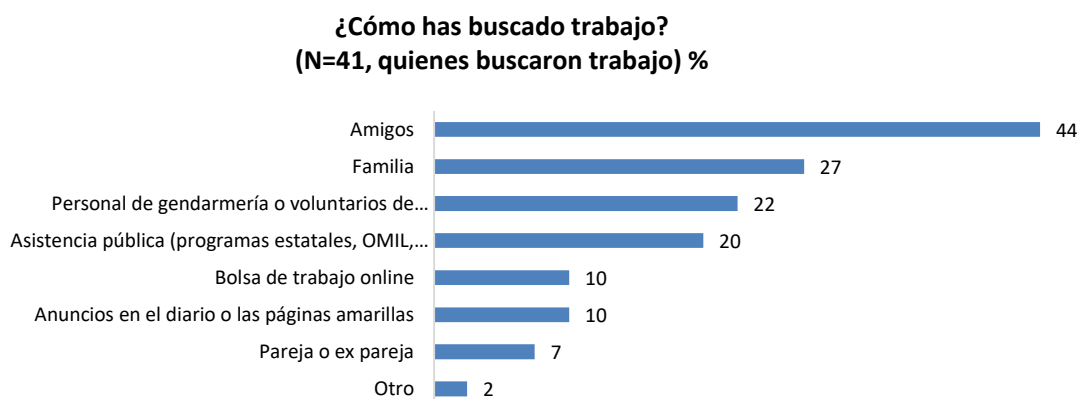
Respecto a las mujeres que no tienen trabajo, sólo un 28% señaló haber buscado trabajo en esta primera semana en libertad (ver Gráfico 51).

Gráfico 51. Proporción de mujeres que ha buscado trabajo desde que salió en libertad



Quienes han buscado lo han hecho principalmente a través de amigos (44%), familiares (27%), personal de gendarmería o voluntarios de alguna fundación que conoció en la cárcel (22%), un 20% en asistencia pública (programas estatales, OMIL, municipalidades), un 10% en anuncios del diario o páginas amarillas, un 10% en alguna bolsa de trabajo online, un 7% por la pareja o ex pareja y un 2% por otra vía (ver Gráfico 52).

Gráfico 52. Distribución de fuentes de búsqueda de trabajo



En el Gráfico 53 se muestra que quienes no han buscado trabajo mencionan como razones para no hacerlo que ha pasado muy poco tiempo desde que salió en libertad (20%), que no pueden por los antecedentes penales (12%), que su trabajo es robar (8%), que están esperando la respuesta de alguna Fundación (8%), que tiene que sacar carnet de identidad y hacer otros trámites (8%), que tiene que cuidar a los hijos (7%), que no tiene muchas ganas de trabajar (7%), que tiene problemas de salud (6%), que no tiene dinero para buscar trabajo (4%), que tiene que cuidar a algún familiar (3%), que quiere hacer su propio negocio (2%), que no puede por consumo de drogas (2%), que su marido no quiere que trabaje (1%), que tiene mucha edad (1%), que está estudiando (1%) y que no sabe cómo buscar (1%).

Gráfico 53. Distribución de razones para no buscar trabajo remunerado

**¿Por qué no has buscado algún trabajo remunerado desde que saliste en libertad?
(N=105, quienes no han buscado trabajo) %**

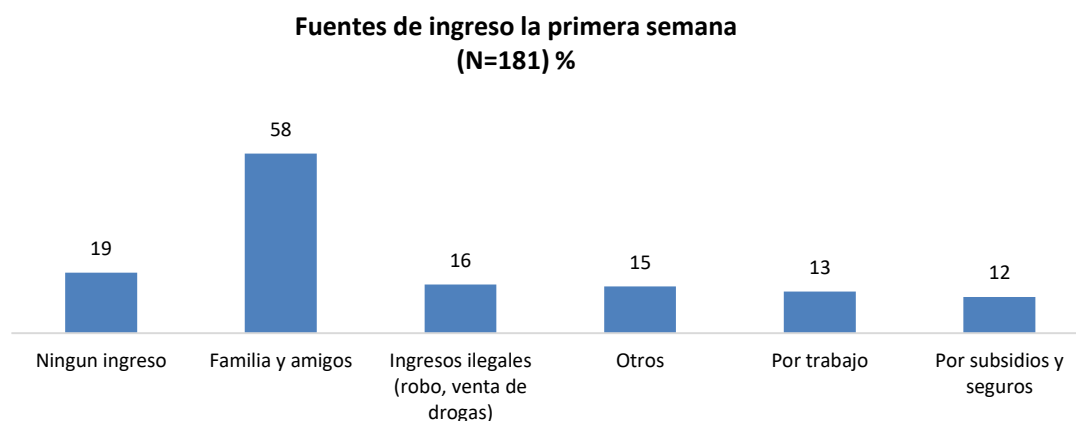


Fuentes de ingreso

Ahora, volviendo al total de la muestra de mujeres, podemos ver que independiente de si están o no trabajando, la mayoría de las mujeres tuvo al menos una fuente de ingreso la primera semana (ver Gráfico 54), ya sea por dineros adeudados de trabajos anteriores, aporte de familiares, trabajo e ingresos ilegales. Un 19% de las mujeres señala no haber recibido ningún tipo de ingreso esa semana.

El ingreso más frecuente corresponde a apoyo de la familia y los amigos. Un 58% señala que recibió ingresos por esas fuentes. Le sigue un 16% de ingresos ilegales, producto de robo y/o venta de drogas. El 15% de “otros”, por lo general pagos relacionados a trabajos durante su recién pasada estadía en prisión. Finalmente, un 13% recibió ingresos por trabajo y un 12% de subsidios y seguros.

Gráfico 54. Distribución de fuentes de ingreso en la primera semana



El **promedio de ingreso** sumando todas las fuentes declaradas en esa primera semana en libertad asciende a \$182.664 pesos chilenos. Para el cálculo de este promedio, se excluyen a las mujeres que no recibieron ningún tipo de ingreso (19%).

En la Tabla 14 se puede observar los ingresos promedio totales según tipo de ingreso, además de la desviación típica de la media y los percentiles. Los percentiles permiten apreciar que, si bien el promedio general pareciera ser alto, hay un 25% de las mujeres que reciben ingresos que no superan los \$40.000 pesos chilenos durante esa primera semana, y un 25% que recibe \$100.000 pesos chilenos o menos.

Por otro lado, la tabla nos permite ver que los ingresos ilegales son en promedio más “rentables” que los ingresos por trabajo o los aportes de amigos y familia. Quienes realizaron actividades ilegales ganaron en promedio \$201.250 pesos chilenos, mientras que las que trabajaron ganaron \$70.375 pesos chilenos. El 25% en este grupo ganó menos de \$92.500 pesos chilenos y más de la mitad gana \$160.000 pesos chilenos o más. Sin embargo, vale la pena reiterar que este es un grupo muy pequeño de la población. Sólo 28 mujeres reciben dinero por este tipo de fuentes.

Tabla 15. Distribución del promedio de ingreso según fuente de ingreso (N=181)

		Ingresos ilegales	Trabajo	Amigos y familia	Seguros y subsidios	Otros	Total
N	Válidos	28	24	104	21	27	146
	Perdidos	153	157	77	160	154	35
Media	General	\$201.250	\$ 70.375	\$ 87.043	\$ 59.738	\$ 334.741	\$182.664
Desv. típ.		\$141.471	\$97.192	\$107.156	\$42.463	\$596.170	\$300.034
Percentiles	25	\$92.500	\$15.000	\$25.000	\$28.000	\$28.000	\$40.000
	50	\$160.000	\$45.000	\$50.000	\$42.000	\$100.000	\$100.000
	75	\$300.000	\$92.500	\$100.000	\$87.500	\$400.000	\$235.000

De las que trabajaron, la mitad recibió montos inferiores a \$45.000 pesos chilenos por su trabajo. Quienes fueron apoyadas por su familia o amigos (58%) recibieron en promedio \$87.043, pero al igual que con las otras fuentes de ingreso hay bastante variación.

Los ingresos por “otros” son elevados. Sin embargo, solo 27 mujeres recibieron ingresos por esa fuente y la media pareciera no ser un muy buen indicador por la alta variación que tiene. Un 25% recibe menos de \$28.000 pesos chilenos por “otros”, otro 25% recibe entre \$28.000 y \$100.000 pesos chilenos y el 25% más alto recibe más de \$ 400.000 pesos chilenos. El promedio está altamente influido por aquellos valores altos. Estos ingresos en su mayoría son ahorros (9 casos) o por trabajos dentro del CPF (7 casos), dinero que terceros les debían (2 casos). De esta forma esos “otros” son capital que algunas de ellas han acumulado al salir, pero que no implica que mantendrán como ingreso fijo.

Es importante aclarar que la fuente de ingresos declarada en esta primera semana no corresponde a la fuente de ingresos que estas mujeres percibirán semanalmente; la pregunta incluye solamente la cantidad de dinero recibido en estos primeros 7 días en libertad.

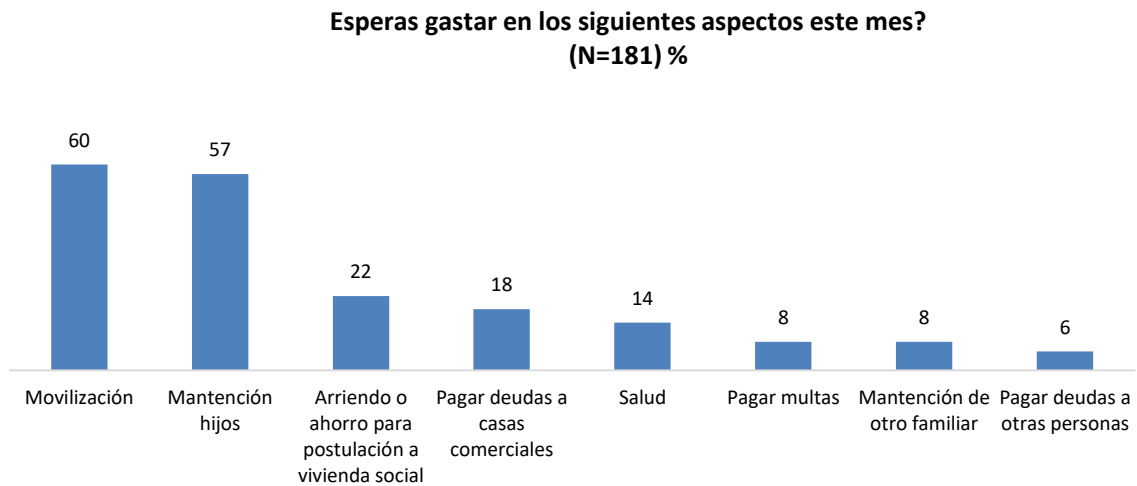
Obligaciones económicas

Respecto a las **obligaciones económicas**, un 83% declara al menos una obligación económica y un 16% no declara ninguna. Entre las que declaran alguna obligación económica (ver Gráfico 55), más de la mitad declara que el siguiente mes espera gastar en movilización (60%) y un 57% en mantención de los hijos. En menor proporción se declaran gastos como arriendo o ahorro para postulación a vivienda (22%), pagar deudas a casas comerciales (18%), salud (14%), pagar multas (8%), mantención de otro familiar (8%) y pago de multas a otras personas (6%).

Se les pidió a las mujeres que estimaran la cantidad de dinero que necesitarían para solventar sus gastos el próximo mes. Entre quienes declaran tener alguna obligación económica para el siguiente mes, el promedio de dinero es de \$251.717. Sin embargo, un 25% señala que necesita

menos de \$51.000 pesos chilenos para solventar sus gastos, otro 25% señala que necesita entre \$ 51.000 y \$120.000 pesos chilenos, y un 25% que necesita más de \$260.000 pesos chilenos.

Gráfico 55. Distribución de los aspectos en los que espera gastar en el mes



Es interesante visualizar que un 57% de las mujeres tiene la expectativa de gastar en mantención de los hijos, lo que indica que esperan tener un rol proveedor que puede ser fuente de tensión y/o presión importante al considerar la precariedad de la situación laboral que se declara en estos primeros días en libertad.

Aunque es muy reciente para poder establecer conclusiones respecto del ámbito laboral, si resulta interesante destacar que la mayor fuente de búsqueda de trabajo son principalmente los amigos y la familia, teniendo las redes institucionales un rol marginal, lo que refleja de alguna manera el nivel de exclusión social de esta población.

10. Involucramiento delictual

La Tabla 15 muestra el detalle de la reincidencia declarada en esta primera semana en libertad. De todas las participantes de esta medición, hay un 16% que declara haber cometido al menos un delito en esta primera semana en libertad, es decir, un 84% de las mujeres participantes no reincide en la primera semana.

En la Tabla 16 se pueden ver los porcentajes de mujeres que cometieron delitos según cada categoría. Los delitos con mayor frecuencia se encuentran dentro de la categoría “robos”. Se preguntó por nueve tipos de robos distintos. El 14% de las mujeres cometió al menos un tipo de robo. Al ver el detalle, es posible apreciar que el tipo de robo más cometido es el “hurto y hurto simple”. Los otros tipos, en general más graves, son muy poco frecuentes. Sólo una mujer cometió robo en lugar habitado y no habitado, una cometió robo en vehículo y dos cometieron algún robo por sorpresa.

Luego, un 2,8% (es decir cinco mujeres) cometieron algún delito contra la ley de drogas. Cuatro de ellas vendieron drogas, y dos prepararon, transportaron o ayudaron a un traficante.

El delito de receptación es cometido también por 5 mujeres.

El resto de los delitos pesquisado son muy poco frecuentes, sólo una mujer declara haber cometido el delito de “amenazas”, y una mujer declara haber “portado armas”.

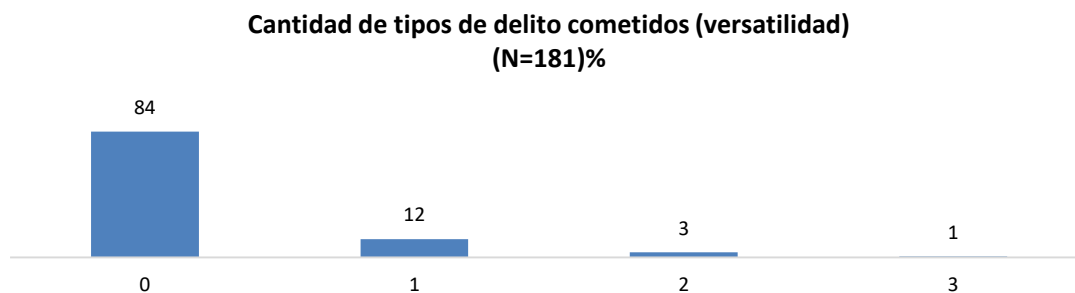
Tabla 16. Porcentaje de mujeres que ha cometido los siguientes delitos (N=181)

	Frecuencia	Porcentaje
GENERAL	29	16
1. Robos	26	14,4
Robo en lugar habitado con gente	0	
Robo en lugar habitado sin gente	1	0,6
Robo en lugar no habitado	1	0,6
Robo cajero automático	0	
Robo vehículo	0	
Robo en vehículo	1	0,6
Hurto y hurto simple	26	14,4
Robo por sorpresa	2	1,1
Robo con violencia	0	
2. Delitos contra personas	1	0,6
Lesiones graves	0	
Homicidio o intento	0	
Amenazas	1	0,6
3. Delitos ley de drogas	5	2,8
Preparar, empaquetar, transportar drogar o ayudar a un traficante	2	1,1
Vender	4	2,2
4. Conductas antisociales	5	2,8
Vender productos falsos (cuento), vender DVD piratas, trabajar en locales clandestinos.	0	
Receptación	5	2,8
5. Otras	1	0,6
Vandalismo	0	
Violencia intrafamiliar	0	
Estafas	0	
Portar armas	1	0,6

Como se puede apreciar, la reincidencia en esta semana es muy poco frecuente, y quienes reinciden en general lo hacen en delitos no violentos y de bajo nivel de gravedad penal, principalmente delitos contra la propiedad.

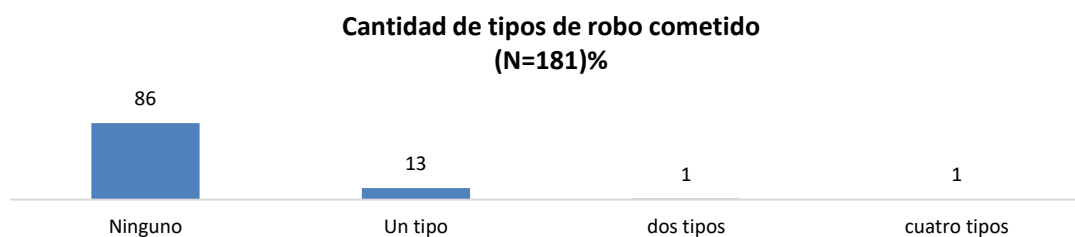
El Gráfico 56 agrupa todas las categorías de delito declaradas en esta primera semana (robo, delito contra personas, delitos contra la ley de drogas, conductas antisociales y otros) para ver si las mujeres que reinciden se especializan en algún tipo de delito o son más bien versátiles. Como vimos anteriormente, el 84% no comete ningún tipo de delito. Entre quienes si cometen delitos lo más común es hacer sólo un tipo. El 12% comete solo un tipo de delito (más frecuentemente hurto y hurto simple). Sólo un 4% comete más de un tipo de delito, lo que correspondería a un cuarto aproximadamente de quienes reinciden.

Gráfico 56. Distribución de número de tipos de delitos cometidos



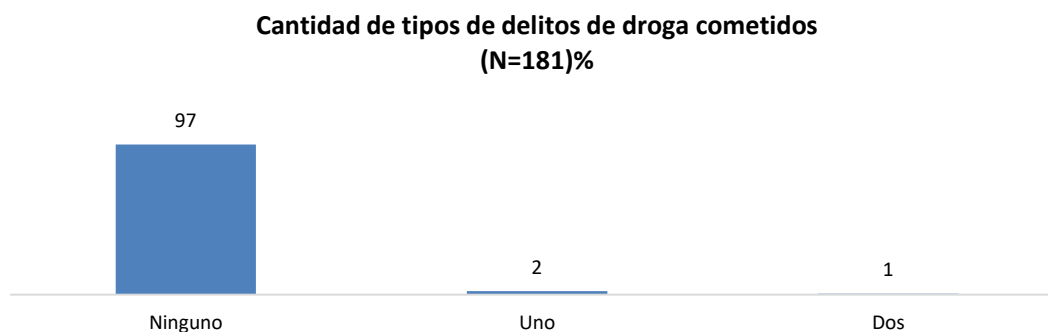
Algo similar podemos observar si revisamos por tipo de delito (ver Gráfico 57). Por ejemplo, de quienes reinciden en robo, la mayoría cometen sólo un tipo de robo, que en general corresponde al hurto. Sólo un 2% comete dos o más tipos de robo.

Gráfico 57. Distribución de número de tipos de robo cometidos



Así también, ya vimos que sólo un 2,8% de las participantes reincide en delitos de droga en esta primera semana (ver Gráfico 58). De ellas, dos tercios cometen dos tipos (es decir venden y participan en otras partes del proceso como transporte o preparación), y un tercio realiza sólo uno de estos dos.

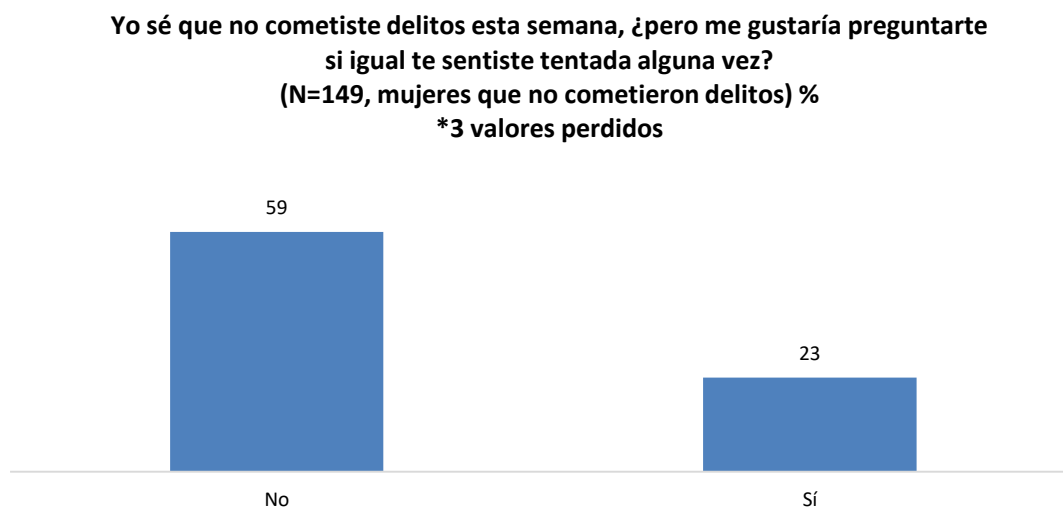
Gráfico 58. Distribución de número de tipos de delitos de droga cometidos



Del 84% de mujeres que declaran no haber cometido ningún delito en esta primera semana en libertad (N=149), un 59% declara que no se sintió tentada a hacerlo y un 23% declara que sí se sintió tentada de delinquir alguna vez en estos primeros días en libertad (ver Gráfico 59).

Esta pregunta es interesante, ya que refleja de alguna manera la voluntad de la mayoría de las mujeres a no seguir delinuyendo.

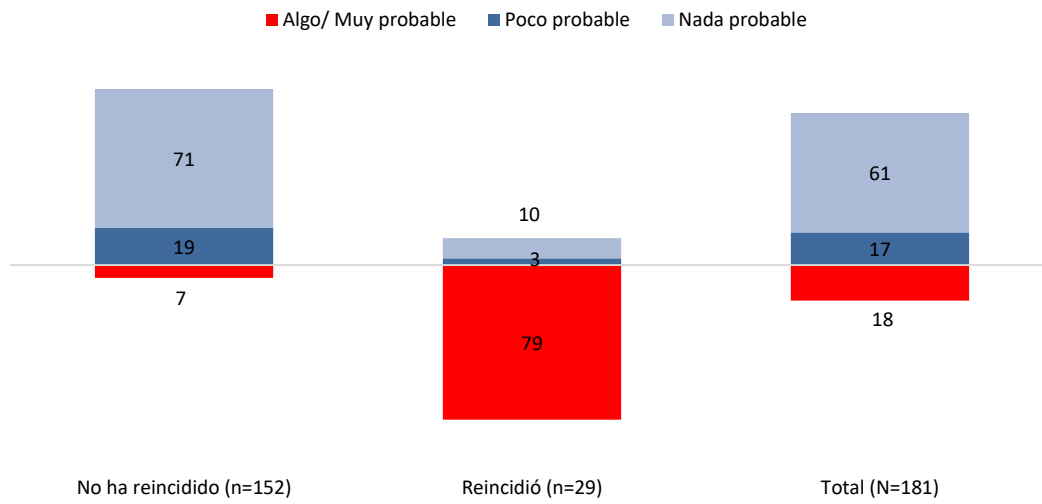
Gráfico 59. Proporción de mujeres que se sienten tentadas a delinquir (de quienes no reincidieron)



Además, se les preguntó si pensaban que cometerían algún delito dentro del próximo mes, y los resultados se presentan en el Gráfico 60. Vemos que el 61% dice que es “nada probable” que vuelvan a delinquir, y un 17% señala que es “poco probable”. Sólo un 18% señala que es algo o muy probable que lo vuelvan a hacer. Las respuestas varían según la reincidencia en esta primera semana en libertad. De quienes no reincidieron, el 90% considera poco o nada probable cometer un delito el próximo mes, mientras que la mayoría de quienes sí reincidieron (79%) declaran que es algo o muy probable que vuelvan a cometer un delito el mes siguiente a la entrevista. De cualquier modo, vale la pena relevar, que incluso dentro del grupo de reincidentes, hay un 19% que declara que sea probable o muy poco probable volver a delinquir. Esto podría reflejar una intención de desistir o simplemente una sobrevaloración del propio sentido de autoeficacia, aspecto similar al observado en un estudio realizado por el Centro de Estudios Justicia y Sociedad de trayectorias criminales con adolescentes infractores de la ley (Droppelmann, 2017).

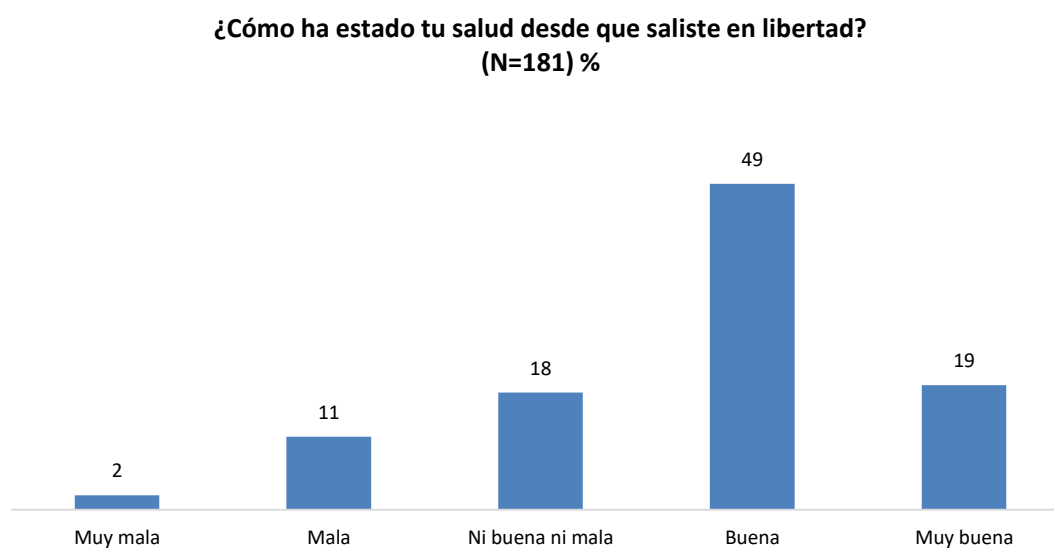
Gráfico 60. Distribución de la probabilidad de cometer delito según reincidencia

**Pensando en el próximo mes, ¿qué tan probable es que cometas delito?,
según reincidencia
(N= 181)%**



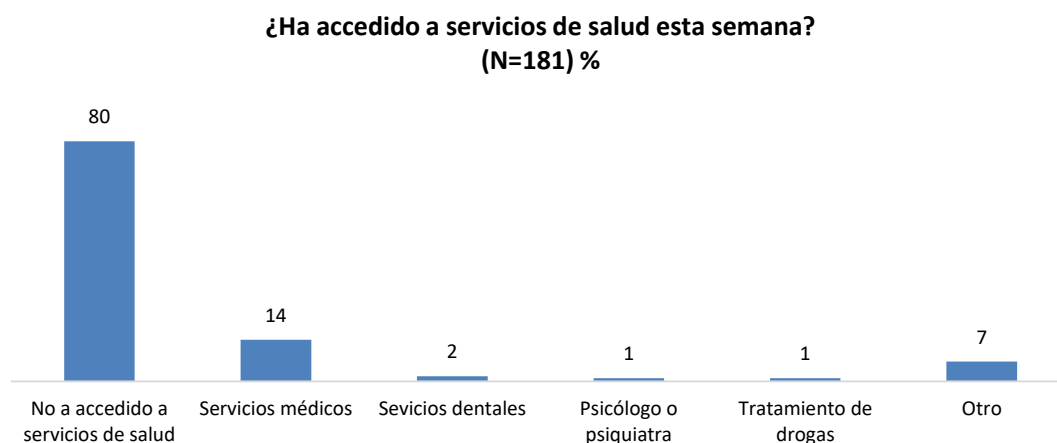
En el Gráfico 61 se presenta la autopercepción de la salud de las participantes del estudio en esta primera semana después de su egreso. Un 68% declara que su salud ha estado buena o muy buena desde que salió en libertad. Un 18% considera que no ha estado ni buena ni mala y un 13% declara que su estado de salud ha estado malo o muy malo.

Gráfico 61. Distribución de la autopercepción del estado de salud desde que salió en libertad



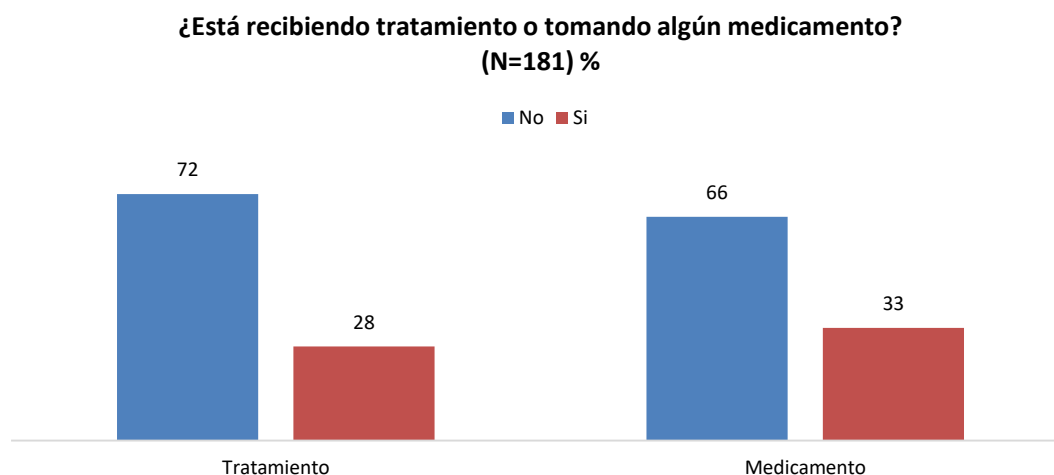
Respecto al acceso a servicios de salud, un 80% no ha accedido a servicios de salud, un 14% ha accedido a servicios médicos, un 7% a otros servicios, un 2% a servicios dentales, un 1% a psicólogo o psiquiatra y un 1% a tratamiento de drogas, como se observa en el Gráfico 62.

Gráfico 62. Porcentaje de mujeres que accede a servicios de salud en primera semana en libertad¹²



Independientemente de si la mujer ha accedido o no a algún servicio de salud durante estos primeros días en libertad, un 28% de las participantes está recibiendo algún tratamiento de salud y un 33% está tomando algún medicamento para la salud (ver Gráfico 63).

Gráfico 63. Proporción de mujeres que recibe tratamiento o toma algún medicamento

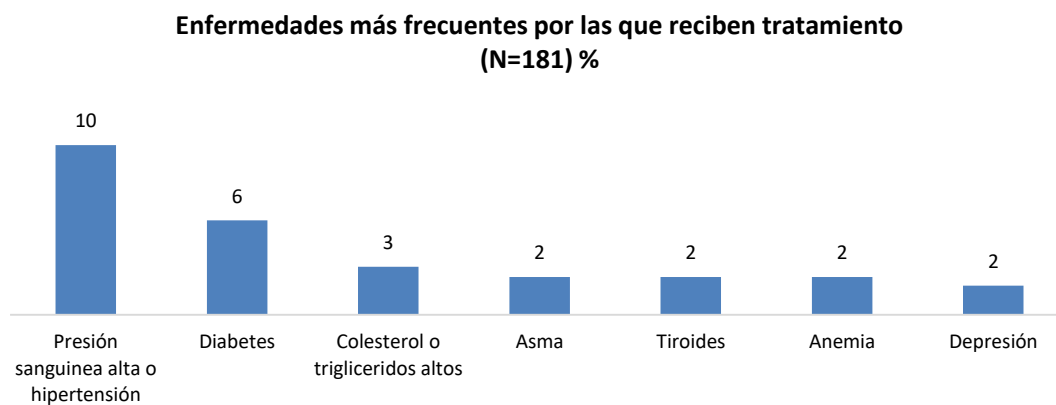


Las **enfermedades más frecuentes** mencionadas por ese 28% que está recibiendo tratamiento por algún problema de salud (ver Gráfico 64) son presión sanguínea alta o hipertensión (10%), diabetes (6%), colesterol o triglicéridos altos (3%), asma (2%), tiroides (2%), anemia (2%) y depresión (2%). El resto de las enfermedades mencionadas (que no aparecen en el gráfico) corresponden a cáncer (1,1%), enfermedad pulmonar (1,1%), artrosis (1,1%), gastritis (1,1%), otro

¹² Los datos presentados en este gráfico no suman 100% porque la respuesta era múltiple, es decir, las mujeres pueden declarar haber utilizado más de un servicio.

problema de salud mental (1,1%), cáncer (1%), dolor de espalda (0,6%), VIH (0,6%), problemas ginecológicos y alguna discapacidad física (0,6%).

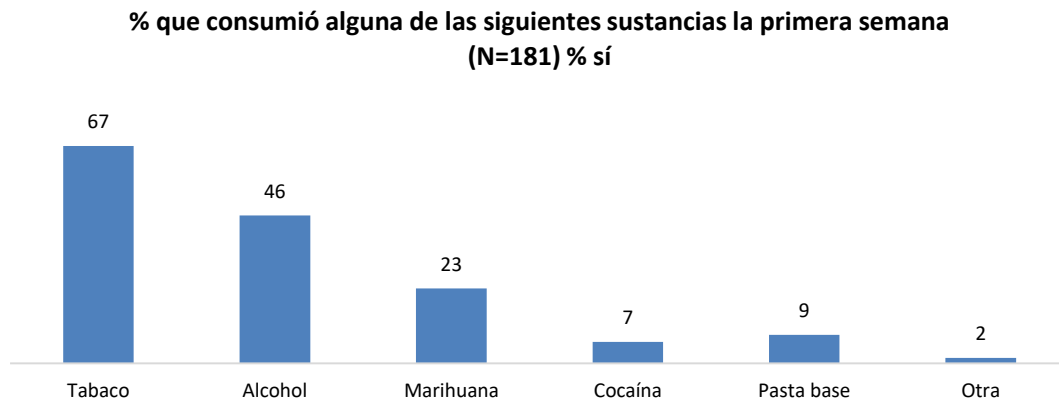
Gráfico 64. Distribución de las enfermedades por las que reciben tratamiento



12. Consumo de drogas

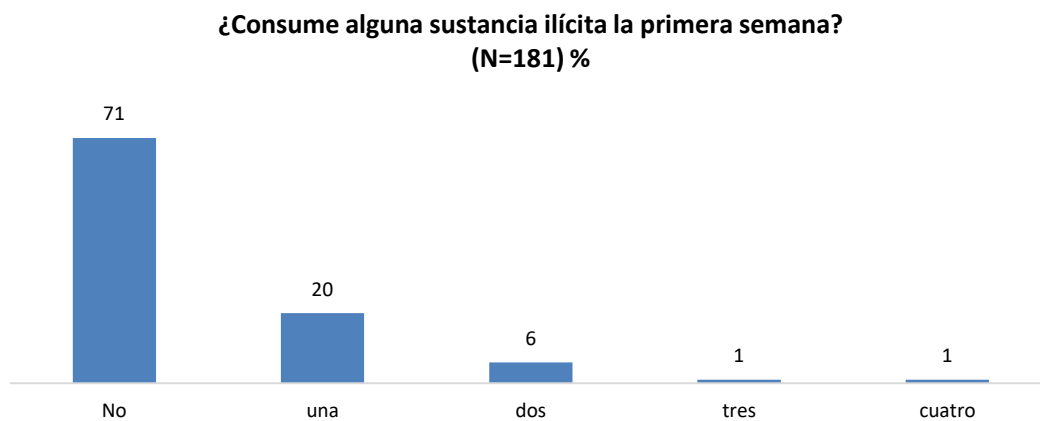
Respecto al consumo de alcohol, tabaco y drogas, un 67% declara haber consumido tabaco durante esta primera semana en libertad, un 46% alcohol, un 23% marihuana, un 9% pasta base, un 7% cocaína y un 2% otra droga (ver Gráfico 65).

Gráfico 65. Porcentaje que consume alguna de las siguientes sustancias en primera semana



Al analizar el consumo de sustancias ilícitas en esta primera semana, se puede apreciar que el 20% consume sólo una sustancia ilícita, el 6% dos sustancias ilícitas, el 1% tres y el 1% cuatro (ver Gráfico 66).

Gráfico 66. Distribución del consumo de sustancias ilícitas en primera semana



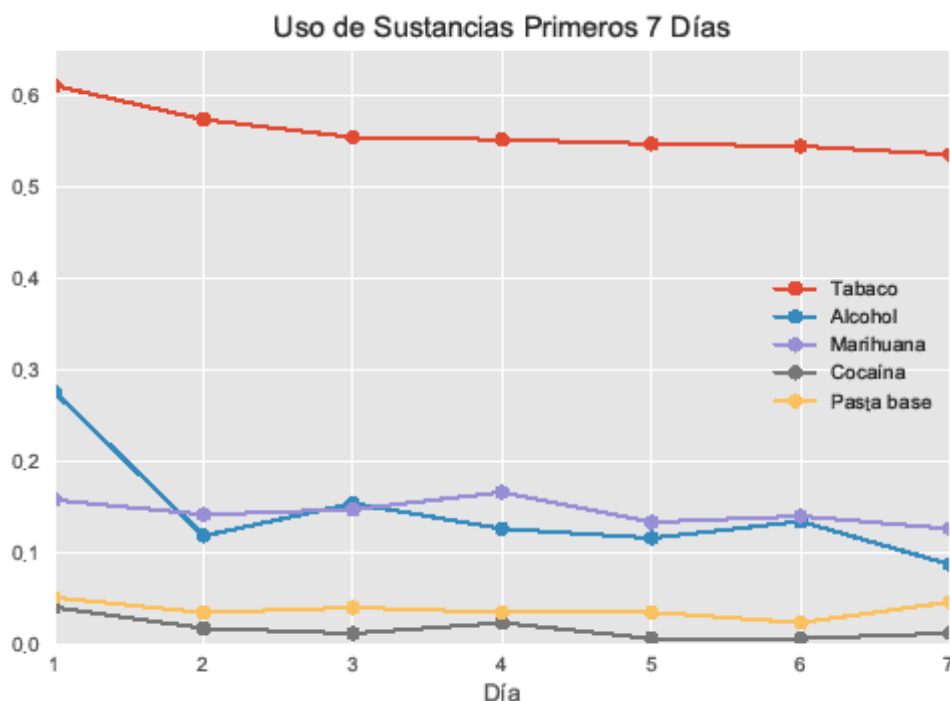
La ilustración 9 resume la declaración de consumo de drogas durante los primeros 7 días en libertad. La línea horizontal refiere al día de la primera semana y la línea vertical representa la proporción de respuestas que dicen haber consumido la sustancia ese día (incluyendo la noche).

La sustancia que más mujeres declaran consumir es el tabaco, seguido por la marihuana, el alcohol, la pasta base y la cocaína.

El primer día en libertad aparece como el día en que más mujeres declaran consumo de todas las sustancias, sobresaliendo considerablemente el consumo de alcohol. Como se puede apreciar, en el consumo de tabaco y alcohol la curva tiende a ir decreciendo en relación al primer día en libertad, es decir, baja la proporción de mujeres que declaran su consumo. Esto es interesante, ya que podría estar reflejando el mayor acceso al alcohol, el cual prácticamente está ausente en la cárcel. También, el desarrollo decreciente en el consumo de alcohol puede tener relación con el hecho de que seguramente el primer día participaron de celebraciones producto de la salida o que puede ser un momento de mayores niveles de ansiedad. La marihuana se sitúa en un nivel similar al alcohol en relación a la cantidad de mujeres que declaran su consumo, y tiende a mantenerse bastante constante durante estos primeros 7 días desde que sale en libertad. Incluso, en relación al primer día en libertad, se ve un aumento de las declaraciones de consumo de marihuana hasta el día 4 luego de su egreso.

En cuanto a la cocaína y pasta base, si bien hay menos mujeres que declaran consumirlas, su consumo tiende a ser bastante constante a lo largo de los 7 primeros días en libertad. Algo similar sucede con el consumo de marihuana, declarado por mayor cantidad de mujeres.

Ilustración 9. Proporción de consumo de drogas los primeros 7 días después del egreso



VI. Síntesis y Conclusiones

Antes de relevar los principales hallazgos de la encuesta aplicada la primera semana en libertad, es importante señalar que estos resultados deben ser analizados con cautela. Lo anterior, debido a que la primera semana tras el egreso es una etapa especial, que no necesariamente da cuenta del estilo de vida ni de las características que tendrá el futuro proceso de reinserción en la sociedad de las mujeres del estudio. Por tal razón, las conclusiones se limitarán a aquellas cuestiones que se tornan más importantes en esta etapa, como las redes de apoyo y la situación de vivienda y económica en que se encuentran las mujeres tras el egreso reciente. Temas como la reincidencia, el consumo de drogas, el trabajo y la salud no serán relevados, ya que es muy poco lo que se puede observar en estos ámbitos durante esta primera semana y sería aventurado sacar conclusiones al respecto.

En primer lugar, es importante destacar las **motivaciones** que están detrás de la participación de las mujeres encuestadas en el presente estudio. Si bien en un comienzo se pensó que el incentivo económico era un elemento clave para asegurar la adherencia, los datos obtenidos muestran que este factor no es el primordial. Sus motivaciones, por el contrario, tienen relación con *ser escuchadas* y en segundo lugar con *ayudar a otros*. Esto último es consistente con lo relevado en la literatura sobre el desistimiento, donde el poder contribuir desde la propia experiencia a la mejora de la vida de los demás, ayuda en el proceso de reinserción favoreciendo la re-significación de los eventos pasados y la construcción de un sentido de identidad pro-social (Maruna, 2004).

En segundo lugar, nos referiremos a aquellos hallazgos relevantes observados en esta ola de encuesta en los ámbitos del apoyo percibido, los hijos y la situación habitacional y económica de las mujeres que salen en libertad.

Uno de los aspectos más relevantes y que aparece de manera transversal en los resultados de esta medición tiene que ver con la **familia** como fuente principal de apoyo en esta primera semana en libertad. El apoyo de la familia tiende a ser sobre todo emocional, pero aparece como una fuente que además provee de aspectos necesarios para estos primeros días; a saber, un lugar donde vivir, apoyo económico básico, ayuda en el cuidado de los hijos y en la búsqueda de trabajo. De ahí que una gran mayoría declare llegar a vivir a la casa de algún familiar o pareja. Es interesante observar que la mayor proporción de este apoyo percibido proviene de la familia nuclear, especialmente de la **madre**, figura que aparece como un actor clave y transversal que opera en todo ámbito y que aparece como soporte en todo el proceso de salida en libertad. Ahora bien, es interesante destacar que en este sentido el apoyo familiar y sobre todo materno aparece

con un cierto nivel de **tensión** que tiene que ver con el hecho de que es un apoyo que tiene muchos beneficios (como, por ejemplo, no pagar arriendo) pero que, al mismo tiempo, implica ciertos costos que muchas veces traen aparejadas situaciones de conflicto al interior de la familia que pueden dificultar el proceso de reinserción de la mujer. Tal es el caso de las presiones por aporte económico al hogar, de los reproches por la ausencia, de las expectativas puesta en ella, del estigma con que vuelve la mujer y en algunos casos incluso de los riesgos que implica volver a familias con involucramiento delictual o con índices de violencia. Esta tensión ha sido relevada por algunos **estudios internacionales** que evidencian que muchas veces las relaciones familiares tienden a ser vínculos marcados por la culpa, el conflicto y cambio de roles (Phillips & Harm, 2001; O'Brien, 2001; Cobbina, 2010). En este sentido, sería interesante analizar cómo evolucionan estas relaciones de apoyo en el tiempo, ya que existe cierta evidencia de que el apoyo inicial disminuye a medida que pasan los meses en el exterior (Visher, LaVigne, & Travis, 2004).

Relacionado con lo anterior, otro de los aspectos más relevantes de los resultados de esta primera medición en el exterior tiene que ver con la dualidad percibida en relación a los **hijos**, quienes aparecen por un lado como lo mejor de estar en libertad, pero al mismo tiempo como lo más difícil de sobrellevar (ver también, O'Brien, 2001). Los hijos tienden a ser la fuente de expectativas positivas y de motivación, pero al mismo tiempo es lo que presenta los mayores desafíos, dada la necesidad de proveer para ellos, de recuperar el tiempo perdido y retomar el rol de madre, con el conflicto que viene aparejado de las relaciones con la persona que estuvo al cuidado de los hijos durante la privación de libertad de la mujer. Lo anterior adquiere mayor importancia sobre todo al considerar que la **pareja** no aparece como una fuente de apoyo importante en este aspecto, habiendo un alto porcentaje de mujeres que viven con sus hijos pero sin pareja.

De ahí que resulte fundamental visualizar la **complejidad del papel que juega la relación con la familia y los hijos en el proceso de reinserción de las mujeres** y que aparezca la necesidad de proveer intervenciones que apunten a la restauración de las relaciones más cercanas (hijos, familia y pareja) y a proveer herramientas y recursos para enfrentar estas tensiones y problemas en un contexto en donde la necesidad económica, las expectativas, la responsabilidad y la definición de roles e identidades están permanentemente en juego.

Respecto a la **vinculación con instituciones** aparece con claridad que, por un lado, las mujeres del estudio no salen de la cárcel en igualdad de condiciones respecto al nivel de preparación para la salida al medio libre; quienes egresan por libertad condicional salen con mucho más información y dinero disponible que quienes egresan por cumplimiento, grupo que declara muy bajo nivel de información antes de salir y que exhibe mayores niveles de vulnerabilidad e incertidumbre en este aspecto. Por otro lado, a la semana de egreso hay un porcentaje importante de mujeres que se moviliza para buscar ayuda en instituciones, sin embargo, llama la atención que este contacto se

concentre en Gendarmería más que en las instituciones del medio libre. Aunque es posible que esto refleje trámites pendientes como el retiro de pagos pendientes por trabajo dentro del penal y/o certificado de cumplimiento de condena, esta situación da luces respecto al alto nivel de institucionalización de esta población y al alto nivel de exclusión social.

Finalmente, es importante destacar que, a modo general, tal como ocurrió con la información relevada en la encuesta de línea de base, hay un grupo de mujeres que representa a alrededor de **un cuarto de la muestra** que manifiesta una gran situación de exclusión y vulnerabilidad. Aunque aún se deben hacer análisis para relevar si todas estas situaciones corresponden al mismo grupo de mujeres, resulta fundamental considerar que un cuarto de las participantes declara altos índices de vulnerabilidad en el hogar, es decir, vuelve a hogares en donde nadie trabaja y/o que percibe que el lugar donde vive no es el apropiado para alejarse de los problemas asociados al consumo y al delito y que está cargado de conflictos marcados por discusiones fuertes y situaciones de violencia. Existe un grupo de tamaño similar de mujeres que presenta altos índices de estrés maternal o que declara violencia en la pareja.

El mismo porcentaje se repite en términos de inestabilidad residencial durante la primera semana del egreso. De ese grupo, una mayoría pasa alguna vez por casas de no familiares, un cuarto aloja al menos algún día en lugares como moteles, calle o casas de acogida y un grupo cambia tres o más veces de lugar. En los resultados aparece un grupo algo menor en cantidad pero mucho mayor en nivel de vulnerabilidad ya que declaran no recibir ningún tipo de apoyo a la salida de la unidad, es decir, no reciben hospedaje, ni soporte económico básico, ni ayuda para la mantención y/o cuidado de los hijos.

Para concluir, estos resultados conducen a cuestionar si, al considerar este contexto, un enfoque correccional tradicional es o no pertinente para la reinserción de la población femenina infractora ya que, por lo menos para los primeros días en libertad, el hogar y la familia aparecen como una fuente de apoyo y como eje fundamental para la reintegración de estas mujeres. Para comprender el proceso de reinserción femenino durante los primeros días en libertad, resulta fundamental desarrollar un enfoque de género que establezca prioridades de intervención orientadas a las necesidades específicas de las mujeres, que en este caso tienden a asociarse a aspectos más relacionales que tradicionales de reinserción. Los factores que facilitan o dificultan la reinserción de las mujeres parecieran ser distintos a los de los hombres, y parecieran estar más ligados a las formas en que cada mujer espera, vive y enfrenta sus relaciones familiares más cercanas y las situaciones al interior del hogar. De ahí la importancia de considerar **intervenciones previas al egreso**, que brinden información y contacto entre las mujeres y sus familias, en pos de anticipar

y desarrollar maneras eficaces de hacer frente a las complejidades propias de las relaciones más cercanas, especialmente con los hijos y la familia nuclear.

VII. Bibliografía

- Cobbina, J. (2010). Reintegration success and failure: Factors impacting reintegration among incarcerated and formerly incarcerated women. *Journal of Offender Rehabilitation, 49*, 210-232 .
- Droppelmann, C. (2017). Housewife, mother or thief: gendered desistance and persistence from crime. Cambridge: *Tesis para obtener el título de Doctor en Criminología de la Universidad de Cambridge*. Cobbina, J. (2010). Reintegration success and failure: Factors impacting reintegration among incarcerated and formerly incarcerated women. *Journal of Offender Rehabilitation, 49*, 210-232 .
- Droppelmann, C. (2017). *Housewife, mother or thief: gendered desistance and persistence from crime*. Cambridge: Tesis para obtener el título de Doctor en Criminología de la Universidad de Cambridge.
- Maruna, S. (2004). Generativity behind bars: some 'redemptive truth' about prison society. En E. De St Aubin; D. McAdams y T. Kim Generative Society. *American Psychological Association, 131-152*.
- Nancy, L., Vicher, C., & Travis, J. (2001 - 2006). *Returning Home: Understanding the Challenges of Prisoner Reentry*. Washington DC: Urban Institute Justice Policy Center.
- O'Brien, P. y. (2002). «Negotiating the Waves: Challenges of Conducting In-Prison and Follow-Up Research With Women .» . *AFFILIA, Sage Publications, 2*, 210 - 225.
- Phillips, S. D., & Harm, N. (2001). You Can't Go Home Again: Women and Criminal Recidivism. *Journal of Offender Rehabilitation(32)*, 3-21.
- Sharpe, G. (2015). Precarious identities: 'Young' motherhood, desistance and stigma. *Criminology & Criminal Justice, 407-422*.
- Visher, C., LaVigne, N., & Travis, J. (2004). *Returning Home: Understanding the Challenges of Prisoner Reentry*. Washington, D.C.: Urban Institute.
- Visher, C., Nancy, L., & Travis, J. (2001 - 2006). *Returning Home: Understanding the Challenges of Prisoner Reentry*. Washington DC: Urban Institute Justice Policy Center.
- Western, B. (2012 - 2013). *Boston Reentry Study*. Massachusetts: Harvard University & Prison Department Massachusetts.